

Impresiones de un viaje á América

TOMO VI

Fiestas. V. al Tolima

1353357
T. VI

José M^a Gutierrez de Alba

Impresiones

de un viaje à America

Tomo VI

abr 14/74

Del 7 de Marzo al 18 de Noviembre de 1871

Resumen

Una carta mia à los periódicos de Bogotá. - Otra de un colombiano ilustre. - El puente de Pandi. - Excursión al Tolima. - La cueva del Tuluñi. - Más poesias de peruanos. - La cuestión de Cuba. - Muerte del Dr. Romualdo Cuervo.

117

2.

Parte undecima.

Continuacion de Bogotá.

Martes, 7 de Marzo.

Como traia mis trabajos muy atrasados, y tenia necesidad de desarrollar en ~~la~~ forma ^{oportuna} ~~conveniente~~ las ideas que sólo estaban ligeramente apuntadas en mi libro de memorias, temiendo que las visitas y los amigos me impidiesen realizar este trabajo, con la premura que exigia la facilidad ^{de olvidar importantes detalles,} ~~con que las impresiones se borran, si no completamente, pero sí en muchos de sus detalles, cuando no se consiguen en la forma que han de ocupar en las páginas destinadas á ver la luz pública, determiné pasar en el centro de la población sólo los dias necesarios para hacer y recibir las visitas de los más intimos amigos, y retirarme despues á una casa de campo, donde poder trabajar con más desahogo sin que nadie me interrumpiese.~~

Hechas las diligencias, ~~aperturas~~, uno de mis amigos me ofreció en arrendamiento una quinta de su propiedad, algo retirada y que ~~tenia~~ todas las condiciones indispensables para ^{mi} el objeto, ~~que me proponia~~, inclusa la de un ^{gran} solar ~~o potrero~~ donde tener mis caballos a la vista, y dispuestos para hacer en las horas de descanso el ejercicio indispensable a la salud, en medio de una vida consagrada a ~~los~~ trabajos de la inteligencia.

Del Miércoles 8 al Jueves 16 de
Marzo.

Visitas y preparativos de instalación en la quinta del Sr. Ricardo Silva.

Viernes, 17 de Marzo.

Hoy he amanecido instalado en mi nueva habitación, situada extramuros de Bogotá, hacia la parte de Occidente, donde empieza a pronunciarse la sabana y existen varias casas de campo con jardines y huertas, no tan agradables como pudieran serlo, pero que empiezan ya a demostrar el gusto ^{naciente} de los bogotanos por este género de habitaciones, que

3.

tanto contribuyen á la salud y al recreo.

La casita que me sirve de morada es de moderna construcción; y, aunque sólo se compone de planta baja, tiene todas las comodidades apetecibles para una familia poco numerosa. Mi escribiente, mis criados y yo, estamos todos alojados independientemente y con bastante desahogo. He destinado para mis trabajos la habitación más espaciosa de la casa y he adornado sus paredes y un hueco que me sirve de estante con los ^{principales} objetos que constituyen mi modesta colección de curiosidades, recogidas particularmente en mi reciente expedición á los Llanos.

En el patio de la casa hay un reducido jardín que he hecho limpiar con esmero y pienso plantar por mi ~~propia~~ mano de lindas flores, que en este país son muy abundantes y variadas, y que muchas de mis amables amigas se han apresurado á ofrecirme, para amenizar, como ellas dicen, la morada del solitario, que se proponen visitar algunos días.

Nuestros caballos retozan en el potrero y

acuden á recibir de mi mano el azúcar y el pan con que los regalo en mis visitas.

Trabajo á ratos y á ratos paseo por los alrededores, á caballo ó á pié, según el tiempo me lo permite.

Esta noche ha muerto envenenado mi pobre perro Bogotá, por un descuido de los sirvientes que pusieron á su alcance un tóxico preparado para los ratones.

Domingo, 19 de Marzo

Para celebrar mis días con una fiesta puramente de familia, he convidado á comer á algunos de mis amigos más íntimos, con los cuales han venido algunas lindas señoritas, que me han obsequiado, no sólo con su presencia, sino con algunos ramos de flores.

.....

Martes, 21 de Marzo

Mis compañeros de expedición han regresado de Villavicencio, trayendo grave aún á nuestro anciano amigo el D.^o Romualdo Cuervo, cuya salud nos inspira más que nunca serios y fundados temores. Para celebrar la llegada, hemos comido todos, menos él, en la casa del Sr. Michelsen, cuya madre, joven todavía, y señora de un ameno y ama-

bilísimo trato, ha hecho los honores de su mesa con la delicada solicitud de la dama naturalmente aristocrática, y nos ha colmado de atenciones á cual más lisongeras para nosotros.

Del Miércoles 22 al Sábado 25 de
Marzo.

Han empezado las lluvias, que me tienen casi confinado á los muros de mi habitación, de la cual es muy difícil salir sin volver completamente cubierto de barro. Mis trabajos adelantan mucho; pero siento que mi salud se deteriora, en medio de esta vida forzosamente sedentaria.

Algunos ~~de~~ periódicos, influidos por agentes de la insurrección cubana, me han dado ~~en estos días algunos malos ratos~~. Me había propuesto no abordar la cuestión, sino en el caso de necesidad absoluta; y llegado éste, según creo, he dirigido á la prensa la siguiente carta circular en desagravio del gobierno de mi Nación, injustamente ofendido:

Señor

Director de.....

Muy señor mío y de toda mi considera-
cion y respeto:

Hace mucho tiempo que en ^{algun} ~~los~~ periódicos de esta capital veo sistemáticamente publicadas correspondencias de los insurrectos cubanos, inexactas unas, exageradas otras, y en la letra y espíritu de todas ellas manifiesto el propósito de hacer creer que la España actual es una nación de canibales, ^{sedientos} ~~hambrientos~~ de sangre humana, y que su gobierno, cruel y despótico, hace pesar sobre aquella Antilla su mano de hierro, para sofocar en ella toda aspiración noble y generosa. [Mientras las correspondencias por sí solas hablaban, me he guardado muy bien de tomar la pluma para desmentir con datos fidedignos muchas de sus afirmaciones calumniosas; porque calculaba, y con razón, que toda persona sensata, al leer tales aseveraciones, no podría menos de darles su verdadero valor, al considerar que salían de plumas apasionadas, injustas siempre al hablar de sus

(1) ~~"El Pinar del Río", "Diario de Cienfuegos", "La Voz de la Patria"~~
y ~~"El Tiempo"~~

5.

adversarios. Pero hoy, al ver cómo la redacción de ese periódico hace suya en un artículo ^{editorial} las causa de la rebelión cubana, lanzando al público ideas visiblemente forjadas en círculos más ó menos numerosos, que se agitan á impulsos de un interés, que no me es dado calificar en estos momentos, para prevenir los ánimos contra la nación á que me honro de pertenecer, y contra uno de los gobiernos más liberales de Europa, mi silencio sería tanto más punible, cuanto que algunos podrían tomarlo por asentimiento á las frases emitidas contra mi patria.

Prescindo ahora de la veracidad de esas correspondencias, que, tomadas en conjunto, y sumadas las cifras que arrojan, han hecho ya morir por las armas de la insurrección más de cien mil soldados españoles, y dan como asesinado por éstos un número de patriotas, que excede con mucho á la totalidad de la población masculina y adulta de la isla; y voy á contraerme solo á consideraciones generales sobre las razones que en pro de la insurrec-

ción se alegan. Despues vendré á ciertos detalles sobre la cruzada que se trata de levantar para exigir de España la independencia de Cuba y Puerto-Rico. Vámos por partes.

“Dícese en primer lugar, “que las dos Antillas desean ser independientes.”

“Si la mayoría de ambas islas lo hubieran deseado, no empuñarían las armas los sesenta ó setenta mil voluntarios que hoy sostienen los intereses de la península, que son los suyos propios, los de la civilización y los del progreso. Luego es una exigua minoría la que pretende la emancipación, más por su interes personal que por miras políticas y humanitarias.”

“Dícese también: “que se hallan tiranizadas por la metrópoli.”

Desde el momento en que triunfó en España la revolución liberal de 1868, sin ayuda de las colonias, el gobierno de la península les concedió todos los derechos que para ella había conquistado. Al establecer y con-

cederles las libertades ^{por} ~~que~~ que suspiraban, los que sólo habían tomado por pretexto semejantes aspiraciones se aprovecharon de esta libertad para dar el grito de; muera España! Juzguen los hombres que pueden medir la dignidad de una nación por la suya propia, cuál debía ser la conducta del gobierno en vista de una ingratitude, para la cual no hay excusa posible. Y este gobierno, sin embargo, insiste despues en darles representacion en el Parlamento; promulga leyes para extinguir la esclavitud, como incompatible con su código democrático, y llama á los hombres de buena fe á decidir de sus propios destinos. He aqui la tirania española de que tanto se habla.

"Queremos, **decis**, como buenos americanos y amantes de la libertad para todos los pueblos, que no haya en nuestro continente ni en sus islas uno solo de nuestros hermanos que no disfrute del mismo beneficio que nosotros."

En buen hora. ; Pero considerais con más

derechos, para mantener colonias en el tie-
ro mundo, á Francia, Holanda é Ingla-
terra, que á la nación que tuvo la gloria
de descubrirlo y que empleó su sangre para
fundar en él una civilización que recuer-
dan vuestros propios nombres, traídos por
nuestros comunes abuelos, los monumentos pú-
blicos que adornan vuestras ciudades, las ca-
sas que sirven de morada á vuestras fami-
lias, la lengua en que expresais vuestros sen-
timientos, la religión, en fin, que nos dió igua-
les esperanzas á una vida eterna?

Los que tanto blasonais de equitativos
y justos, decid á esas naciones, plantas exóti-
cas en vuestro suelo, que den libertad á sus co-
lonias; formad pactos contra ellas y exigidles
por vuestra propia autoridad lo que pretendéis
exigir de España; y sin embargo de que enton-
ces seriais verdaderamente lógicos, ellas os con-
testarán lo que no podrá ménos de contesta-
ros la nación á la cual intentais dirigiros,
no sé si por crearla menos fuerte, en lo cual
dais pruebas de ignorar su verdadero estado,

7.
o por confirmar el vulgarísimo adagio de que
"no hay peor cuña que la de la propia madera."

No hace mucho tiempo que el gobierno colonial inglés ahorcaba en Jamaica centenares de hombres por causas idénticas, y aún menos graves, que las que el gobierno español ha tenido para permitir las represalias de Cuba; y sin embargo, las ejecuciones de Jamaica no han levantado un solo grito en favor de las víctimas de la colonia inglesa. ¿Cómo se explica esa exaltación por unos y esa indiferencia por otros?

Léjos de mí el santificar las escenas sangrientas que han tenido lugar en la más próspera de las Antillas, cuya riqueza y bienestar son acaso las primeras causas de que en ella se fijen miradas ambiciosas; pero imputese la responsabilidad á la intransigencia de los que por una vanidad pueril comprometieron con su suerte la de su patria. Triunfante la rebelión; cuál sería hoy la de aquella interesante isla? La de Santo Domingo, con el predominio de la raza africana y todos los horrores de la demagogia, ó su absorción por

el coloso del Norte y el consiguiente aniquilamiento de la raza latina. ¿Creeis que alguna de estas dos soluciones, indispensable y fatalmente necesarias, será mejor para los patriotas cubanos, que la tutela, diré mejor, el patrocinio de la España liberal, á cuya sombra se han desarrollado tan inmensos como envidiados intereses?

En mi país todos los hombres pensadores saben que una colonia es una hija, que en su tiempo y sazón tiene derecho á emanciparse; pero nadie desea que Cuba salga de la patria potestad, sino como sale la hija honrada de la casa paterna; ^{esto es,} rodeada de los amigos y del brazo de su esposo; no violenta ni furtivamente, ni en brazos del seductor que solo puede afrentarla y envilecerla.

Cuba necesita de la autoridad de su madre, para que la emancipación de sus esclavos convierta á éstos en personas laboriosas, útiles á si mismas y á la sociedad á que pertenecen, no en hordas salvajes al servicio de la demagogia, y aprendiendo solo á manejar la tea del incendiario ó el cobarde puñal del

asesino. Cuba será verdaderamente libre, cuando pueda fiar su suerte á los hombres de mayor probidad, no á los de más ambición y audacia.

España no necesita de sus colonias para vivir y ser una nación respetable; pero, antes de abandonar á sus hijas á una ruina cierta; antes de humillar su frente á exigencias extrañas, su deber le impondría el sacrificio de gastar su último centavo y derramar la última gota de su sangre.

Supongamos ahora que nuestro patriotismo, excitando el de otras repúblicas, consiguiese, lo que es muy difícil, formar una liga contra cualquiera de las naciones europeas que tienen colonias en el Atlántico; En quién buscaría la ofendida el primer desquite, al verse objeto de una agresión no provocada y á todas luces injustificable?

Fortunadamente los asuntos de Estado se tratan en las regiones oficiales de los pueblos cultos con más parsimonia, con más detenimiento aplomo, que se suelen tratar alguna vez en la prensa periódica, poderosa palanca

de la opinión pública, pero que se convierte con facilidad en eco de la pasión que agita al autor de un artículo, sin que, por falta de tiempo quizás, la madurez de la reflexión venga á pesar las consecuencias.

Hijo yo también del periodismo, y respetando su institución como una de las primeras conquistas de la civilización moderna, apelo á este modesto título para ser escuchado con benevolencia en un pueblo republicano, y para que se me permita protestar libremente, como español, contra las ideas emitidas en agravio de mi patria.

Huésped en Colombia, á la que profeso gran respeto y gran cariño, por las muestras de benevolencia con que he sido honrado, no me atreviera á escribir una sola palabra en esta cuestión, si con noticias tan absurdas como el asesinato de Castelar, á quien admiro por su talento y amo por sus cualidades, ~~como á un hermano~~, no se tratase de crear una atmósfera anti-española, abriendo, quizás en la ocasión menos oportuna, un profundo abismo, que impediría por mucho tiempo el fraternal é íntimo abra-

9.

zo de pueblos nacidos para estrecharse como miembros de una sola familia, sin lo cual no llenarían su alta misión en el mundo los nobles y desgraciados pueblos de raza española.

Como no es mi ánimo sostener una polémica estéril y acaso dañosa en este sentido, esta carta, primera y última, no es más que una protesta contra las exageraciones de ciertos círculos, que, exaltados quizás por una idea generosa, creen que, para llegar á un fin, son buenos todos los medios.

Ruego á V., señor Director, y al público en general, me perdonen estas amistosas quejas, nacidas de mi afecto profundo á este país hospitalario y noble, que acabará unánime por hacer justicia al gobierno y al pueblo español, tan dura como injustamente tratados; y suplicole al mismo tiempo se sirva insertar las precedentes líneas en su acreditado periódico, lo que le agradecerá su atento S. S. L. B. S. M.

José María Gutiérrez de Alba

Bogotá, 25 de marzo de 1871.

.....
Del Domingo 2 al Viernes 7 de
Abril.

Semana santa.

En estos dias Bogotá ha ofrecido el mismo aspecto que algunas de nuestras poblaciones, particularmente de Andalucía, donde se conmemora la pasión de Jesus con procesiones y otras fiestas religiosas. Reducidas hoy á proporciones exiguas, son celebradas casi todas en el recinto de la catedral y algun otro de sus templos. Hace una decena de años se verificaban ^{segun dicen,} con la misma pompa y el aparato mismo que en Sevilla y Toledo. ~~en la época anterior al establecimiento de la absoluta libertad de cultos.~~

Sábado, 8 de Abril.

Habiendo sido invitado por algunos amigos para la cacería de venados que anualmente se verifica en este dia cerca del Segundama, y á la cual acude un extraordinario número de jinetes, tanto de Bogotá como de los pueblos vecinos con numerosas jaurías de perros acostumbrados á levantar la caza en lo más espeso del

bosque, he resuelto con gusto asistir á ella.

A las siete de la mañana me encontraba en Soacha, donde me aguardaban mis amigos; monté un caballo de refresco, y salí con ellos á colocarme en la orilla izquierda del Funza, en un lugar donde los pobres animales acosados suelen pasar el río, huyendo de sus perseguidores.

La mañana estaba destemplada y lluviosa; y sin embargo, eran infinitas las caravanas de señoras y caballeros, que, con sus caballos á galope, acudían de todas partes. Los montes resonaban con los ladridos de los perros, los relinchos de los caballos y los gritos de los cazadores. En nada se parecía aquel tumulto desordenado á nuestras ~~montañas~~ ^{montañas}, donde cada cuál ocupa su puesto y el jabali ó el venado van á morir á impulsos del plomo en un lugar calculado casi siempre de antemano, sin peligro de ser herido en lugar de la ^{res} ~~fiera~~ alguno de los cazadores que la aguardan, ó que la acosan, á no ser por alguna falta de subordinación ó por impericia de los que en ella toman

parte.

Aquí, por el contrario, todos corren en tropel, luego que sienten latir los perros; el uno se despena por un barranco; el otro, suelta la brida de su corcel, y reji en mano, se dispone á enlazar al animal fugitivo, atropellando perros y ginetes, sin conseguir, sino muy rara vez, su propósito; mientras que otro, más atolondrado, ó menos precavido, monta su escopeta y dispara con más probabilidades de herir ó matar á alguno de sus compañeros que al animal, que por en medio de todos procura evadirse.

Por fortuna, yo me hallaba en la orilla opuesta del río, desde la cual pude observar estos pormenores, de que los del otro lado no se daban cuenta, embebidos como se hallaban en el afán del éxito por todos deseado.

Una de las víctimas, ya próxima á ser inmolada, se dispuso á pasar el río por aquella parte; mis compañeros tuvieron la atención de cedermé el primer tiro, y el pobre animal, herido mortalmente, se arrojó al agua seguido de los perros. Allí empezó otra escena más

11.
interesante para mí que todas las anteriores:
dos de los perros habían logrado clavar el diente
en las orejas del venado moribundo; los tres eran
arrastrados por la corriente del río, cuando un
sabanero se arrojó ^{al agua} ~~al~~ montado en su caba-
llo; lanzó el rejo con mano certera, y enla-
zó á los tres animales, que, arrastrados por él,
fueron sacados á la orilla. Los perros salieron
casi asfixiados y la res completamente muerta.
En el acto de sacarla resonaron los aires con los
victoriosos y aplausos de la multitud; me fué adju-
dicada como trofeo la piel del venado, que conser-
vó, y repartida su carne entre los indios que allí se
hallaban, se retiraron á celebrar con ella el gran fes-
tín que debió durar toda la noche.

Desde el medio día había empezado una
lluvia bastante copiosa; y como arreciase cada
vez más, á eso de las dos de la tarde, hora en que
se verificó el hecho referido, empezamos todos á
desfilas, y mis amigos y yo tomamos el camino
de Soacha, á donde llegamos cuando ya estaba
oscureciendo.

.....

Domingo, 9 de Abril.
Regreso á Bogotá.

.....

Miércoles, 12 de Abril.

Hoy ha llegado de Europa el distinguido escritor colombiano, D. José María Vergara y Vergara; antes de salir de Madrid tuvo la atención de visitar á mi familia, y ha sido portador de uno de esos recuerdos que hacen que el corazón palpite de placer, al recibirlos, y que infunden en el ánimo nuevo vigor y esperanzas nuevas para llegar al término de la empresa más difícil y rodeada de mayores penalidades.

El Sr. Vergara y Vergara, á quien ya tenía el gusto de conocer por sus obras, tiene entre las muchas cualidades que lo hacen estimable á mis ojos, la de ser muy amante de España y la de haberse relacionado allí con algunos de mis mejores y más queridos amigos. Le debo además, como prueba del aprecio con que me distinguió antes de que nos conociésemos personalmente, la publicación de la siguiente car-

12.
ta, que por él me fué dirigida, y que vió la luz
en varios periódicos europeos y americanos: —

‘Sr. D. José María Gutiérrez de Alba.

En Santafé de Bogotá.

Madrid, 29 de Enero de 1871.

Muy distinguido señor mio: Mientras V.
en mi patria, donde "no quiere, ni puede, ni debe
ser extranjero," se ocupaba en la civilizadora mi-
sion de reanudar los lazos que existieron entre
España y Colombia, tarea por la cual doy á V.
mil gracias, yo, acompañado de nuestro comun
amigo D. Adriano Paéz, y auxiliado por todos
los recursos de su inteligencia y de su corazón,
emprendia una labor semejante en esta tierra,
donde á mi vez "no puedo, ni debo, ni quiero
ser extranjero." Ambos, ó mejor dicho, todos tres,
comprendiamos que las relaciones literarias se-
rian el mejor medio para extirpar odios, si los
habia, y para despertar afectos que no podian
estar muertos, sino dormidos, porque los afectos
de familia, cuando se entibian y parece que han
fenecido, se puede decir lo que dice el Evangelio
de aquel bienaventurado cadáver, destinado á

ser prueba del poder de Dios: Non est mortuus, sed dormit. Otro tanto podemos decir del mútuo afecto que existe en el fondo de los corazones, en los dos pueblos españoles, que en las dos lejanas riberas del mar de Atlante, se engrien con los mismos recuerdos y se expresan en el mismo idioma. Ya nuestro Cervantes, el grande, el único, habia ilustrado maravillosamente esta idea en su novela de La fuerza de la sangre, y la fuerza de la sangre hablará tan alto en nosotros, que al fin nuestras misonas antiguas disenciones se conviertan en un asunto de gratas conferencias, dejando de ser un recuerdo odioso. Si de hijos á padres, ó de vasallos á señores tratamos ayer, de hermanos á hermanos, de libres á libres trataremos hoy, y cada cuál en su casa, y Dios en la de todos, buscaremos las reliquias de los destrozos hechos durante la lucha, para restaurar y conservar los muebles de familia.

Para conseguir ésto, nuestro idioma y nuestra literatura han sido y son y serán poderosos auxiliares. En efecto, ¿cómo pudiera

resistir el corazón grande y ardiente de espa-
 ñol, sea peninsular ó americano, à la mágia
 de nuestro idioma, cuando en él oye que se le
 llama hermano? Creo que nuestra obra, estima-
 do señor mío, no habria podido llevarse à
 buen término hablando en ingles, por ejemplo;
 pero propuesta en español, en español tiene
 que ser aceptada.

Partiendo, pues, del principio de que la
 independencia de América es un hecho irre-
 vocable, que ni se discute ni volverà à discu-
 tirse nunca; V. español y nosotros americanos,
 aspiramos à que cese el funesto entredicho,
 puesto entre hermanos, que ni siquiera tienen
 el equívoco de la prosperidad, para explicar su in-
 diferencia ó importuno desamor; pueblos que se
 aman, como V. habrá podido verlo en mi pa-
 tria y yo lo he visto en la suya. "Digales V. à
 los americanos, me decia el insigne López de
 Ayala, que à un sur-americano no se le hace
 en España la injuria de tratarlo mejor que à
 los del país, sino que es visto como uno de tan-
 tos españoles." "Persuada V. à sus paisanos,

me decía el no menos insigne y conceptuoso
Campeamor, que, si nos odian, su odio está mal
correspondido." Y no quiero citar textualmente
las palabras de otros distinguidos españoles,
porque todas expresan la misma idea, y por no
alargar demasiado esta carta, en que me
falta aun mucho por decir; pero aseguro, bajo
mi palabra de honor, y para confirmar las de
V. á mis compatriotas, que en todos los lugares de
España, donde he estado, mi condición de ameri-
cano, patente en mi pasaporte y en mi acento,
no me ha hecho desmerecer ni ganar: aseguro
que al que llega hablando español á España,
no se le pregunta si vuelve ó si viene.

Que somos un solo pueblo separado por el
mar, es cosa que se ve en todo y á cada paso. V.,
en su paseo al Salto de Tequendama, que con
su loxana imaginación sevillana ha cantado,
veria el lugar donde un ignorado cataclismo
rompió la sierra granítica para dar paso al
caudal inmenso de aguas que anegaron esa
opulenta llanura de Bogotá. Veria V. en las
dos tajadas orillas de la partida seca, que en

una de ellas se ven las piedras salientes, y en otra los senos que ocupaban y dejaron vacíos al retirarse, y viceversa; de manera que si las dos mitades de roca volvieran á juntarse, cada piedra encontraría su hueco, cada hueco recibiría su piedra. Así veo las dos costas morales de esta y aquella patria; aquí he encontrado nuestras costumbres y nuestros vicios, nuestras virtudes y nuestros gustos, lo malo y lo bueno, lo altivo y lo campechano, todo, todo igual. ¿Y porqué lo que es igual y se busca, ha de estar siempre separado? ¿Quién gana con este divorcio? ¿Quién cobra la renta de ese capital?

Si nadie puede dar respuesta racional á estas preguntas, es forzoso convenir en que es mejor terminar que continuar una situación anómala, que interrumpe la armonía que preside en lo moral á las sociedades, en lo físico á la naturaleza.

Mientras nuestros respectivos gobiernos se hacen cargo de estas reflexiones y se tienden mutuamente la mano, que no faltará quien la reciba y estreche, "dejando el odio insano para

enemigos vascuences; á nosotros, simples particulares, nos toca la misión de allanar el camino: nuestro campo es los afectos personales, nuestras armas las letras, nuestra elocuencia el corazón; y si es menester un jefe, un emperador para esta liga, nuestro emperador será el que perdió un brazo en Lepanto. España no puede desheredar á América del Quijote ni América puede renunciar á tan rica herencia, que las deliciosas páginas del sublime manco son bienes vinculados de la familia, que no pueden dejarse en poder ni de unos ni de otros. Solamente en el caso de que América produjera otro Cervantes, podría separarse de España; pero en ese caso sería mucha lástima y poco decoro separar los dos Cervantes.

Vsted, español, es miembro hoy del Liceo de Bogotá, cuyos miembros le han elegido á V. Presidente.

¿Podría estar más claro de parte de mi patria del alma, los sentimientos que abriga respecto de España? Toca á V. hacer presente á ésta, su patria de V., cuáles son los sen-

timientos de la mía; tocame á mí referir á mis compatriotas cuáles son los de la suya, y tal es el objeto de esta carta.

En el número pasado de este periódico, que lleva el nombre del rico y amado continente á que debo la vida, apareció el importantísimo documento en que la Academia convida á los literatos americanos á asociarse á ella en sus sabias tareas. Esta España que dió un día á América la mitad de su sangre, le da hoy la mitad del magisterio de su idioma. La redacción del informe de la comisión es tan cuerda y afectuosa para nosotros, como previsorá y afectuosa la del acuerdo expedido por aquel ilustre cuerpo. Con un tacto que no puede ser inspirado sino por el mejor deseo de acertar, convida, sin imponerse, de tal manera, que la aceptación honre á quien la dé, y que la negativa no pueda deshonrar á quien la reciba. Adelantándose á la susceptibilidad de los gobiernos, y consultando la independencia de los nuevos académicos, si por una parte llaman á los hijos del país á esos puestos, por otra se reserva

el derecho de hacer los nombramientos.

Para apreciar esta disposición, permitame V. un episodio. El espíritu de partido, que tanto influye en las altas regiones, no interrumpe las relaciones en el campo neutral de las letras; y V. habrá podido ver en Bogotá que en el antiguo y siempre amigable círculo del Mosaico, en que V. ha sido recibido con los brazos abiertos, fraternizan los liberales y los conservadores, reservándose sus derechos de conciencia política. Ya le habrán referido á V. una de las más inolvidables páginas de nuestro Mosaico; la de aquella noche en que de repente se presentó entre nosotros (la mayor parte conservadores, el que era entonces Presidente de la República, y ha sido y es uno de los más distinguidos talentos de mi patria; el D.^o M. Murillo, que con su pluma derribó á un partido, y luego, como Presidente, con su alta ilustración lo amparó.

Le habrán contado aquel brindis de los liberales por sus amigos conservadores presentes, en el que el D.^o Murillo apartó la copa cuando Samper

16.
dijo: invito á los liberales... y Murillo contestó: "El Presidente de la República no es liberal ni conservador," y el brindis con que los demás contestamos al de nuestros amigos personales y adversarios políticos, los liberales, saludando al Presidente, que tan hermosa y fecunda lección nos daba...

Todas esas escenas, que están bien escritas en nuestros corazones, le habrían hecho ver que en Colombia el único lugar donde se respira aire puro, cuando la atmósfera se caldea, es en ese campo bendito de las letras, donde parece que solamente se hacen versos, y donde en realidad no se hace sino cultivar nobles y elevados sentimientos.

Le habrían contado que cuando alguno de esos amigos, sin celos ni amor propio, llega á Bogotá, sin más tesoros que su talento, hay brazos que alzan un trono para el que, solo, hubiera consumido su riquísimo cerebro, como consume un incendio en el desierto árboles bellos, maderas preciosas y resinas valiosas, y acompañado, estimulado por voces amigas, lucha, vence y se corona; que otro de esos amigos

cayó herido en el corazón y debió su vida á la solícitud, vigilancia y cariño de los que en cuatro dias seguidos le improvisaron en sus corazones y en sus brazos madre y esposa para salvarlo; que luego otro, herido á su vez con un sufrimiento casi tan grande como su corazón, que es mucho decir, ha seguido su camino á tientas, en la ceguedad de su dolor, sin más guia que los brazos de sus hermanos, de esos amigos en que se apoya.

Le habrán referido igualmente que durante las administraciones del D.^o Murillo, del general Acosta, del general Gutiérrez y del actual ilustrado y benévolo Presidente, los nombramientos se han hecho más en las personas que en los electores, y que si hoy ^{tuviere} ~~tuviere~~ el gobierno el encargo de nombrar los miembros de la Academia colombiana, es seguro que lo haría á gusto de todos, y lo que es más, de su propia conciencia; pero también le habrán referido que hemos tenido algunos gobernantes que capaces hubieran sido de proveer siete puestos de la Academia en siete ayudantes

17.
de campo ó en siete rábulas, y que de esta clase de gobernantes se pueden encontrar todavía en lo porvenir algunos en América.

De lo expuesto deducirá V. fácilmente, en orden inverso, que la Academia española, al reservarse los nombramientos y no suplicar á los gobiernos que los hagan, nos libra de las pasiones de partido; y que de esa amistad fraternal con que se honran los literatos en América, y especialmente en Colombia, es de esperarse con toda seguridad que ellos propondrían á la Academia española nombres de literatos honorables, sean ó no sean liberales ó conservadores. La Academia, pues, ha procedido con suma cordura y prevision, creando esos cuerpos correspondientes, al dejarles el derecho de propuesta y al reservarse el de los nombramientos.

Hacia falta en América, en cualquiera parte de ella, sea en Bogotá ó en Méjico, en Buenos Aires ó Lima, Caracas ó Santiago de Chile, un cuerpo académico, autorizado,

para que luchara contra la barbarie que, en forma de anarquía y disfrazada de libre examen, invade y tala, quema y devasta el campo sagrado del lenguaje: un cuerpo á quien la sombra de Cervantes pudiera decir lo que decía el pueblo-rey á sus magistrados en los días en que los bárbaros llegaban á las puertas de Roma: *Videantur Consules ne Respublica detrimentum patiantur*. Pero ¿quién nombraría ese cuerpo, conservador por sus funciones, liberal por ser el encargado de defender la autonomía nacional, la independencia y los fueros del idioma? Si los celos gentilicios no hicieran nugatorios sus acuerdos, la vasta extensión del territorio, la falta de comunicaciones, la pequeñez relativa de la población, el sube y baja de nuestros movedizos gobiernos, los derechos parlamentarios de pido la palabra, propongase, discutase por partes, niéguese la primera, apruébese la segunda, discutase esta otra en su lugar, alterese el orden del día, y demás refrancicos del pueblo que legisla, no more ático ni romano, sino more suo; habrían hecho, repito, nugatorio.

18.
todo, hasta un prodigio de buenas intenciones.

Hubo un hombre cuyo nombre era Bello; él era la luz y la verdad en América. Sabio, reflexivo, laborioso, su voz sola bastaba para imponer á cualquier muchedumbre. ¿Y se oyó su voz? Partes hay en América en que ni siquiera es conocida. Luego, suponiendo que hubiera habido un cuerpo académico que hubiera legislado, hubiera sido también más ó menos vox clamantis in deserto.

La Academia, nombrando una correspondiente suya en cada capital, da á cada nación una autoridad grata y aceptable, y reuniendo el trabajo de todas en una sola, da á toda la América una sola Academia. Refundiéndola en sí misma y dando al escritor americano derechos de elector, si por una parte centraliza en el emporio de la vieja Castilla la dirección del idioma que en Castilla nació, por otra cede gran parte de su venerable autoridad, y pone en minoría sus sesenta miembros (treinta y seis de número y veinticuatro correspondientes en la península) respecto de los 112 miembros convidados y

asociados que llama en América, suponiendo que cada república, y unas con otras, tengan el número de siete, minimum que fija el acuerdo fundamental. Estos 112 miembros no votarían materialmente en las sesiones, es cierto; pero la diferencia del número es tan considerable, y la razón que preside las discusiones de la Academia es tan serena y justificada, que los 112 ausentes harían fuerza de ley á los 36 presentes, si tienen razón, y, en muchos casos, aunque no la tengan enteramente. Pongamos un ejemplo: supongamos que de las diversas voces nuevas, que naturalmente proporcionarían las Academias americanas, hay una en que convienen todas ellas, y que repugna un tanto á la española. El resultado no es difícil de adivinar para quien conoce los trabajos ó las personas de los Académicos españoles. La ausencia del votante estará lejos de serle desfavorable; por el contrario, su misma ausencia será una tiranía en cierto modo para los bien nacidos presentes: la voz será adoptada. La Academia, pues, ha dejado inclinar más la balanza del lado de la fraterni-

19.
dad que de la autoridad, al conceder tantos derechos á las que ha creado.

El diccionario de provincialismos, que debe hacerse aparte para no hacer perder sus quilates á las voces castizas, es una gran necesidad en un idioma como el castellano, que tiene un imperio tan inmenso, que el sol nunca se pone en sus dominios. Y digo que tales voces no deben ponerse juntas, porque cualquier mercader acaudalado, por ramplon y simple que sea, pone aparte las monedas de oro de las de plata, y ambas de lo menudo que para el gasto destina; cuánto más un escritor, que es dueño de orias altos y soberanos tesoros, y que no querrá gastar el oro de Cervantes para hablar en familia, no porque se use y gaste, sino porque es vestido rico que se debe guardar para las fiestas, ni gastar el cobre para hacer odas ó inmortalizarse en poemas.

Bien: ese diccionario de provincialismos, donde entre otras cosas se debe buscar la voz bien formada, y á quien la popularidad unánime acredita, para elevarla al Diccionario de la

lengua sibia, no está hecho. ¿Y quién podría hacerlo? España no podría sin el auxilio de América; tampoco América sin el auxilio de España, y mucho más cuando sin academias que reuniesen el trabajo de muchos, habian de perecer los esfuerzos aislados de los individuos, sin llegar jamás á formar un todo respetable, como se pierden en la tierra las gotas de agua que no forman arroyo.

Y satisfecha la necesidad de un Diccionario de provincialismos, todavía quedaria en pié la del gran diccionario de la lengua. Para tal empresa, que es obra de erudición, lo mismo que de laboriosidad, no basta el reducido número de los académicos perinsulares. La Academia, que mucho ha hecho en este particular, corrigiendo y aumentando cada una de las ediciones de su diccionario, ha dado ya once de ellas; pero ni está satisfecha de su obra, ni los literatos lo encuentran á la altura de la necesidad.

En presencia de ésta, de ella se aprovechan ya escritores, ya especuladores para formar

30/

á escote y anunciar con pomposos y vanos títulos los otros diccionarios confeccionados como cosas de botica; pero no de la farmacia sabia en que químicos diestros y científicos preparan cuidadosamente la triaca saludable, sino del empirismo vil en que charlatanes sin conciencia anuncian el ~~rob~~ universal, las pildoras cirales todo, el elixir de la larga vida, y demás sandeces de la laya, que al mismo tiempo que hacen perder los dineros del comprador incauto, le propinan un veneno de difícil extirpación.

Si las Academias americanas no contribuyen de una manera muy notable á la preparación de la edición duodécima y siguientes, habria, por lo menos el buen resultado de suprimir quejas que ya no tendrían razón de ser.

¿Y aceptarían los americanos estas Academias, con que los honra y convida la española? Temer un no, seria hacer un agravio á la viva inteligencia de nuestra raza, iluminada por el claro sol que sirvió de Dios á los Incas, antes de que nuestros antecesores, con bonisimas intenciones y poca ma-

na, les anunciaran el Dios verdadero, que alumbrá, no los cuerpos, sino las almas.

La Academia española nombra tres individuos correspondientes suyos en cada capital Sur-americana. Esto no pasa de un honor y de un recuerdo fraternal; pero esos tres individuos están autorizados á pedir, si lo estiman conveniente, que se les considere como academia y parte integrante de la española. Ninguna fuerza obliga su voluntad: su propio interés será quien le distará el paso que la española espera. Aceptada la agregación, queda la Academia americana sujeta á los reglamentos y estatutos de la española, mutatis mutandis, por todo el tiempo que sea su voluntad pertenecer á tan honrosa asociación.

Si en ella sigue, sus trabajos serán propios á ella misma y á todos sus compatriotas del continente; si lo rompe, le quedará un beneficio, el de la organización.

Puestas en comunicación las Academias americanas con la de Madrid, se reportará doble

21.

beneficio, porque la España literaria contemporánea será conocida en América, y la literatura americana actual, tan desconocida en España, será vulgarizada en esta Península con muy pocos esfuerzos. El cange de obras hará esto y mucho más. Sabido es que el académico español, D. Manuel Cañete ha trabajado mucho y ha logrado más, por hacer conocer los poetas americanos en España: nuestra América le reconoce esta deuda de gratitud. Pero el señor Cañete ha agotado su provisión de materiales americanos: cuando él encuentre un acopio de ellos en la Biblioteca de la Academia española, es seguro que continuará su fraternal tarea, y que aun podrá, dueño ya de datos suficientes, emprender una historia literaria de América, que tanto bien haría a nuestro continente, como honra daría a su bien cortada pluma.

Pero no es esto cuanto se espera: habrá un bien mayor, que indirecta pero eficazmente nos proporcionaría la Academia, y es, el de poner en comunicación la América litera-

ria entre sí, cuya incounicación es tan deplorable como notoria. Organizados los cuerpos académicos en cada capital, habrá estafetas seguras á donde remitir un libro (1), objeto en remitirlo, archivos donde se guarde y se consulte por los que lo busquen, y ecos que respondan á la voz del lejano escritor. Aun para los imprescindibles y groseros intereses de la vida material, habrá ventajas, porque el escritor americano tendrá un agente seguro á quien remitir ejemplares de su obra para su venta, pues naturalmente las secretarías de las Academias serán depósitos de librería; tendrá quien vigile, denuncie e impida la reimpression de una obra en detrimento

(1). En los momentos en que va á salir esta carta, llega casualmente á mis manos el n.º 11 de la "Revista de Colombia", que trae un artículo de D. Florentino González, ilustre colombiano, residente hoy en Buenos Aires, y dice entre otras cosas lo siguiente, que apoya lo que expreso:

"Una de las cosas más convenientes sería celebrar convenios con el Perú, Chile y Buenos Aires, para que la correspondencia, impresos y libros que de Colombia fuesen dirigidos á cuales-

de los intereses de su autor; y ultimamente, el escritor americano ó español viajero por América, sabrá que sin cartas de recomendación encontrará un círculo de amigos en cada capital á donde llegue.

Bello con sus notables trabajos sobre filología y derecho público, tendia á buscar la unidad de América en estos dos importantísimos ramos: la organización de las Academias pondrá el sello á tan laudables intenciones; pues es bien probable que si las Academias se organizan convenientemente, la unidad americana, en su lenguaje, será un hecho con que se marque tal vez el final del glorioso y agitado siglo, cuyos últimos años estamos viviendo, y que de ella venga la de su jurisprudencia.

"quiera de ellos, fuesen conducidos por sus correos y viceversa... Por falta de esta convención las comunicaciones con Colombia son muy difíciles é inseguras, pues lo que viene de allá ó va de acá, se quita muchas veces en el tránsito, porque no hay obligación de encaminarlo. Yo tengo que enviar á Salparaiso, Londres ó Paris, las cartas é impresos que dirijo á Bogotá, para que de allí los encaminen."

Pido al lector americano que reflexione un poco sobre estas palabras. Ellas pintan el estado de nuestra incomunicación

La unidad americana, he dicho; y para probar cuán necesario y urgente es que la busquemos, hare notar, sin salir de la materia de esta carta, la indecible anarquía que existe ya en la ortografía española. Mientras todos los franceses del suelo europeo y de las más lejanas colonias escriben de una manera uniforme la caprichosa ortografía de su caprichosa y convencional lengua, no atreviéndose, por ejemplo, ni á suprimir la inútil duplicación de emes en homme por no parecer ignorantes, mientras el francés, sequito, tan revoltoso é indisciplinado en todo, menos en lo que sea gloria de su país, obedece ciegamente ^á su Academia; el español de ambos hemisferios, siempre faccioso hasta en el lenguaje, siempre guerrillero hasta en las letras, emprende y lleva á cabo innovaciones en todo, hasta en la ortografía, hasta en la sintaxis. Así es que poco á poco hemos

y despego. ¿La creación simultánea de cuerpos literarios é idénticos en su organización, no será uno de los medios más eficaces para hacer que la convención postal y con ella la comunicación literaria se establezcan?

ido variando la sintaxis segun el genio de la lengua que hable la nacion con quien más comerciamos, é imitamos todas menos la que en realidad quisiéramos imitar, y es la de los clásicos de nuestra lengua. En ortografía, ¡qué barahunda! La *y* se hace *z* por aquí, por allá se suprime la *n*; acullá se propone la supresión de la *y* y la adopción de la *κ*, letra cosaca del Don que aspira, á campar entre las tiendas latinas: la *x*, que fija uno de los eufónicos y peculiares sonidos de nuestra lengua, es cambiada por la *s*, que tan floja suena; la *γ* de los griegos se enseñorea en una parte, y en otras la expulsa, casi contra la tradición histórica, la *i* de los latinos.

Ahora, en materia de sintaxis, la construcción inglesa, y sobre todo el periodo frances, matan y desautorizan el numeroso periodo español; y el estilo frances destierra villanamente al estilo en que se escribieron las obras que forman nuestro deleite, pese á nuestra herejía.

En suma, ya casi no se escribe en español; y para no buscar más lejos las pruebas, este es

crito mismo servirá de tal á los ojos del lector entendido; porque la educación tiránica de los libros neólogos vence hasta nuestras más secretas y caras aficiones.

¿Qué resultaría de este embrollado presente en un porvenir no muy lejano? ¿Que tendremos pronto diez y seis idiomas castellanos en América, en diez y seis dialectos pobres y relajados como todos los dialectos, y que para nuestros hijos ó nietos será el sublime Quijote, lo que para nosotros es hoy Juan de cllena. Luchemos contra la invasión bárbara, y para ello, ningun medio mejor que el que nos proporciona la Academia; este medio consulta hasta la forma republicana que prevalece en América, porque tendremos un Congreso en cada república, y la mayoría de ellos (la mayoría es dogma político en nuestra forma de gobierno) determinará cuál debe ser el sistema ortográfico que deba prevalecer, cuáles los textos de gramática y los modelos que deban ponerse en manos de los estudiantes, é imprimirá dirección en cuanto sea posible al bajel alado de la opinión pública.

24.
Estas y mil reflexiones más que omitiré por no hacerme ilegible, se desprenden del liberal paso que ha dado la Academia, y escribo para convidar á V. y á todos los literatos americanos á que escriban sobre esta idea y la hagan popular.

No concluiré sin hacer notar que la Academia ha creado una comisión permanente compuesta de los sres. Director, Escosura, Ochoa, Ferrer del Rio y Hartzembusch, y que á ella han agregado al sr. de la Puente y Espinosa, teniendo en cuenta no solo sus méritos literarios, sino la circunstancia de ser nacido en América.

Esta comisión, compuesta de tan doctas y entendidas personas, tan amigas de América, se ocupará de todo lo relacionado con las Academias de nueva creación. Si alguna falta notamos en tan digna comisión, es la del Sr. Canete, y esperamos que el ilustre Marqués de Molins lo agregue á ella, puesto que ha sido el vocero de los americanos y el rebuscador de sus glorias literarias.

Tras de esta carta que llevaré á V. la

impresión voladora, salgo del hermoso, querido
y desgraciado país de V. en dirección al otro,
no menos hermoso, querido y desgraciado. Voy
a dejar de oír por algunos días el grato idioma
de la infancia, y a escuchar, en vez de él, el
ingrato sonido de otras lenguas, que nada
dicen al corazón, porque no traen acentos ma-
ternales. Espero encontrar a V. en Bogotá pa-
ra que atemos los cabos de los dos hilos, el que V.
trae de Colombia a España, y el que yo llevo
de España a Colombia, que será nuestro cable
trasatlántico. Mas si ya hubiese V. salido de mi
ciudad natal, y no hemos de vernos, siga V. co-
mo seguiré yo, trabajando en la misma santa
idea, que si la religión liga las almas, y la
sangre los corazones, el idioma debe ligar los afec-
tos.

De V. muy atento servidor, y afmo. com-
patriota,

J. M. Vergara y Vergara.

Sábado, 15 de Abril.

Desde la llegada del Sr. Vergara y Serrá quien ~~tuvo~~ ^{tiene} el gusto de abrazar, uno de los primeros, casi no hemos dejado de vernos ni un solo día. Nuestra amistad, que data de una fecha tan reciente, tiene todos los caracteres de una amistad antigua en estos momentos renovada. Pasamos las horas enteras agradablemente entretenidos en hablar de nuestras empresas literarias, en recordar las de nuestros amigos comunes en ambos hemisferios y en enumerar las ventajas que para España y Colombia traerían sus mutuas relaciones, especialmente en el comercio de las ideas, base primordial de sus más estrechos é íntimos lazos.

Hoy hemos almorzado juntos, y después del almuerzo, aunque el día estaba lluvioso y desapacible, hemos montado á caballo, para hacer una visita á nuestro querido amigo D. J. Manuel Marroquín, que vive á una legua de la ciudad, en una modesta casa de campo, donde se ocupa en dar esmerada y sólida educación á una veintena de jóvenes bogotanos.

El sr. Marroquín y su apreciable familia

nos han recibido con la cordialidad más afectuosa y hemos pasado con ellos una noche en extremo agradable, ya conversando sobre los riazos del Sr. Vergara por mi país y los míos por Colombia, ya leyendo algunos trozos de los poetas americanos y españoles, cuyo genio nos es más simpático.

Domingo, 16 de Abril.

De vuelta para Bogotá, el Sr. Vergara, cuya erudición es ^{grande y} notoria, me ha complacido extraordinariamente, mostrándome al paso los lugares que recuerdan algunos hechos históricos y varias anécdotas muy interesantes sobre las recientes contiendas civiles, que aún tienen en perpetua agitación a este país, tan bello como por esta causa desgraciado.

.....

Jueves, 20 de Abril.

El Dr. Cuervo continúa enfermo de bastante gravedad, aunque los médicos tienen esperanzas de salvarlo. Mi visita diaria parece complacerle mucho y paso a su lado algunas horas con el mismo interés que si me hallase

al lado de una persona de las más queridas de mi familia.

Hoy me ha acompañado á comer y se ha despedido para el Tolima el joven sobrino suyo á quien ya conocen mis lectores, joven muy estimable por sus buenas prendas y á quien aprecio, desde que lo conocí y traté á nuestro paso por el Magdalena, cuando nos dirigiamos á los Llanos.

Del Viernes 21 al Miércoles 26 de
Abril.

Aunque algo resentida mi salud, continúo los apuntes de mi Diario. Necesito una vida más activa.

Expedición á Pandi.

Jueves, 27 de Abril.

Habiendo yo manifestado varias veces á mis amigos de Soacha el deseo de hacer una cacería de patos en las lagunas próximas á aquella población, donde en ciertas épocas del año son muy abundantes, recibí una carta, en que me anunciaban tenerlo todo dispuesto, y que la ocasión era la más oportuna; pues con la

bajada del río, las aguas de los pantanos se habian reducido mucho, dejando en seco las partes de la sabana que suelen inundar las crecientes, y que, una vez en seco, atraen un número infinito de aves acuáticas de diferentes especies.

Monté á caballo, dejándolo todo, por acudir á la cita, y al caer la tarde, me encontré ya entre mis amigos, que me recibieron con aclamaciones entusiastas.

Al ponerse el sol en este día, se ocultó por entre una cortina de espesos y oscuros nubarrones, cuyos perfiles rojizos y blancos se destacaban sobre el fondo azul del resto de la atmósfera, donde apenas se dibujaban algunos ligeros celajes.

Tanto en Europa como en América, la experiencia adquirida por mis observaciones me ha hecho comprender que, cuando el sol se oculta de este modo, en muy raras ocasiones deja de caer al día siguiente ó aquella misma noche una lluvia abundante. Participé estos temores á mis amigos, que los creyeron de

todo punto infundados, diciéndome que en este hemisferio, y particularmente en las elevaciones de la cordillera, suelen presentarse frecuentemente estos grandes aparatos de lluvia, resolviéndose despues con la simple caída de algun chubasco pasagero.

Entretuvimos una parte de la noche en dar las disposiciones necesarias para salir al amanecer del siguiente dia; designáronse los peones, que habian de salir antes de la aurora á traer los caballos de los poteros; los que habian de apostarse de antemano entre los juncales de las lagunas, para levantar la caza, luego que llegásemos, y los que habian de tener dispuestas las balsas de juncos en la orilla para nuestro embarque.

Las nueve y media serian cuando nos retiramos todos á descansar, y media hora despues, un viento ahuracano y gruesos goterones, que venian á estrellarse con ruidos trepitoso en las vidrieras de una ventana de mi habitación, que daba al S. O., me hicieron comprender que no me habia equivocado

en mis cálculos, y que no tardaría en desencadenarse un temporal de lo más furioso. — Así fué en efecto: á las once de la noche la lluvia era tan recia y el viento tan impetuoso, que nos impedían conciliar el sueño. El aguacero duró toda la noche, escampándose solo á breves intervalos, para volver á comenzar con nueva y doblada furia. Yo me dormí al fin, pero desperté repetidas veces, para lamentar la exacta realización de mis pronósticos, que sin duda iban á privarnos de nuestra Diversion proyectada.

Siernes, 28 de Abril.

A pesar de la mala noche, fué uno de los primeros que en la casa se levantaron. La lluvia no había cesado aún; las nubes corrían con extraordinaria velocidad de occidente á oriente, y tan bajas, que sus capas inferiores tocaban con los tejados. Las calles y la plaza no eran más que una extensa laguna, por donde transitaban algunos indios descalzos, envueltos en sus oscuras suanas y atollándose en agua ó lodo hasta media pierna. Un poco más tarde se me

presentaron los amigos místicos y cabisbajos, como si estuviesen todos bajo el peso de una gran desgracia.

- Ya ve V. qué tiempo! - fue la frase con que sucesivamente me fueron saludando.

- Ya no será posible nuestra cacería, porque el Funxa habrá crecido, si la lluvia de esta noche ha llegado hasta sus cabeceras, y las lagunas habrán vuelto á llenarse.

- ¿Qué hacer? - les dije.

- No hay más remedio, me contestaron, que esperar á que el verano vuelva, y con él las aves que tratábamos de perseguir hoy, y que ayer mismo han debido trasladarse á otros lugares, porque ellas conocen con anticipación el tiempo.

- No en balde, replicó uno de ellos, anoche me aseguró un indio pescador del Funxa, que durante la tarde no habian cesado de pasar grandes bandadas de patos en dirección de las tierras calientes.

Penso me era regresar á Bogotá, sin haber podido conseguir siquiera una página para mi Diario. Esto me tenia de mal humor, y

algunos de los amigos me propusieron verificar la expedición al Puente de Pandi ó Yeononzo, maravilla natural que tenía vivos deseos de conocer y que se halla distante solo dos jornadas. Acepté con gusto la proposición que se me hacía; envié á buscar mis mulas, y dimos orden para que se preparase lo necesario.

La lluvia fué cesando poco á poco, y la tarde se presentó ya serena y casi sin nubes. Montamos á caballo, para ver el estado de las lagunas; y, como suponíamos, las encontramos llenas y sin una sola de las aves que en los días anteriores las poblaban. Regresamos al anochecer, literalmente cubiertos del barro con que los caballos nos salpicaban; entretuvimos la primera noche lo mejor que se pudo, y nos retiramos luego á descansar, para desquitar el sueño perdido.

Sábado, 29 de Abril.

Por pronto que se hicieron los preparativos de marcha, no pudimos montar hasta las diez y media. El camino estaba hecho un barrizal, y era forzoso caminar despacio, y buscando siempre las orillas, donde suele estar me-

nos resbaladizo el terreno. Al salir de Soachamos encontramos con un buen fraile, montado en su mula, que nos detuvo á nuestro pesar, haciéndonos más preguntas que un libro de doctrina, y apelando á diversos asuntos, todos á cual más insustanciales, para entretenernos, como sucede á esos habladores de profesión, que sin duda creen que Dios ha concedido el tiempo al hombre para que lo malgaste en conversar de cosas que no le importan.

Viendo yo que el padre llevaba trazas de no acabar en todo el día, y que, á cada movimiento que hacíamos para despedirnos, se nos atravesaba con su mula, demandando atención con gestos, miradas y palabras, y hasta con los brazos abiertos cuando aquellas no eran bastantes, corté bruscamente la conversación, aun á trueque de pecar un tanto en descortesía, y, dejando al fraile con la palabra en la boca, piqué mi caballo y los amigos no tardaron en seguirme.

Llegamos á Sibaté cerca de las doce, y al empezar la subida de las cuestas grédosas que con,

ducen á la montaña, dejamos los caballos y montamos en nuestras mulas, sinieos animales que tienen suficientes fuerzas y ofrecen alguna seguridad para los terrenos quebrados y fangosos que nos esperaban.

Los primeros estratos de aquella parte de la cordillera, formados de greda en su mayor parte ^{están} cubiertos de arbustos y arbolillos de pequeña talla, que no adquieren gran desarrollo, á pesar de estar el suelo cubierto de una densa capa de tierra vegetal, á causa de lo destemplado del clima por las corrientes de aire frío que bajan de los páramos. El camino sigue siempre hácia el S. O. por terrenos de la misma hacienda que dejamos nombrada y cuyos linderos encontramos á más de dos leguas de distancia, ^{en cumbres elevadas.} ~~en lo más elevado de la cordillera~~. Desde allí se pronuncia en bajada una cuesta sumamente penosa, donde el camino se halla cubierto, en algunas partes, por calzadas de piedras, en su mayor parte movedizas, y en otras por empalizadas de troncos de diferentes tamaños, arrojados transversal-

19.

mente sobre la fangosa via, donde los palos que se van pudriendo, y no son prontamente reemplazados, dejan atolladeros profundos y excesivamente peligrosos.

A las dos de la tarde llegamos a un punto llamado El Peñon, donde empieza el gran descenso ~~de la parte occidental~~ de aquel ramal elevadísimo de la cordillera.

~~Desde~~ Allí la montaña toma ^{ya} un aspecto agreste y sombrio; los árboles adquieren el desarrollo prodigioso de la vegetación tropical, y los ro-
bles, chuguacáes, simpares y otros árboles de géneros diferentes levantan su copa hasta la región de las nubes, apareciendo casi siempre como embozados en un manto de espesa niebla, ligados entre sí por enredaderas de proporciones colosales, y cubierto el pie por helechos de una variedad infinita, entre los cuales descuellan los arborescentes, mientras sus troncos, vestidos de musgos y líquenes de diversos colores y parásitas de muchas especies, presentan un caos de vegetación, donde la vista se pierde y se confunde abismada en aquel dedalo de verdura. Los

sonidos se multiplican allí de una manera prodigiosa, y los chillidos de los loros, pericos y guacamayos y el grito gutural y estridente de los cuadrumanos, que entre las ramas se columpian, forman un ruido tan singular y tan en armonía con el agreste panorama que á la vista se extiende, que por algun tiempo queda suspendido el ánimo y la inteligencia aletargada, concentrándose la vida toda en los sentidos del oído y la vista, que no son bastantes para abarcar las sensaciones múltiples que por todas partes los hieren.

A las tres y media llegamos á Barro-Blanco, donde hay un rancho que sirve de posada ó venta é hicimos una frugal comida. Continuamos luego descendiendo por la orilla izquierda de una quebrada ruidosa, cuyo raudal, oculto entre la maleza iba despeñándose por su escabroso lecho de rocas, y formando con el rumor de sus cascadas el fondo de aquella singular armonía. Media hora después la vimos perderse entre las olas no menos espumosas del río Aquadita ó Fusagasugá, que corre de E. á O.

á reunirse en el llano con el Sumapaz, para morir algunas leguas más adelante en el Magdalena. Pasamos este río por un puentecillo rústico, cobijado de pajizo techo, dejando á la izquierda una cascada bellísima, donde las aguas se desprenden de una gran roca plana que avanza en ángulo obtuso, formando al caer un lecho de espumas, que cubren en totalidad la corriente, y que no se disuelven del todo, sino á larga distancia del puentecillo.

Después trepamos por otra cuesta muy pedregosa, abierta entre el tupido bosque; pasamos varios cerros y quebradas, sobre un terreno de roca arenisca, alternando con otros profundamente gredosos, y dejando á ambos lados del camino algunas manchas de roca y ranchitos miserables, que frecuentemente son visitados por el tigre.

Á derecha é izquierda, veíase el horizonte cubierto por las cumbres de elevadísimas montañas, en lo general pobladas de bosque. Al anochecer llegamos por fin á Fusagasay.

ja, que ocupa un recuesto en la falda occidental de la cordillera, y tiene delante de sí una llanura fértil, espaciosa y sumamente poblada.

Alojámonos en una posada humilde, la mejor, por no decir la única, que habia en el pueblo, y desde muy temprano nos entregamos al reposo.

Domingo, 30 de Abril.

Por ser día de mercado, la concurrencia habitual de la población habia crecido notablemente. Desde el amanecer sentíase en las calles el ruido de los traficantes, que aportaban sus mercancías, ó venían á buscar ciertos artículos, en mulas, caballos ó bueyes de carga, sobre los cuales montaban sin distinción así los hombres como las mujeres. Esta especie de feria semanal consiste principalmente en artículos de consumo, entre los cuales son los de mayor importancia la miel extraída de la caña de azúcar, que conducen en recipientes de cuero de res cruda, llamados *zurrones*, y el maíz, que no sólo constituye el principal

Tipos y costumbres de Colombia



Indias con viveres y lena para el mercado

22
alimento de la población, sino que con la miel
sirve para elaborar la chicha, ~~que es la bebi-~~
da fermentada, ^{y embriagadora, única} que, por su baratura, está al
alcance del pueblo, y de la cual abusa éste de
una manera lamentable.

Jusagasugá tiene como unos 6.000 habi-
tantes en todo el territorio que comprende su
distrito; su temperatura es muy agradable,
por ser 20° centígrados su término medio, se
halla á 1.770 metros sobre el nivel del mar;
al tiempo de la conquista era ya pueblo de
indios; y domina el valle de los antiguos su-
tagaes, tribu numerosa y guerrera, que ha
desaparecido completamente. Hacia la par-
te S. y á distancia de algunas leguas, se
ve en la falda de la montaña el histori-
co pueblcito de Pasea, donde tuvieron su
primera entrevista los tres caudillos españo-
les, Freíerman, Belalcázar y Jiménes de
Quesada, que, por una coincidencia admirable,
llegaron, casi simultáneamente, con fuerzas
aproximadamente iguales y con el mismo de-
signio, habiendo partido de puntos lejanos

y opuestos hacia esta parte de la cordillera andina, donde la fama, ó la mala inteligencia de los conquistadores, colocaba el famoso El Dorado. Aquí llegaron también por primera vez conducidos por tan audaces aventureros, los cerdos y las gallinas, que más tarde se propagaron de una manera prodigiosa, siendo de admirar que sus conductores los conservasen con este objeto, á pesar de la escasez de sus recursos y del hambre que tuvieron que sufrir más de una vez en su dilatado y penoso viaje.

Cerca de Fusagasugá y en días cercanos á la conquista se dió una famosa batalla entre las fuerzas de Saguanmachica, Zipa de Bogotá, y Usatama, célebre uraque de Funja, en la cual quedó victorioso el primero, debilitándose de este modo la resistencia que más tarde quisieron oponer á los conquistadores. Hállase también muy cerca de allí el boquerón ó rotura, por donde se verificó el desagüe del extenso lago que tenía por lecho la altiplanicie inmediata. Por

Tipos y costumbres de Colombia



Indios de tierra fria conduciendo huevos y pollos para el mercado.

esta escotadura pasan unidos hoy varios riachuelos, que van á incorporarse con el Magdalena como á media legua de Penalisa, ya lamiendo las faldas de la cordillera, ya ocultando su cauce á una profundidad prodigiosa, ^{como se observa} bajo el célebre puente natural de Tandi ó ~~de~~ Icononzo, ya pasando, como el Guadiana, por un conducto subterráneo, ^{en el} llamado ~~el~~ Puente de tierra ~~de~~ un lugar denominado Cunday, y otros varios que en su lugar describo.

La iglesia de Fusagasugá, ^{que está aún sin concluir, pues se} ~~de cuya fachada tome un dibujo, á pesar de hallarse incompleta por falta de una de las dos torrecillas laterales que han debido adornarla, es un templo de medianas proporciones; tiene tres naves sostenidas por pilares de ladrillo; su techo está formado de vigas toscas y encañado descubierto, sobre el cual descansan las tejas; y entre sus imágenes, generalmente de pésimo gusto, hay un cuadro pintado al óleo, representando á S. Martín, de autor desconocido y que no carece de mérito.~~

Entre los objetos que llamaron mi aten-

226
ción en el mercado, el más notable fué un arrogante y mansísimo toro, sobre el cual iban montados una mujer y un muchacho, con la misma confianza que si llevaran por cabalgadura un paciente burro. Formé una ligera copia de este asunto, tan original como extraño á mis ojos, que conservo en mi album como tipo curioso de costumbres.

Lunes, 8.º de Mayo.

A las nueve de la mañana salimos de Fusagasugá en dirección al O. atravesando la llanura que por todas partes se halla cubierta de grandes ^{peñones} ~~peñones~~ erráticos; pasamos el Cuya, claro y bullicioso riachuelo, donde se bañan preferentemente los moradores de la población y ^{de} sus contornos, y empezamos luego á subir por la falda ~~N.º~~ de un ramal de la cordillera cuyo terreno, muy quebrado, es de gréda y arena ferruginosa, y, como la llanura, se halla sembrado por todas partes de enormes peñas arrastradas por el impetu de las corrientes. A un lado y otro del camino dejamos multitud de chozas de aspecto miserable; pasamos

Tipos y costumbres de Colombia

34



India en el mercado de Fusagasugá.

varios arroyos ó quebradas por rústicos y estrechos puentecillos; despues otros dos riachuelos, que juntos toman el nombre de Los Rios, y á eso de las doce, despues de atravesar muchos cerros, en gran parte cultivados, llegamos á un pueblito llamado El Hato, de reciente fundación, compuesto de una veintena de cabañas agrupadas sin orden al rededor de una modesta capilla. El calor era tan intenso, que nuestras mulas iban fatigadas, jadeantes y cubiertas de un sudor copioso. Esto, más que nuestras propias fatigas, nos obligó á descansar dos horas, durante las cuales nos sirvieron un buen almuerzo y cobramos fuerzas para seguir adelante.

Desde El Hato, sigue el camino por ciuestas cada vez más escarpadas, y, conforme al absurdo sistema, establecido sin duda por los indigenas, de subir á las más altas cumbres, para descender á lo más profundo de los valles, en vez de faldear la montaña, para hacer más fácil la via, desviándose un tanto de la fatal linea recta, erizada siempre de enor-

mes dificultades.

A las cinco y media llegamos por fin á Pandi, llamado antiguamente Fumbia y Mercadillo, situado en una meseta á 997 ^{metros} ~~pies~~ sobre el nivel del mar y con una temperatura de 25°. Desde los cerros que dominan la población, pajiza y pequeña, pues apenas tendría en todo su distrito unos 3000 habitantes, se descubre un bellissimo panorama, que se extiende por una hermosa llanura llamada Mesa de limones, el valle de Melgar y las sabanas contiguas al Magdalena. Desde allí se ve también la rotura por donde se abrieron paso las aguas del lago superior de Sumapaz, que paulatinamente han ido escavando el profundísimo cauce de este modesto río.

El pueblo se halla por todas partes rodeado de enormes peñones, restos de la destruida cordillera, en algunos de los cuales ^{quizás} comoraron los indígenas por medio de signos aquella catástrofe prodigiosa, como en otros lugares donde se verificó el mismo fenómeno.

Nos alojamos en la casa del Alcalde;

y, gracias al profesor de instrucción primaria, tuvimos quien nos diera de comer en un modesto ranchito, donde hicimos nuestra cena, rodeados de una caterva de muchachos, que nos miraban con gran curiosidad, y cuyos nombres no pudieron menos de llamar mi atención, porque allí, más que en otras partes, se observa la manía de evocar los gloriosos recuerdos de Grecia y Roma, queriéndolos conservar, sin duda como parodia, en seres humildes, que forman un ridículo contraste con aquellos varones eminentes. Entre los muchachuelos descalzos y casi desnudos abundaban los Césares, los Epaminondas, los Temistocles, los Alcibiades; y, cosa rara; aunque hubiera sido más natural, á ninguno de ellos se habian atrevido á imponer el nombre de Bruto.

Martes, 2 de Mayo.

Al levantarme, y mientras se disponian las mulas para bajar al puente, fui á visitar la iglesia, cuya estructura es sumamente original y única en cuanto he recorrido de Colombia; ocupa uno de los frentes de la plaza;

es de mediana extensión y pajiza como casi todas las de los pueblos pequeños; compónese de tres naves, sostenidas por columnas de madera, consistentes en palos sin labrar y casi todos muy torcidos, viéndose desde el interior la techumbre formada de cañas y las paredes de un entramado de las mismas, mal cubierto por una ligera capa de barro. De sus tres naves, la central se eleva como unos ocho metros, al paso que las laterales solo tienen la mitad de esta altura, y salen de la principal como dos grandes aletas. Desde el punto en que la parte superior de estas dos naves se une con la principal, hasta el alero de esta última, queda en la pared un espacio como de tres metros, donde se abren muchas ventanillas para dar luz al interior y se hallan dispuestas con tal arte, que no parece sino que el constructor del templo se propuso burlar todas las leyes de la simetría, haciéndolas todas desiguales en tamaño y colocándolas á distancias también desiguales unas de otras. El vestibulo ó pórtico que sirve de entrada y que está cerrado por una verja de palos

sin labor alguna, es de una forma tan rústica y extravagante como el resto del templo; sobre la puerta principal hay dos ventanas superpuestas, y en el ángulo que cierra la armadura se ven pendientes de un grueso travesaño tres campanillas de exiguas proporciones, que sirven para convocar á los fieles. El adorno interior, las imágenes y los altares, están completamente en armonía con la totalidad del edificio.

A poco más de las ocho, y después de tomar un ligero desayuno, salimos del pueblo en dirección S. E. por una senda estrecha y muy escabrosa; y bajando una cuesta formada de grandes escarpas, pendiente hasta lo indecible y cubierta de piedras movedizas de diferentes tamaños, dejando á un lado y otro elevados cerros con escasa vegetación y terreno en su mayor parte de arcilla y arena con mucho óxido de hierro, en cuya superficie sobresalen muchos peñones rodeados de cactus de diferentes especies, llegamos por fin al puente de Geononzo, objeto principal de nuestro viaje.

El Sumapax corre allí de N. E. á S. O. por un cauce sumamente estrecho, y de tal profundidad, que en algunos sitios no bajará de cien metros. Créese generalmente que la hendidura de la montaña ha sido producida por alguno de esos grandes cataclismos, que han dejado en las cordilleras huellas imborrables y verdaderamente portentosas; pero en vista de la formación geológica del terreno, es, á mi juicio, más probable la hipótesis de que el río haya ido paulatinamente profundizando su cauce, arastrando en su corriente, sobre todo en las grandes crecidas, las capas delexnables de arena y greda, aun no acabadas de petrificar, según se advierte en las paredes laterales, cuyos estratos, si bien se corresponden en espesor, no sucede lo mismo en los ángulos que forman y que debieran también corresponderse, si la abertura de la montaña se hubiese verificado de una manera instantánea y violenta.

Cuando tuvo lugar la rotura de la gran barrera que contenia las aguas del profundísimo y extenso lago á que sirvió de lecho la

Maravillas geológicas de Colombia



Puente natural de Pando o Honorato.

planicie superior, los restos informes de la cordillera, arrebatados por las aguas, quedaron diseminados por todas partes en trozos de diferentes magnitudes y más ó menos envueltos entre ^{los materiales} ~~los~~ de aluvión que las corrientes arrastraban. El rio empezó sin duda á abrirse paso por debajo de los peñones; y á medida que fué profundizando su cauce, fueron precipitándose en él los de menor tamaño, mientras que los de mayores dimensiones quedaron sostenidos por los bordes de estas mismas paredes. De este modo parece haberse formado el puente natural que visitamos en este dia, ó bien por un derumbe ~~de la montaña~~, posterior á la abertura del cauce, en que, desprendidos aquellos enormes fragmentos de roca, no pudieron por su magnitud precipitarse hasta el fondo, y quedaron sujetos en forma de cuña entre las dos ^{verticales.} ~~paredes perpendiculares~~

Entre estos grandes trozos, cuya magnitud y forma son diferentes, han quedado algunos intersticios ó cuevas, por donde puede penetrarse, aunque con alguna dificultad, para ver desde sus

bordes el fondo del abismo. Esto hicimos noso-
tros: precedidos de nuestro guia, bajamos por
una pendiente ^{^ muy rápida} ~~perpendicular~~, hasta la
gran roca que constituye la primera cuña ó
base principal del puente, penetrando á ma-
nera de reptiles por una grieta, que existe entre
su parte superior y la inferior de otras rocas so-
bre ella amontonadas, hasta llegar á una abertura
de mayor tamaño que hay hacia la parte del
N. E., desde la cual se ve una gran parte del
cauce hasta su fondo, lo que no puede conseguir-
se desde las piedras más elevadas, que, por es-
tar cubiertas de una capa de tierra de bastan-
te espesor tienen en sus bordes muchos vegeta-
les que lo impiden.

La impresión que aquel espectáculo produce es de terror y espanto.

Desde ~~nuestro observatorio~~ ~~entre las dos pie-~~
~~dras~~, arrojamos algunos cohetes y disparamos va-
rios tiros que hicieron salir muchas de las aves
nocturnas que habitan entre las escabrosidades de
las rocas ~~más~~ cubiertas ~~por~~ de maleza, aves que se
hallan ^{^ en todos} ~~igualmente~~ en los sitios cavernosos y oscu-
ros, ^{^ de} ~~estas~~ ^{estas} regiones, y que se
llaman ~~llamados~~ quacharos en algunas localidades,
grapaíves en otras, y en otras chilladores, por

Curiosidades arqueológicas de Colombia



Peñón con jeroglíficos de los indígenas en las cercanías de Parí.

el grito agudo y ~~estorpidamente~~ que exhalan cuando se les inquieta.

Desde allí, ^{mirando} ~~tomé una vista~~ hacia la parte del N. E., ~~por donde~~ ^{que} el río bajaba al parecer tranquilo y silencioso, tomando sus aguas por la oscuridad el color verde sombrío que le ~~dan~~ las paredes de su cauce, cubiertas en su parte inferior de una densa capa de musgo.

Al salir de la cueva, recorrimos en el lado opuesto una gran parte del cauce, por una estrecha cornisa formada en la piedra y sumamente peligrosa, hasta llegar á un ángulo saliente, donde la cornisa se acaba y empiezan los grandes derrumbes de un nuevo valle que se abre á la parte del S. O. Desde allí tomé á la ligera una vista del puente y del profundo cauce del río. Antes de despedirnos de aquel lugar, atravesamos el puentecillo, que artificialmente ha sido colocado sobre las piedras superiores, ~~que destruyen el cauce~~, y ~~que~~ sirve de comunicación entre ambas orillas, perteneciente la del N. al Estado de Cundinamarca y al del Tolima la del S. por ser el Sumapaz la línea divisoria entre estos dos territorios de la República.

Por la tarde visitamos las piedras más notables de los alrededores de la población, entre las cuales hay ~~dos~~ particularmente ^{que conservan} ~~las pinturas~~ pinturas de los indígenas, hechas con la tinta roja e indeleble que usaban donde quiera que existen estas señales, y que no pude menos de copiar por su misma importancia. En los alrededores de estas piedras crece una especie de cebolleta, que contiene una sustancia ^{mucilaginosa,} ~~glutinosa,~~ de que hacen mucho uso en el país, y que sustituye perfectamente á la ~~disolución~~ de goma mejor preparada, ^{y á la} al engrudo ~~de~~ cola de ~~varias~~ sustancias animales.

Miércoles, 3 de Mayo.

A las nueve de la mañana nos despedimos de las personas que con su trato afable nos habian hecho más grata nuestra breve permanencia en aquel lugar; llegamos al Hato poco después del medio día, y á Fusagasugá á las cinco y media de la tarde.

Jueves, 4 de Mayo.

Salimos temprano para Soacha, con el objeto de completar en el camino la colección de musgos



Peñón con jeroglíficos de los indígenas en las cercanías de Paudi.

39

y helechos de aquella parte de la cordillera, colección que habia empezado á formar en los dias precedentes, y que son para mí un recuerdo interesantísimo de esta excursión, hecha á la ligera, por una de las regiones más encantadoras de este país tan lleno de maravillas. Las detenciones indispensables, para examinar las plantas que encontrábamos á nuestro paso, y una lluvia violenta, que nos sorprendió desde la mitad del camino, no nos permitieron llegar á Soacha hasta bien entrada la noche, pero volví contento, por haber podido satisfacer con tan variados y bellos espectáculos una de las aspiraciones más legítimas de todo viajero que recorre un país con el decidido propósito de estudiarlo.

Siernes, 5 de Mayo.

Aunque el tiempo continuaba lluvioso, determiné regresar á Bogotá, á donde llegué á las nueve de la mañana.

A mi llegada encontré entre mi correspondencia algunas cartas de Lima, con varios periódicos, donde me habian dedicado los siguientes versos:

Al poeta español
D. J. M. Gutiérrez de Alba.

Tambien yo, tambien yo, pobre coplero,
Si no añado una flor á tu corona,
Presente con que el genio galardina,
Algun saludo te enviaré sincero.

Te conduce la paz por su sendero,
Y aquella oliva que á tus sienes dona
Enlazar á tus lauros ambiciona
La gloria que ve en ti su mensajero.

América, que brava combatia
Para legar ejemplos de heroismo,
De España aborreció la tiranía.

Si á las dos separaba el despotismo,
Si entre ambas un abismo interponia,
Fui has cegado con perlas ese abismo.

Asiselo Villarían.

(Del Nacional.)

Al poeta español
Gutiérrez de Alba.

Poeta, ven cuando te plazca! Lima
Vivaz anhelo de albergarte sienta,
Cual hoy te alberga la dichosa gente
Que al pie del Teguendama oyo tu rima.

Cuantos el estro con su soplo anima,
Lleguen de Ocaso, lleguen del Oriente,
Sin dañarles su cuna diferente,
Hallaron en ori patria amor y estima.

Como las nueve del Parnaso griego,
Son hermanas las musas donde quiera,
Pero la tuya es madre y soberana.

Y ambas se adoran con tan mutuo fuego,
Que al dejar de existir la Musa ibera,
No existiera la Musa americana.

Constantino Carrasco.

Octubre 31 (El Herald.)

Mi contestación no debía hacerse esperar;
y aunque ya me sentía algo indispuerto, deter-
miné escribirla, valiéndome de la misma for-
ma que ellos habían empleado para saludar-
me: esto es, de la forma poética.

Lunes, 8 de Mayo.

Concluyo y remito á su destino, publi-
cándola al mismo tiempo en algunos perió-
dicos de Bogotá, la composición á los poetas
peruanos, que á continuación copio:

A los poetas peruanos.

Al traves de la andina cordillera
Los ecos de los cisnes peruanos
Llegaron hasta mí; su dulce acento,
Que siempre al corazón muy grato fuera,
Hoy que de amantes, sinceros hermanos,
Vienen á revelarme el sentimiento
Con sublime hidalguia,
Se estremece de gozo el alma mia.

De la bella Colombia, hospitalaria,
Al pisar los umbrales,
El laúd de sus bardos carinosos

41.
Me recibió con ecos fraternales.
La antorcha funeraria
Que alumbraba recuerdos ominosos
De guerra fratricida,
Espagó sus funestos resplandores,
Y ante un soplo de amor quedó extinguida.

¡Santo poder de la fecunda idea
Que mi presencia entranza!
Luz que ante vuestros ojos centellea
Y os hace comprender lo que hoy desea
Madre amorosa, mi querida España.

No más discordias; el cendal tupido
Cayó de nuestros ojos.
A la profunda herida
El bálsamo apliquemos del olvido,
Y la saña iracunda
Huya del pecho noble y generoso.
De hoy más sea execrado y maldecido
El que vuelva a jactarse, rencoroso,
De haber clavado con inicua mano
El puñal en el pecho de su hermano.

¡Qué porvenir tan grande nos espera,
Si, unidos ante el mundo
Todos los hijos de la raza ibera,
Nuestras pasadas glorias recordando,
Desplegamos al viento
Nuestra altiva bandera
Con una aspiración y un pensamiento!

¡Qué dicha, si en el suelo americano
El condor de los Andes
Su ala tendiendo sobre el león hispano,
Y en la Europa el condor, bien defendido
Por el león temido,
Pudieran ostentar su fortaleza!...
¿Quién osara oponerse á su grandezza?

En cambio, si apartados
Por quimeras pueriles,
Marchamos al azar, sin rumbo cierto,
Nuestros días quizás están contados,
Y los que fueron hasta ayer gigantes,
Aniquilados cual pigmeos viles,
Serán morir la lengua de Cervantes,

42.
Será el nombre español palabra hueca,
Y nuestra raza torpe y suicida
De la tierra tal vez será barrida,
Cual barre el huracán la arista seca.

Mas no, mil veces no, la horrible lucha
Al amor fraternal cede el camino.
Cuando la voz del trovador se escucha
En medio del furioso torbellino,
El acento del arpa armoniosa
Arranca el hierro á la irritada mano,
Y la voz cariñosa
Que murmura á su oído: "ese es tu hermano,"
Hace tender con plácida alegría
El brazo que ya á herir se disponía.

¡Noble y santa misión la del poeta!
Donde furiosas rugen las pasiones
Su dulce canto el vendabal aquieta,
Hiere los corazones,
Y heraldo del amor, eco del alma,
Infunde en ellos la tranquila calma.

Sacerdotes del bien, Dios nos ha dado
Un deber que cumplir sobre la tierra.
Habeis mi oscuro nombre pronunciado
Cual simbolo de paz y odio á la guerra.
Yo los vuestros pronuncio entusiasmado,
Y al grabar en mi mente
De vuestras rimas lo florido y bello,
Donde en cada renglon brilla un destello
Del genio creador y omnipotente,
Con tierna gratitud, los ojos fijos
En el terso papel que el llanto moja,
Gracias, Señor! exclamo: aún son los hijos
De Meléndez, de Herrera y de Rioja!

Despues de nuestro abrazo,
Dado al traves de la alta cordillera,
Ya no es posible desatar el lazo
Roto una vez por la discordia artera.
Vosotros la bandera peruana
Llevais, yo la española;
Formad la mica, que la vuestra ufana
Ya en mis manos fremola;
Juntos en este dia

43.

Cantemos á la paz y á la armonia,
Y el amor solemnize nuestro canto
Del pueblo de Colón y el de Lepanto.

José Maria Gutiérrez de Albas.

Bogotá, 8 de Mayo de 1871.

Sabado 13 y Domingo 14 de Mayo.

Despacho aunque con alguna dificultad mi correo para Europa.

Haec algunos dias que me siento con fiebre, y he evitado, cuanto me ha sido posible, guardar cama.

Ya hoy no he podido más, y he tenido que llamar á un médico.

Del Lunes 15 al Jueves 18 de Mayo.

La fiebre ha ido en aumento hasta el punto de ofrecer serios cuidados á mis amigos. Estos resuelven trasladarme al centro de la ciudad en una silla de manos, lo cual se ha verificado en este último dia.

La casa del General Emigdio Briceño, á donde he sido trasladado, reúne todas las comodidades apetecibles. El, su señora y toda su estimable familia, se toman por mi tantos cui-

dados como si yo fuese un miembro de ella.

El acceso de fiebre ha sido hoy más violento que en los días anteriores. Ha sido necesario celebrar una junta de facultativos, que tendrá lugar mañana muy temprano.

Viernes, 19 de Mayo.

Los médicos opinan que el germen de mi enfermedad procede de mi permanencia en los Llanos, aunque ha tardado más de dos meses en desarrollarse. Resuelven administrarme la quina en muy altas dosis, y el Dr. Vargas Reyes, uno de mis mejores amigos, queda de cabecera.

Sábado, 20 de Mayo.

Con el nuevo plan he tenido un alivio notable. He tomado más de cien granos de quina en veinticuatro horas. La fiebre disminuye y ha cesado por completo el delirio.

Del Domingo 21 al Domingo 28 de Mayo.

En estos ocho días la enfermedad desaparece y entro en el periodo de convalecencia.

Del Lunes 29 de Mayo al Miércoles 1^o de Junio.

La convalecencia es muy lenta, porque el mal

44.
ha sido muy grave.

Por consejo del facultativo me resuelvo á salir á tierra templada, donde creo que lograré repormeme pronto.

Jueves, 15 de Junio.

Salgo para Ubaque con mi escribiente y un solo criado. El camino ha sido penoso, porque aun me faltan fuerzas para resistir las fatigas de estos caminos; pero llego con felicidad y mis amigos me reciben con muestras de un interés vivísimo.

Del Viernes 16 al Viernes 30 de Junio.

La vida del campo y el descanso intelectual me han repuesto completamente. Me encuentro ya con fuerzas para emprender cualquiera otra expedición de estudio, y regreso á Bogotá para entregarme á mis tareas habituales.

A ruegos de mi amigo el D.^o D. Francisco de P. Torres, residente en Pueblo Viejo, casi á la mitad del camino, me decidí á pasar una noche en su casa, que fué para mí sumamente agradable.

La tarde de mi llegada la empleamos en recorrer una parte de sus campos, cultivados con

gran esmero, y allí tuve ocasión de copiar algunos tipos de mugeres indigenas, consagradas como los hombres á las faenas campestres, y de recoger varios trozos de ~~pie^{ra} arenosa~~ ^{roca calcarea} con incrustaciones fósiles en que abundan mucho aquellos terrenos.

Del Sábado 1.º al Miércoles 19 de Julio.

Invitado por mi amigo D. Francisco Santamaria, para hacer una excursión á uno de los sitios más pintorescos del Estado del Tolima, donde se halla la famosa Cueva de Tulumé, que deseaba yo visitar como una de las curiosidades más importantes de este suelo; he trabajado con gran ahinco para poner al corriente mis apuntes, y hallarme en disposición de asistir con desembarazo á las fiestas populares que aquí se preparan y emprender luego mi viaje al Tolima.

Las fiestas proyectadas encuentran una gran de oposición por parte de casi todos los periódicos y por muchas personas sensatas, que, no sólo las creen perjudiciales, bajo el punto de vista de los gastos superfluos que ocasionan á las familias, sino porque son la causa de muchos desórdenes

Tipos de tierra templada y fria

458.



J.H.S. 11

Aguadora y peonas de campo - Pueblo viejo, cerca de Bogotá

y un germen de inmoralidad, cuyas consecuencias se hacen luego sentir por mucho tiempo.

Desde los primeros preparativos empiezan ya á notarse los síntomas del desarrollo de un lujo extremado é inconveniente, que contrasta de un modo lamentable con la miseria pública. La rivalidad del bello sexo introduce en el hogar serios disturbios, cuyos resultados son fáciles de concebir; y la fiesta en perspectiva puede decirse que constituye un paraíso para las mujeres, un purgatorio para muchos padres y un infierno para no pocos infelices maridos. En los almacenes y tiendas se venden con profusión las joyas, telas y adornos de precios más elevados, muchos de los cuales, si se exprimieran ^{después de las fiestas,} derramarían lágrimas ó verterían sangre. Sin embargo, todo el mundo se dispone á divertirse y á ahogar sus penas en la embriaguez que produce la excitación artificial de ver á otros, que al parecer se divierten.

En la plaza principal se levantan cerca de las casas cuatro hileras de andamios, de tres pisos cada uno, destinados los del piso inferior para garitos de bebida y juego, cuando no de otras

cosas peores; los centrales para las clases más acomodadas y los superiores para las gentes de mediana fortuna, y que, sin embargo, aspiran á honrarse con la aristocracia del dinero, única que aquí se conoce.

La animación crece de día en día; los palcos principales alcanzan un precio fabuloso (1), y sin embargo son buscados con grande empeño y pagados con puntualidad antes de estar concluidos. Estos productos, que debían ser aprovechados por la Beneficencia, á cuyos establecimientos se destinan, van á parar, por error de cálculo, ó por malicia premeditada, á poder de contratistas ambiciosos, que, aquí, como en todas partes, especulan con todo cuanto se presenta.

Una cosa sola sirve de contrapeso á tantos males, y hace perdonable hasta cierto punto la idea que á la fiesta popular preside: es la Exposición de los productos naturales é industriales que el gobierno de la nación ha dispuesto celebrar simultánea-

(1). Algunos se llegaron á vender hasta á cien pesos fuertes; su cabida era de seis á nueve personas, colocadas en dos ó tres

46
mente, la cual ha de contribuir á que muchas personas amantes del progreso de su patria, se consagren durante estos dias á asuntos verdaderamente útiles y serios, y no se dejen arrastrar por el vértigo insensato que ha logrado invadir todos los cerebros más ó menos vacíos.

En mi cualidad de observador, no he podido menos de adquirir un paleo, para hacer desde él un detenido estudio de las fiestas que van á comenxar, á fin de poder ofrecer á mis lectores una idea de su conjunto.

En varios de los dias anteriores á la apertura oficial de la Exposición, he visitado con detenimiento los salones, donde se van colocando los objetos que han de exhibirse. Los productos de la industria nacional son escasos y poco notables, tanto porque este pueblo ha gastado y gasta la mayor parte de sus fuerzas en estériles luchas políticas, cuanto porque la prensa, generalmente ocupada en debatir cuestiones personales, no ha dado á este acto toda la importancia que en sí tiene ni

filas, para lo cual habia que llevar asientos.

ha estimulado como debiera á las clases produc-
toras que en el país existen.

Esta es la causa principal de que,
aun en los mismos productos naturales, se
eche de menos infinitos artículos de gran
importancia de los que constituyen la rique-
za actual, ó parecen destinados á hacer la
prosperidad futura de los diferentes Esta-
dos á que pertenecen.

Notándose esta gran falta por mu-
chas personas de verdadera ilustración y
amor al progreso, que desean que la Ex-
posición sea todo lo fructifera que debe
ser y todo lo más completa posible, han
determinado, de acuerdo con el gobierno,
que la apertura en estos días sea como
provisional y una especie de estímulo, tan-
to para los Estados como para los parti-
culares; conviniendo todos en aplazar la
exhibición definitiva para el mes de Mar-
zo del año venidero, empleando los meses
que hasta entonces faltan para hacer to-
do género de esfuerzos, á fin de que acto

47.
tan importante se verifique con las condiciones más ventajosas.

En este concepto, y deseando yo dar á mis lectores, bajo este punto de vista, la idea más completa posible de Colombia, he resuelto, accediendo á los deseos de los amigos que así me lo ruegan, aplazar para entonces la relación detallada de los productos expuestos.

Durante el día, se ve~~x~~ por todas partes aprestos para las fiestas que han de empezar mañana. Las modistas y costureras corren de una parte á otra con las galas más ó menos ricas, que llevan entre sus pliegues la felicidad, ó por lo menos las esperanzas de la mujer que con ansia espera. Otros se ocupan en engalanar con telas más ó menos vistosas y adornos de más ó menos gusto el interior y el exterior de los palcos, donde las damas han de lucir sus atractivos.

La noche de mañana, destinada para un gran baile, es el foco donde convergen

todos los pensamientos y todas las conversaciones, especialmente femeniles, de la sociedad culta. Varios jóvenes, de lo que aquí puede llamarse aristocracia, son los que organizan y costean la función y han tenido la bondad de invitarme. Aunque ^{no soy gran devoto de} ~~mis relaciones con Terpsicore, son enteramente nulas,~~ asistiré como simple curioso; ~~y aun á trueque de que algunos por mi ineptitud para el baile me tengan por curioso simple, procuraráse pasar el rato lo mejor que me sea dable,~~ pues la animación debe ser mucha, según los preparativos; y en una reunión escogida y numerosa, hay siempre ocupación agradable para todos ~~y medios de satisfacer todos los gustos.~~

Las fiestas han empezado esta noche por unos fuegos artificiales en la plaza principal, que no han tenido otro mérito que el de un episodio bárbaro y cruel, en que fueron á un tiempo víctimas y protagonistas algunos infelices perros, á cuyas colas

Tipos y costumbres de Colombia



R. Torres

Disidencias entre el pueblo soberano.

amarraron petardos y cohetes, por el gusto, no menos bárbaro y sin gracia, de introducir en la concurrencia el desorden y el alboroto consiguientes.

Yo abandoné mi palco con los amigos que me acompañaban, al empezar tan desagradables escenas, y la función prosiguió, según me refirieron despues, con el mismo carácter que habia comenzado, teniendo por única concurrencia los quaches y las quanchas (1) de Bogotá, y los indios de las cercanias, que con los muchachos callejeros, que aquí más que en ninguna otra parte abundan, daban los gritos más desaforados, armaban ríngas y canchallas por donde quisiera, y formaban la armonia más en consonancia con aquel salvaje espectáculo.

El resto de la noche no fué más tranquilo para toda la población; pues los es

(1) ^{Personas} ~~gente~~ por lo general de vida no muy edificante, que en España se califican con el nombre de gente de rompe y rasga, o gente perdida.

Tipos y costumbres de Colombia



Libra la parda

Guerra civil á presencia de la autoridad militar.

R. Torres

29.
la guarnición, que entre todas compondrían apenas un batallón escaso. La Exposición se abrió á las doce del día, ~~reunando en~~ ~~la concurrencia un número verdaderamente~~ ~~publicano, es decir,~~ en medio de empujones y atropellos, que denotaban que ~~todos~~ aquellos ciudadanos estaban poseídos de la idea de igualdad absoluta de sus derechos á penetrar en el lugar, por lo cual sin duda pretendían entrar todos á un tiempo. Los discursos del Presidente de la Comisión y el de la República, fueron muy apropiados al acto, y hacían comprender que en los círculos más ilustrados del país se vislumbraba ya el camino de llegar, por medio del progreso en las mejoras materiales, al estado de prosperidad, reservado por el tiempo á estas feracísimas comarcas.

En la revista celebrada por la tarde se presentaron á caballo el Presidente y los altos dignatarios de la Nación, cuyo jefe pronunció un discurso exento de las vulgaridades obligadas en los años anteriores, al

celebrar el aniversario de la independencia, acto político, que tantos bienes ha acarreado á España, que libre ya de los cuidados de sus vastas colonias, ha podido atender al desarrollo de sus intereses peninsulares, dejando á sus hijas en absoluta posesión de una libertad, que ^{en muchos aspectos,} les ha sido más perniciosa que benéfica. ~~por la razón que fue pretexto.~~

Después del discurso, siguiéronse algunas salvas de fusilería en la misma plaza, literalmente llena de curiosos, donde milagrosamente no hubo que lamentar algunas desgracias.

Habíanse empeñado varios amigos en poner en escena una de mis obras dramáticas en alguno de los días subsiguientes á las fiestas, encargándose de su ejecución una compañía de aficionados. No he podido negarme á complacerlos, tanto más cuanto que los productos de la función debían destinarse á las casas de beneficencia. Esta noche hemos tenido el primer ensayo.

Concluido éste, me dirigí á mi hotel;

6.º

me puse en traje conveniente para asistir al baile, que era de ceremonia, y á las doce me presente, en él, acompañado de algunos amigos. Los salones de la casa en que ~~se verificó~~ ^{se verificó} eran pequeños para contener la numerosa y escogida concurrencia que habia acudido; así es que ni las señoras ni los caballeros podian lucir su habilidad coreográfica con el desahogo necesario, ni las mesas del ambigü estuvieron abordables sino pasadas las primeras horas. Por lo demás, las salas estaban decoradas con gusto, aunque no lujosas; las señoras y señoritas estaban radiantes de hermosura, al par que los caballeros eran cumplidos y galantes, pudiéndose asegurar respecto á las primeras, que muy rara vez se verán reunidas en un local tantas mujeres hermosas, porque Bogotá puede hacer gala de poseerlas en un número relativamente admirable.

El baile duró, según me dijeron después, hasta bien entrada la mañana, habiendo yo tenido la pena de retirarme temprano por

una indisposición leve.

Viernes, 21 de Julio.

La fiesta de este día empezó con el encierro de unos cuantos toros que por la tarde debían lidiarse, no conducidos entre cabestros ó bueyes mansos, como se verifica en España, sino amarrado uno por las astas con varios rejos ó cuerdas de cuero de que tiraban varios ginetes, llevando prendida esta cuerda en la perilla ó arzon delantero de la montura, que forma una especie de cabeza sumamente sólida, y solo en isto se diferencia de la silla llamada española. Tras de este toro iban los demás arreados á paños y á pedradas por una multitud inmensa, ~~de~~ á caballo en su mayor parte, y provistos todos de sendos rejos de enlazar, por si algún toro se extraviaba.

Llegados á la plaza se encerró el ganado sin dificultad alguna, y soltaron sucesivamente dos de aquellos casi infensivos animales, que fueron á su vez lidiados por la multitud, consistiendo la lidia solo

51
en algunas carreras sin orden ni concierto,
y terminando con enlazar al animal
por el cuello y las astas con un crecido
numero de rejos, arrastrándolo de este modo
hasta el toril, donde volrian á encerrarlo. Sal-
vo algunas caidas por atropello del toro ó
los caballos, á causa de hallarse la plaza
literalmente llena de gente, no hubo lan-
ce alguno que merezca la pena de contarse.

Por la tarde volvió á repetirse la mis-
ma función, sin más diferencia que una
especie de despejo, tal como antiguamente
se verificaba en España; pero despejo inútil,
porque á los pocos minutos volvió á llenarse
la plaza de ginetes y peones, para correr en
tumulto, del mismo modo que lo habían
hecho por la mañana, exhibiéndose algunos
toros más, en los cuales la bravura no era
la cualidad más sobresaliente. Baste decir
que los soldados de centinela no tuvieron
que abandonar sus puestos, aunque se halla-
ban dentro de la plaza.

Los toreros, que parecian ser de profesion,

à juzgar por el traje que de los de la multitud los diferenciaba, eran solo cuatro, africano el uno y los demás de raza indígena. Estos no hicieron otra cosa que correr casi toda la tarde à más ó menos distancia del toro, casi siempre fugitivo, agitando en el aire un trapo de color colocado en un palo à guisa de bandera; y aunque intentaron más de una vez clavar al pobre toro una sola banderilla, no pudieron conseguirlo, por un exceso de prudencia, y al fin la guardaron para ocasión más oportuna.

Como en el año anterior en las fiestas de Cipaguiré, se verificó tambien hacia la mitad de la corrida la suerte à que dan el nombre de la Buena montada, que no me detengo à describir porque ya lo he hecho en el lugar que conocen mis lectores.

Sábado, 22 de Julio.

La función de este dia ha sido del mismo carácter que la del ~~la~~ precedente, con la única diferencia de haber asistido al en-

cierto algunas señoras y señoritas á caballo;
~~REXX~~ la de haber elevado algunos globos de pa-
 pel ó monguifieras, y la de ser los toros más
 mansos aún que los de la anterior corrida.

Del Domingo 23 al
Miércoles 26 de Julio.

Igual función que en los dos citados días,
 amenizada con cuecañas ó varas de premio
 y fuegos artificiales durante la noche. En
 la del 25 hubo ejercicios acrobáticos públi-
 cos en medio de la plaza y en la tarde
 del 26 carreras de caballos en la misma,
 formando comparsas los jóvenes más no-
 tables de la población; ^{los} lechuguinos, como
 en España se llamaban, y á que aquí
 dan el nombre de cachacos. Esta diversión
 equestre tuvo el mismo carácter que la que de-
 jamos mencionada en Cipaguira, por lo cual
 tampoco ^{* hay para qué} ~~se detengo á~~ describirla.

Jueves, 27 de Julio

Por ser éste el último día destinado á
 las fiestas, las cuadrillas equestres de la
 tarde fueron enteramente variadas, presentan

dose en ellas tipos caricaturescos de los diferentes Estados de la República, que divirtieron mucho á los concurrentes. Por lo demás, desde el primero al último dia no dejaron de verse los excesos propios de este género de diversiones. El juego de ^{embute} embute y azar, en que la destreza de algunos servia para apoderarse del dinero de los incautos; la embriaguez como complemento de la diversion; la falta absoluta de respeto á las autoridades constituidas; riñas y alborotos, vapuleos, pedradas, cuchilladas y tiros, de que resultaron algunas víctimas, fué la atmósfera que se respiró por algunos dias en la ciudad de Bogotá, llena de inmundicia más que de ordinario por la falta absoluta de policia urbana. Muchos dias después, sólo se veian por las calles rostros macilentos y figuras escualidas, como si toda la población hubiese tomado parte en la escandalosa y prolongada orgia que constituyó el alma de las fiestas.

.....

Domingo, 30 de Julio.

Hacia mucho tiempo que sentia yo visisimos deseos de obtener unas laminas fotograficas de los derrumbes ocasionados por las aguas pluviales en las cercanias de Junjuelo, que tanto habian llamado mi atencion al visitarlos por primera vez, y de que ya consigné los detalles en otro lugar de mis apuntes. En vano habia procurado estimular á los dos únicos fotografos que en la ciudad existen; pero habiendo hecho la misma excitacion al jóven D. Juan B. Martinez, fotografo venezolano que acababa de establecerse, accedió gustoso y partimos durante la mañana, llevando todo lo necesario para tomar algunas de aquellas interesantes vistas. A las diez de la mañana estaba todo dispuesto, y fuimos tomando sucesivamente las que nos parecieron más interesantes hasta el número de ocho, que conservo en mi poder y que constituyen una de las curiosidades más bellas de mi viaje.

Después de comer alegremente en el

campo con la franqueza y cordialidad que pronto se establece entre personas unidas por el sentimiento artístico, regresamos á la ciudad con nuestro preciado tesoro, á cuya vista se han asombrado más de una vez los mismos bogotanos, que antes habían visitado aquel lugar con incomprensible indiferencia.

Del Lunes 31 de Julio al
Domingo 6 de Agosto.

He empleado estos dias en hacer los preparativos necesarios para mi viaje al Tolima, donde ~~entre otras bellezas naturales~~ espero visitar la famosa Cueva de Tutuní, tan celebrada por los viajeros.

Casi todas las noches hemos ensayado mi drama Consolar al triste, que no se ha podido representar aún, por lo llorioso del tiempo.

Expedición al Tolima.

Lunes, 7 de Agosto.

Mi obra se habia anunciado con bastante anticipación y con gran encomio por la prensa, y la representacion debia ~~tener lugar~~ ^{verificarse} en la noche del domingo 6. El dia 2 recibí una carta de mi amigo D. Francisco Santamaria, diciéndome que el 4 sin falta me esperaba en el pueblo de La Mesa, á donde él iria directamente, sin pasar por Bogotá, desde su quinta de Nemocón, su habitual residencia, y que allí nos reuniríamos con su primo D. Rafael Chacón, dueño de la hacienda de Amoyá, donde ~~para~~ ^{habiamos de} residir la mayor parte del tiempo que permanecieramos en aquella parte del Tolima.

Tan pronto como recibí la carta, le contesté por medio de un proprio que me era imposible salir de Bogotá antes del dia 7; y que si él y su primo no podian demorar su partida por tenerlo ya todo preparado, les rogaba que caminasen lo más despa-

cio posible, á fin de que forzando yo las jornadas, los pudiese alcanzar en El Guamo, distante poco más de treinta leguas. La contestación del Sr. Santamaria fué que su primo iba ya delante, y que, alcanzándolo ó no, se detendría él en El Guamo hasta mi llegada.

El día 6 se hallaba todo dispuesto para la función teatral, pero habiendo llovido durante la tarde, y una gran parte de la noche, lo cual es aquí un impedimento absoluto para salir á la calle, especialmente las señoras, porque ~~aquí no hay más medios de locomoción que los que á cada uno ha dado la naturaleza~~, la función fué aplazada para el domingo siguiente, y yo me resolví á no demorar por más tiempo mi viage.

Por mucho que quisimos madrugar, mientras se dispusieron las cargas y pudieron salir los criados con ellas, nos fué imposible montar á caballo hasta las diez de la mañana. A ~~esta~~ hora salimos de Bogotá mi escri-

biente y yo. Los muchachos iban delante.

Cansado de mis anteriores excursiones en mula y siendo uno de mis caballos de una fortaleza extraordinaria, me resolví á bajar en él á las tierras calientes, consultando solo mi propia corodidad, aunque es en extremo peligroso para los animales criados en tierra fria este cambio brusco de temperatura. Llevaba sin embargo de reserva la excelente mula en que monté durante mi viaje á los Llanos, animal sumamente ágil y vigoroso y que habia dado ya en mi poder cuantas pruebas ^{de bondad} pueden exigirse de los de su especie.

En menos de tres horas llegamos á la Poca del monte, término de la altiplanicie por la parte del S. O., y aunque ya habiamos pasado por el mismo lugar en distintas ocasiones, nos pareció ese dia mucho más bello el panorama que desde allí se ^{desgubre,} ~~era~~ ~~esta~~ ~~vez~~ ~~mejor~~ por hallarse la atmosfera más despejada que de ordinario, alcanzándose á divisar á la simple vista una gran parte del llano de la orilla izquierda del Magdalena

a más de veinte leguas de distancia.

A medida que íbamos bajando las escalonadas y empinadísimas líneas de cerros por cuyas gargantas se descende sin cesar hasta el profundo valle de Tena, que ya en otra ocasión hemos descrito, sentía yo en mí un fenómeno muy general en cuantos por aquí viajan; pero que no había sentido hasta entonces: este fenómeno es una ^{especie de} sordera acompañada de un ^{zumbido} ~~zumbido~~ de oídos muy intenso, que interrumpe ^{completamente la audición} ~~profundamente el ejercicio de~~ ~~este órgano~~ y que suele durar dos o tres horas, hasta que ^{el órgano} se acostumbra ~~por decirlo así~~, a la mayor presión que allí ejercen las capas ~~de~~ atmosféricas.

A las dos de la tarde o poco más, llegamos al ranchito llamado El Jambo, donde comimos de prisa para acabar temprano nuestra jornada, sosteniendo durante ^{toda ella} ~~aquella~~ una conversación, no muy amena ni variada, con mi escribiente, sordo habitual, con el tono indispensable entre dos personas que con dificultad pueden entenderse.

Quando llegamos á La Mesa, que eran las cinco y media de la tarde, mi sordera habia felizmente desaparecido, pero no así la de mi amanuense, ^{es incurable.} que me obliga á ejercitar los pulmones más de lo que quisiera cuando trabajamos al dictado.

Conocida ya de mis lectores esta población por mis apuntes precedentes, solo diré que á nuestra llegada la encontramos en una situación lastimosa, por haber ocurrido dos dias antes un incendio que en pocas horas devoró casi una tercera parte de las casas de la población, y entre ellas las que constituían uno de los frentes de la plaza principal, en su mayor parte pajizas.

Nosotros contemplamos aún las humeantes ruinas, entre las cuales circulaban con lágrimas en los ojos algunas victimas de tan terrible siniestro, mientras que otros vecinos vigilaban para que de las mal apagadas cenizas no voliera á propagarse el incendio.

Desde nuestra habitación del hotel, contiguo á la plaza, sentimos durante toda

La noche las voces de los celadores de las ruinas, ya pidiendo agua, ya denunciando la aparición de alguna chispa capaz de reproducir el siniestro. Estas voces, que no nos dejaban dormir con tranquilidad, eran exhaladas en tono lastimero por algunos de aquellos infelices, mientras que otros imitaban el prolongado "¡alerta!" de los centinelas de un campamento, repetido sin cesar por los nocturnos ecos de las vecinas montañas.

Martes, 8 de Agosto.

Como el viage iba á ser largo y penoso, comprendí la necesidad de dividir la carga de mi equipage en dos, para hacerla más llevadera; y siendo en este pais un inconveniente muy grave el tener que valerse de mulas de alquiler para los transportes, tanto por lo subido del precio, (porque los alquiladores explotan la necesidad del viajero sin piedad ni misericordia), cuanto por la mala condición de los animales destinados á este tráfico, siendo el medio mejor comprar una mula, donde se necesita, para venderla cuando ya no

hace falta, di el encargo de compra á un amigo que accidentalmente se hallaba en la población, el cual me buscó entre sus conocidos, y mediante un precio no exagerado, un animal de las condiciones indispensables para el servicio que debía prestar en aquellas comarcas de fuego.

A las once y media de la mañana salimos de La Cbesa con un calor insuperable, pero no era posible detenernos sin perjudicar al amigo que más adelante nos esperaba.

Mi pobre caballo no acostumbrado á aquellos excesivos calores, se fatigaba más que de ordinario, y aunque cubierto de un sudor copioso, conservaba sus bríos y me costaba trabajo hacerlo caminar al paso de las mulas, por lo cual me resolví á dejar atrás las cargas, y seguir adelante con mi escribiente hasta las Juntas de Apulo, que debía ser el término de nuestra jornada.

Cuando pasamos por Anapoima eran las dos de la tarde, el sol lanzaba sus ardorosos rayos sobre los pajeros techos de la pobla-

cion, cuyas calles se hallaban completamente desiertas, y por donde quiera que se dirigiera la vista, la reverberación era tal, cual si por todas partes nos hallásemos rodeados de una inmensa hoguera.

Ya á punto de anochecer llegamos al borde de la meseta que en forma de ángulo avanza entre las cuencas del Bogotá y del Apulo. Desde su borde superior contemplamos, aunque algo velados por la penumbra del crepúsculo, los bellos paisajes que se extienden por las riberas de ambos rios. Bajamos de noche la pedregosa cuesta, atravesamos el puente que ya conocen mis lectores y fuimos á hospedarnos á una renta pajiza situada á pocos pasos del punto donde se verifica la confluencia, en un sitio muy pintoresco y agradable, sombreado por ceibas, dindes y otros árboles de espesa copa y elevación gigantesca.

Das horas despues que nosotros llegaron nuestras cargas con los peones, sirviéronnos una comida no del todo desagradable, y suspendidas nuestras hamacas, nos entregamos al reposo,

arrullados por el blando murmullo del Bogotá, que parece lamentarse de la falta de limpieza y pulcritud de su ennegrecido y turbio confluente.

Miércoles, 9 de Agosto.

Nos levantamos lo más temprano posible, con ánimo de salir antes que el sol nos molestase demasiado; pero los preparativos que hay que hacer diariamente, cuando se viaja en la forma que nosotros lo hacíamos, son de tal naturaleza, y los criados lo hacen todo con una lentitud tan propia del carácter indio, que en vano se procura estimularlos, y las jornadas se empiezan siempre mucho más tarde de lo que el viajero se propone.

Llegamos al pueblo de Tocaima á las once y media, deteniéndonos solo para almorzar y entregar una carta de recomendación que uno de mis amigos, el Sr. D. Medardo Rivas, director de la imprenta de la Nación, me habia dado en Bogotá para un caballero amigo suyo residente en Tocaima, por si necesitaba alguno de esos servicios, que cuan-

do menos se piensa, hay que utilizar en un viage. El caballero D. J. Antonio Umaña, anciano casi ciego, y ~~una~~ persona distinguida y de modales corteses y afectuosos, me recibió rodeado de su familia; me ofreció cuantos servicios pudiera prestarme, y se lamentó mucho de no poderme acompañar una jornada siguiente, por no permitírselo el estado de su vista. Le di las gracias, sin aceptar ninguno de sus ofrecimientos, y continuamos nuestra jornada hacia el pueblo de Girardot, al que llegamos bien entrada la noche. Antes de llegar, se presentó ante mis ojos uno de esos espectáculos ^{de gran novedad para} ~~que, por su brevedad,~~ ^{me} ~~de~~ sorprendente belleza. ~~trate de reproducir~~ en mi album de dibujos número 1.º y obra en la página 31. era el incendio de algunos bosques, ~~de los que rodean el camino,~~ situados en las montañas, á cuyo pie corre el Magdalena. Los árboles corpulentos habian sido abatidos por el hacha, para destinar el terreno al cultivo, y el fuego se encargaba de convertir en fecundante abono los despojos de aquellos árboles seculares. La noche era muy oscura y

Curiosidades de las tierras calientes



Quema de una roza del bosque vista en noche oscura total.

los montes, ~~que~~ iluminados por la roja luz del incendio, destacaban sus perfiles con indecision entre las espesas nubes de humo, formando un paisaje de tan fantásticas formas, que es más fácil de ser comprendido que descrito.

Jueves, 10 de Agosto.

A las diez de la mañana salimos de Girardot, pasamos como la primera vez en canoa el rio Magdalena, con las caballerías á nado, y á las once continuamos nuestro camino por la extensa llanura de su ~~orilla~~ ^{orilla} izquierda, pasando por el Espinal á las dos de la tarde, y llegando al Guamo á las cinco, abrasados por los rayos ardientes del sol de los trópicos.

Allí nos esperaba desde el día anterior el Sr. Santamaria con dos amigos suyos, D. Pablo Santos y su hijo D. Francisco, que iban ^{convidados} como nosotros, ~~á las orillas del Amojá~~, y debían permanecer en nuestra compañía, auxiliando al Sr. Chacón en los quehaceres que le llevaban á su hacienda. Este señor ~~se iba~~ ^{se iba} adelante con algunos de sus criados, no habiéndole permitido

detenerse una *resgencia* perentoria.

Durante la noche fui á visitar á mi amigo D. Juan Francisco Ortiz, que se hallaba enfermo de una pierna, y no podia salir de su casa. Pocas veces he sufrido una impresion tan dolorosa como la que me proporcionó esta visita. El Sr. Ortiz, filósofo y poeta, despues de haber disfrutado una posicion desahogada y cómoda, se halla hoy reducido á un extremo de pobreza tal, que es verdaderamente lastimosa. Serviale de habitacion, y en ella me recibió á mi llegada, un estrecho y miserable rancho pajizo con el pavimento de tierra, las paredes casi sin blanquear y el techo lleno de aberturas. Aquel hombre, verdaderamente notable por su labrriosidad y por su talento, se hallaba tendido sobre una enja, especie de catre formado de cuatro palos y un cuero de res sin curtir; tenia á uno de sus lados una mesa tosca y al otro un banco, ámbos llenos de periódicos ^{libros} y manuscritos, y á los pies un baul bastante deteriorado, sobre el cual ardía ^{pegada á} una piedra que le servia de candelero, una vela de sebo, cuyo

7.º

grueso pabito cartonizado apenas le dejaba alumbrar la estancia. A mi llegada se incorporó, recibíendome con una jovialidad envidiable; y sentándome á su lado en un taburete muy en armonia con el resto del mueblaje, permanecimos conversando por más de dos horas sobre asuntos literarios, y leyéndome ^{el} algunas de sus ultimas composiciones, cuyo tono festivo apenas puede comprenderse, hallándose el autor en situacion tan deplorable. Retíreme de allí para ir á descansar á mi hotel, despues de ofrecerle otra visita para el dia siguiente, lo cual me agradeció sobre manera.

Mi permanencia en aquel lugar tan miserable me habia impresionado de un modo tan profundo, que tardé muchas horas en poder conciliar el sueño, no sabiendo qué admirar más, si la asombrosa resignación de aquel hombre, ó la indiferencia de sus conciudadanos por la menguada suerte de uno de sus escritores más ~~notables~~ distinguidos.

Viernes, 11 de Agosto.

Resuelto á descansar un dia en el Guamo,

me levante muy de mañana, tomé un baño
en las cristalinas y confortables aguas del
rio Suiza y fui luego á entregar una carta
de recomendación de mi amigo D. Lázaro M.^a
Pérez al gobernador ó Presidente del Estado, D.
J. Uldarico Leiva; y no hallándolo en casa
se la entregué á una persona de su familia.
A eso del medio día el Sr. Leiva llegó á
mi hotel á visitarme con algunos de los prin-
cipales Magistrados y personas más notables
de la población, haciéndome toda clase de ofe-
cimientos. Más tarde recibí otra visita de un
médico filósofo, que por sus escentricidades,
x *aun más que por su talento,*
x *es una verdadera notabilidad,* y que á la
sazon se hallaba retirado en el Guamú es-
cribiendo una obra sobre la curación de la
elefantiasis, especialidad á que ha consa-
grado la mayor parte de sus escritos. El
Dr. D. Ricardo de la Parra, que tal es su
nombre, se ha dado desde su juventud á
la lectura de los filósofos alemanes; es fre-
nólogo acérrimo, gran aficionado al mesme-
rismo y espiritista tan obcecado, que hace

61.
su evangelio de las obras de Allan Kardec, tiene conferencias frecuentes con los espíritus de los hombres más grandes que ha producido la humanidad; recuerda algunas de sus anteriores encarnaciones y sabe entre otras cosas que ^{Palisi,} Cervantes y Mozart habitan hoy en el planeta Saturno, tienen su habitación muy próxima y viven como buenos amigos.

El bueno del Sr. Parra, á quien yo no habia tenido ocasion de conocer personalmente hasta entonces, á pesar de que poco despues de mi llegada á Bogotá me obsequió dedicándome en un folletito varias de sus poesias, ^{para mí} ~~de cuyo~~ ~~incomprensibles,~~ ~~se ha alcanzado~~ ~~mi inteligencia,~~ me hizo pasar tres horas deliciosas, en las cuales, sin dejarme tomar un solo instante la palabra, pronunció con tono enfático el más gracioso y heterogéneo discurso que he escuchado y pienso escuchar en todos los días de mi vida. Mezclando sus propias opiniones con las teorías de Kant y de Hegel, de Pitágoras y de Platon,

de Mahoma y de Jesucristo, el D.^o Parra
habló de todas las cosas y algunas más, ya
en tono inspirado y con el tecnicismo de
la escuela hegeliana, ya en frases humildes
y con el acento y pronunciación particular
de la raza chibcha.

¿Qué cosa es este hombre particular, me
preguntaba yo, cuando lo vi alejarse de mí
con el sombrero en una mano y pasándose
la otra por su frente casi tan calva como la
mía?

Aun no me he podido dar la respuesta,
pero por si alguno de mis lectores se halla
re más que yo en el caso de descifrar este
enigma viviente, traslado á continuación
una de las poesías, que por él me fueron de-
dicadas, en la cual es posible que se encuentre
la clave que he tratado de hallar inútilmente.

Efeta.

Exhala tu aura en mí! Fu, la intuición,
Vierte tu soplo en mi alma, que así ves

67.
Un mundo más allá, nueva creación!
Hay un germen en mí que es un Proteo,
La llama que robara Prometeo,
Crisálida de eterna evolución!

Fuertes potencias, alas esplendentes,
Las profecías del hondo porvenir,
Raptos creadores, génesis ardientes,
Vuelos apocalípticos, fulgentes,
Otra alma que en el mundo irá a surgir!

Fués del Pensamiento la virtud:
Ese poder de crear que el hombre incienso,
Esa celeste inspiración del laud;
Creación audax que solo amor dispensa,
Genio que dá el amor en beatitud!

Poesía es revelación, es voz creadora;
Imágen y alma y pensamiento fuerte,
Música y flor y tintes de otra aurora,
Entusiasmo y Unción, luz vencedora
Que triunfa del destino y de la muerte!

La imagen es la Idea, la idea encendida
A los rayos de un sol que le da vida:
El sol del Pensamiento en onda hiriente!
La imagen es la Idea que reverbera,
Que iluminada y fuerte y más ligera
Salta en relieve al fondo de la mente!

Y dando al pensamiento cuerpo y forma,
Y fibra y sangre y fuego y vida y *norma*,
En elíptica frase va chispeando;
Habla al tacto, y al ojo y al oído,
Y derrama su lampo y su sonido,
En ondas que la mente da sonando!

¿Y el alma?... el sentimiento sacrosanto?
Es lágrima, es dolor, es furia, es llanto;
¿Es el cielo con Dios y es el abismo!
Es el cielo donde entro siempre al verte,
El infierno en que rijo al no poseerte,
La apoteosis y estigma de mí mismo!

Esa es la trinidad del Genio augusto:
Imagen y alma y pensamiento justo.

63
Eso es el número alto, esa es la Idea.
La Idea es creación y luz y omnipotencia;
Confidente de Dios, que da la ciencia
Y el orbe sometiendo se recrea!

En eso tu mirada en mí condensa
Número y luz y eterna juventud;
Tu sonrisa me da la fuerza inmensa,
Tu fax irradia inspiración, salud,
Y á tu lado mi frente hierve y piensa!

Meas todo eso, todo eso; oh luz de amor!
Todo eso en mí se duerme y no palpita
Sino á tu lado al fuego abrasador.
Ese idealismo que á la gloria invita
Pide tu soplo virginal, creador.
Grita el Éfeta tú, y en mí suscita,
Despierta de mi seno y resucita
Ese mundo infinito con tu amor!

1857.

En esta poesía se hallan, como habrán visto mis lectores, ideas elevadas, arranques de sentimiento, destellos de luz; todo lo cual, si hubiera podido salir ordenado y con método de la pluma del poeta, inspirada por una imaginación calenturienta, y llena de imágenes confusas y en embrión la mayor parte de ellas; y si por otra parte hubiera ajustado sus conceptos a una versificación menos defectuosa, su composición, que es sin duda la menos extravagante de las cinco con que me honró al dedicármelas, hubiera podido pasar entre otras muchas, dando a su autor, si no un privilegiado lugar en el Parnaso colombiano, por lo menos un puesto honroso entre sus poetas modestos.

El hombre, por otra parte, es digno de la mayor estimación, como profesor estudioso y entendido en las ciencias médicas, a que se ha consagrado; y en honradez, bondad y otras elevadas prendas de carácter, ha dado repetidas pruebas de haberse a una grande altura, razón por la cual ha merecido y merece la general estimación de sus conciudadanos, muchos de los cuales ven en él un portento de sabiduría, por lo mismo que no lo entienden.

64

Por la tarde he vuelto á visitar á mi pobre amigo D. Juan Francisco Ortiz, y he vuelto á llenarme de admiración, al ver la fecundidad de su musa, no abatida por la desgracia, ni humillada por la miseria. Hemos pasado juntos algunas horas, leyéndome él algunas de sus delicadas y chispeantes poesías, que trata de publicar muy pronto, y yo escuchándolas con ^{un} ~~un~~ placer mezclado de tristeza, cual si escuchase los acantos del cisne herido y moribundo á orillas de un lago turbio y cenagoso.

Me despedí del pobre cantor casi arrasados los ojos de lágrimas, porque á la mañana siguiente debíamos salir muy temprano, según convenio hecho con un individuo de la población, que debía servirnos de guía hasta pasar el vado de un río próximo, que por lo variable de su cauce, ofrece algún peligro al que no tiene la suficiente práctica para conocer donde se halla el paso.

Sábado, 12 de Agosto.

A las seis de la mañana estábamos ya

en camino, precedidos de nuestro guía, hombre de campo, tanto ó más taciturno que mi escribiente, y á quien era imposible arrancar otra contestación que monosílabos á todas nuestras preguntas.

El terreno por donde caminábamos era una llanura bastante uniforme formada de capas de aluvión alternadas de arena gredosa y piedras rodadas, cuyo tamaño era mucho mayor en las inferiores, según se observaba en los barrancos del lecho de los arroyos.

Las diez y media serian cuando llegamos á las orillas del Cucuana, que es el río á que antes nos hemos referido, y cuya rápida, cristalina y caudalosa corriente se dirige de O. á E. sobre un lecho enteramente pedregoso, perdiéndose como á una legua de allí en el tumultuoso Saldaña.

Pasado el río, despedimos al práctico á quien ya no necesitábamos; hicimos un frugal almuerzo en un rancho situado á la margen derecha del Cucuana, sobre una colinita en que se elevan algunos árboles copulentos

Curiosidades geológicas de Colombia

Río y cerros de Ortega - Tolima - 13 de Agosto de 1871 -

6540.



Río y cerros de Ortega en el Tolima =

65.
á cuya sombra descansaron nuestros peones
y cabalgaduras, mientras nosotros hacíamos
otro tanto bajo el pajizo techo que con la me-
jor voluntad y agrado se nos había ofrecido.

Pasadas ~~las~~ horas de más calor, continuamos
nuestra marcha en dirección al S. llegando,
cuando ya la tarde declinaba, á las orillas
de un modesto riachuelo llamado ~~de~~ Orte-
ga, por el pueblecito á cuyo lado pasa, y
que se veía hacia el Occidente, medio ocul-
to entre las colinas, que por aquella parte
forman los primeros estribos de la cordillera ^{central.}
Cerca del pueblo se ofreció también á nuestra
vista un espectáculo sorprendente y que cons-
tituye una de las curiosidades geológicas más
notables de la región que atravesábamos: eran
los cerritos de Ortega, nombre que se les da
en todo el país, en extremo aficionado al
uso de los diminutivos. Los tales cerritos, que
son varios, algo distantes entre sí y se ha-
llan situados en línea N. S. paralela á
la cordillera próxima, no tendrán menos de
cincuenta á sesenta metros de elevación, se-

gun el cálculo que puede formarse á la distancia de tres ó cuatro Kilómetros á que de ellos nos hallábamos; tienen la forma de una pirámide truncada, cuya base es por lo menos igual á su elevación; están formados de capas superpuestas de piedra arenisca de color rojizo y amarillento; contienen solo algunos arbores y gramíneas en su parte superior y en los detritus que rodean su base, y parecen como la osamenta de una cordillera inferior, cuya parte más delectable ha sido arrastrada por grandes corrientes.

Colocado á la orilla derecha del Ortega tomé un ligero apunte de aquel bellísimo paisaje: ~~que obra en mi álbum número 1.^o página 46.~~ En su primer término, á la izquierda, se levantaba un espeso bosquecillo de palmas reales, cuyos troncos ennegrecidos contrastaban con el verde claro de sus elegantes y esbeltas copas, agitadas suavemente por la brisa de la tarde.

Nuestro primer propósito había sido el de pasar aquella noche en Ortega, donde

66
mis compañeros tenían algunas relaciones de amistad, y podíamos prometernos menos incómodo hospedaje; pero como á la sazón una epidemia variolosa hiciese horribles estragos en el pueblo y los alrededores, tomamos la determinación de seguir ~~más~~ adelante, aunque la noche nos envolvía ya entre sus sombras; y como á una legua de allí pedimos hospitalidad en un rancho llamado La Ventana, después de ^{informarnos} ~~certificarnos~~ de que no existía en él ningun enfermo de viruela. Allí pasamos una noche en extremo incómoda, por lo estrecho del local, el calor sofocante y los insectos que no dejaron de molestarnos. ^{sabiendo} Después ^{supimos} que en un rancho ~~de~~ muy próximo habían fallecido en aquella misma noche dos individuos atacados de la epidemia.

Domingo, 13 de Agosto.

Fomamos al amanecer un frugal desayuno, concluido el cual, continuamos nuestra marcha.

A poca distancia de allí penetramos en un vallecito llamado de Jaquima, por un

arroyuelo que lo riega, valle estrecho, encajado entre dos colinas pedregosas, cuyas faldas carcomidas por las corrientes ostentaban los desnudos y rojizos estratos de su formación primitiva, y al cual daban un aspecto agreste y melancólico, al par que la desnudez absoluta de una gran parte de sus terrenos, algunas palmeras solitarias, que apenas bastaban a destruir la triste monotonía del paisaje. Allí vimos por ^{segunda} ~~primera~~ vez el precioso árbol llamado vulgarmente chicalá, cubierto de grandes racimos de flores doradas, ~~en forma de trapezoides~~, y otro llamado **gualandayá** ~~pequeñas~~ de flores de color violeta, los cuales se destacaban sobre el fondo oscuro de las rocas, que quedaban hacia el Oriente, haciendo resaltar más el desolado aspecto del valle, en cuyo fondo se levantaban. ~~Fomé un ligero apunte, que se halla en mi álbum número 1.º, página 41, y continuamos adelante.~~

Después de pasar aquel riachuelo, atravesamos otros dos llamados el Beralonso y el Tetuán, que, como lo indican sus nombres, fue

Curiosidades de Colombia



Valle de Taguima en el Tolima

97
son bautizados en los tiempos de la conquista. El terreno por allí empieza ya á ^{presentar} ~~acercar~~
^{ondulaciones} ~~terse~~ notablemente; se encuentran de cuando
en cuando algunos ^{trozos de lava, más ó menos descompuesta,} vestigios de las remotas
erupciones del ^{hoy} ~~ya~~ apagado volcán del Fo-
lima, y una capa de piedras ó ~~de~~ arena
~~gruesa~~, casi estéril, cubre una gran exten-
sion de aquellas inmensas soledades, don-
de se levanta de cuando en cuando algun
pobre ranchito, cerca del estrecho valle cubierto
de gramíneas, cuyo fondo riega algun peque-
ño arroyuelo, y cuya corriente dura apenas lo
que la estación de las lluvias.

En uno de estos ranchos nos detuvimos
á almorzar, y en él fuimos recibidos de
una manera franca y cariñosa por la
familia que lo habitaba. A eso de las cua-
tro de la tarde atravesamos una pradera
cubierta de elevados pajonales, que ardian
con una rapidéz maravillosa, envolviendo
entre las llamas los troncos de las palme-
ras, cuyas hojas producian al quemarse enor-
mes chasquidos, sin que el fuego lograra des-

truir más que la superficie del tronco, con-
servando el árbol toda su fuerza vegetativa.
Después de cruzar la pradera, envueltos en-
tre nubes de humo, y alcanzándonos á ve-
ces la llama, súbitamente levantada por el
viento entre las humeantes cenizas, llegamos
al pie de una cuesta en extremo pendiente
y cubierta de grandes piedras rodadas, en
su mayor parte movedizas, por donde el ca-
mino se dirige en zig zag hasta la gran
meseta, cuya parte occidental ocupa el pue-
blo de El Chaparral, situado al pie del céle-
bre y empinado cerro de Calarma. Sobre es-
ta meseta se halla también entre otras
propiedades de gran extensión, y casi en su
totalidad incultas, la hacienda de D. Jesus
Rojas, con caserío desahogado, extenso y limpio,
aunque cubierto de pajizo techo, en el cual reci-
bimos una hospitalidad muy afectuosa, tan-
to porque el Sr. Rojas administra los bienes
del Sr. Chacón en aquella comarca, cuanto
por su carácter franco, sericial y benévolo.
Allí pasamos una agradable noche, después

70 42.



J.M.S.A.

Confluencia del río Amoyá con el Saldaña, en el Totima

de una cena abundante y perfectamente ser-
vida.

Lunes 14 de agosto.

A las siete de la mañana salimos en compañía del Sr. Rojas y dos de sus criados para la hacienda del Sr. Chacón, situada á orillas del Amoyá, cuyo nombre lleva. Para bajar á la planicie, donde corre el río, descendimos por una cuesta no menos pendiente, pero sí menos pedregosa, que la que en el día anterior habíamos tenido que subir por el lado opuesto de la meseta. Desde ella divisamos el fértil valle del Amoyá, cuyas orillas están cubiertas de elevados árboles y sus aguas tumultuosas corren de S. E. á N. O., reuniéndose con el Saldaña á unos tres kilómetros del punto en que nos hallábamos. Una hora después de nuestra salida llegamos á la hacienda ~~del Sr. Cha-~~
~~cón~~ donde quedamos cómodamente instalados.

El dueño de la casa se hallaba en El Cha-
parral desde el día anterior, y no nos esperaba hasta el siguiente, pero esto no fué obstáculo

para que se nos prestasen todos los servicios posibles, poniéndose desde luego a nuestra disposición cuanto habia allí de su Dependencia.

El caserío, aunque cubierto de paja, tiene bastantes comodidades, se halla situado a unos 200 metros de la orilla izquierda del río, y a su alrededor se extienden espacuosas y fértiles praderas, donde se alimentan muchos ganados.

Como la temperatura es elevadísima: esto es, de 32.^o ^{Centígrados} ~~grados~~ ~~Rxxxxxxx~~, por término medio, a las doce del día y a la sombra, sentimos como una de las primeras necesidades la de tomar un baño en la cercana corriente. Hecho esto, nos volvimos a la casa a almorzar y a tendernos en nuestras hamacas, única cosa ~~de~~ que era posible ^{hacer} ~~completar~~, a lo menos por aquel día, después del cansancio de nuestro viaje.

Martes, 15 de Agosto.

Sabida por el Sr. Chacón nuestra llegada, apresuró su regreso de El Chaparral y pronto se encontró a nuestro lado. Yo no le conocia personalmente, pero me habían dado mu-



69

Hacienda de Amoyá en el Totima.

69.

chas noticias sobre su carácter y la desgracia horrible bajo cuyo peso se hallaba. En efecto, el Sr. Chacón había perdido la vista algunos años antes; ^{había} buscado inútilmente remedio á su enfermedad en diferentes puntos de Europa y América, y no habiendo podido conseguirlo, se había conformado con su suerte; pero llevando con tal resignación su desgracia, que solo se comprende en un hombre de superior elevación de espíritu y de una fe religiosa tan absoluta como incontrastable. El Sr. Chacón es joven todavía; su carácter es dulce, agradable y franco; y su actividad tal, que aun estando ciego, no deja de hacer viajes frecuentes á sus haciendas y en ellas camina á pie muchas horas por hacer ejercicio, ya del brazo de algun amigo, ya del de algun criado de confianza. Estas cualidades reunidas en un hombre atraen hácia él en poco tiempo el cariño de las personas que lo tratan; así es que yo á los dos dias de conocerlo y de conversar con él intimamente, puedo decir que ^{lo} miraba ^{como} á un amigo, no del dia anterior, sino

~~De larga fecha de la infancia.~~

Del Miércoles 16 al

Viernes 18 de Agosto.

Estos tres días los he empleado en hacer algunas cortas excursiones a diferentes puntos no muy distantes, tomando durante ellas en mi album de dibujos varios apuntes, entre ellos una vista de la casa y sus cercanías, otra de la confluencia del Amoyá con el Saldaña, cerca de la cual hay abundantísimas minas de oro, ^{Corrido,} y sacando algunas copias de animales y flores que por aquí existen en prodigiosa abundancia. ~~Estos apuntes constan en las páginas 42, 43 y siguientes de mi album número 1º.~~

Sábado, 19 de Agosto.

Para cumplir como católicos con la fiesta del domingo, cuantas personas residen habitual ó temporalmente en los caseríos de campo a dos y aun más leguas de distancia del Chaparral, se dirigen los sábados en la tarde hacia el pueblo, constituyendo aquel viaje una especie de romería semanal y un agradable parentesis en la vida laboriosa de las familias. Y como



1. Cardenal - 2. Periquito cascabel - Ambos de tamaño natural.



1. Flor de Maria, (Orquídea) 2. Azucones roja - Tolima

70.
el domingo es tambien el dia de mercado, la excursion se hace doblemente necesaria para proveerse de ciertos articulos que solo en ese dia se encuentran.

Nosotros montamos tambien con el indicado objeto, serian las cuatro de la tarde, calculando que, aun yendo á buen paso, no llegaríamos al Chaparral antes de que cerrase la noche.

El camino, que desde la hacienda se dirige al pueblo, entra, despues de atravesar un llano, en una serie de colinas muy pedregosas, y en parte desgarradas por las corrientes, ~~que~~ que, escalonándose, ~~de menos á más~~, terminan por ultimo en la extensa meseta en cuya parte occidental se halla situada la poblacion que le ha dado nombre. La mesa del Chaparral, cuya superficie quizas excede de cien kilometros cuadrados, tiene su mayor extension de E. á O., hacia cuya parte se inclina tambien en un descenso lo suficientemente pronunciado para que se note á la simple vista.

A poco de salir de la hacienda de Amojá,

pasamos un arroyo llamado del Xerne, nombre que dan aquí á la sustancia betuminosa que en estado ^{pastoso} ~~liquido~~ brota de las minas de asfalto, ~~y petróleo~~ una de las cuales, y por cierto abundantísima, se halla en los terrenos del Sr. Chacón, próxima á la hacienda y al indicado arroyuelo, cuyas aguas se ven cubiertas en grande extensión de una densa capa oliginosa, producto de la expresada mina.

El lugar donde el betún fluye con más abundancia es la falda N. O. de un cerro de escasa elevación, formado de terreno arenisco-~~arcilloso~~ ^{arcilloso} con muchos fragmentos de piedra, que por todas partes cubren la superficie y hacen el terreno casi infecundo.

El betún brota de entre las peñas en ^{un} estado semi líquido, ~~pero casi tan espeso como la miel procedente de las fábricas de azúcar, cuando está ya próxima á coagularse~~. A poco de hallarse en contacto con el aire atmosférico, se condensa mucho más, hasta el punto de poderse andar á pie y á caballo sobre la corteza que vá formándose, en la cual sin embargo queda

71.

siempre la huella ^{impresa,} ~~marcada~~ cual si fuera ^{en} ~~de~~
~~de~~ un plano de cera **blanda**. ~~de derretirse.~~
Pero á veces este paso suele ser peligroso, espe-
cialmente para los animales flacos ^{de} y poco
vigor ~~o~~ de corta edad, que careciendo de
fuerzas para desprenderse y pasar con rapi-
dez, van atollándose poco á poco, y por últi-
mo quedan presos, ^{como moscas en la miel,} caen desfallecidos, y mueren,
si el hombre no los socorre. Esto sucede parti-
cularmente en las horas de más calor, en que
la superficie se halla más ^{reblandecida} ~~blanda~~ y pegajosa.

Tan pronto como la industria tome aquí
el vuelo de que es susceptible, facilitándose la
^{importación y,} exportación de ciertos artículos por medio de
vias fáciles, de que el país carece absolutamen-
te, la mina del Sr. Chacón, hábilmente explo-
tada, puede ser de grandísimos rendimientos.

Los terrenos ^{de aluviones} auríferos son allí tan abun-
dantes, que las gentes del pueblo ^{recogen} ~~extraen~~ oro
con facilidad, sin aparatos de ningún género;
y aun hay muchas familias que viven de
esta industria, y encuentran á veces el metal en
gran abundancia, con solo recorrer los cauces que

accidentalmente ^{o van} formando ~~las corrientes produci-~~
~~das por las lluvias.~~

Cuando íbamos subiendo á la gran me-
seta, se nos incorporó uno de estos buscadores
de oro, notable en el país por su habilidad y
su fortuna, con la cual adquirió más de una
vez riquezas en abundancia, que malgastó con
la misma facilidad que las había adquirido.
A la sazón iba vestido de una manera pobre
y miserable, descalzo de pie y pierna y mon-
tado en un mal rocín, al que difícilmente po-
día hacer caminar á nuestro paso. Llamá-
base el tal D. Felipe Castilla: era hombre
de 60 años por lo menos, dejaba conocer en su
manera de expresarse haber recibido una edu-
cación ^{nada} ~~no muy~~ vulgar, y entre ciertas gentes
podía pasar muy bien por un hombre ilustrado.
Su locuacidad extrema le hizo entablar con-
versación sucesivamente con cuantas personas com-
ponían nuestra comitiva; refirióme las minas
que había explotado; las riquezas de que por
ellas había sido dueño; la facilidad é indife-
rencia con que las había derrochado, sin pensar



Guatanday.

La Lope - 23 de Agosto de 71.

J. M. S. A.

Guatanday, arbol de grandes dimensiones. (Leguminosa)

78.
nunca en el día de mañana; y que los años escasos de lluvia lo tenían reducido á la pobreza, porque ellas eran su colaborador más importante y el principal medio de que se valia para hallar el metal codiciado.

Ya cerca de la población, nos desviamos algunos pasos del camino, para visitar unos hermosos árboles que desde lejos se veían cubiertos de una copa color de violeta en que dominaban las tintas azules y cuyas copas elegantes y de formas simétricas se destacaban prominentemente entre el verde follaje de los higueros y otros árboles que los rodeaban. Erán estos árboles preciosos, ^{los} conocidos en el país con el nombre de qualanday, cuyas flores unipétalas y de cinco á seis centímetros de longitud, formaban grandes y vistosos racimos que cubren enteramente las ramas y las hojas, que son palmeadas. ~~como en las mimosas~~ Estas flores no sólo despiden un aroma agradable, sino que tienen varias aplicaciones en medicina, ^{y haciéndose} ~~formándose~~ con ellas un jarabe especial para la curación de toda clase de llagas ó úl-

con especial aplicación á
ceras y las enfermedades sífilíticas en cual-
quiera de sus formas.

Cuando empezaba á anochecer divisa-
mos el pueblo á corta distancia, situado
como ya hemos dicho en el extremo occiden-
tal de la meseta, que por aquella parte se
hallaba rodeada de cerros elevadísimos, avan-
zando más que todos ellos uno llamado
Calarma, teatro, en tiempos de la conquis-
ta, de los heroicos y constantes esfuerzos que
hacian las tribus de los pijavos para recha-
zar la invasion, no ménos tenaz y heroica,
de los españoles. Un poco más lejos, hácia la
parte del N. E. se ve el extenso valle de San-
to Domingo, donde se halla la difícil y esca-
sosa senda que conduce á las ^{feracísimas} ~~celebradas~~ regio-
nes del Cauca; al S. O. el gran nevado del
Águila, donde tiene su origen el rio Saldaña,
y al S. E. y como á distancia de unas dos
leguas está la famosa Cueva de Tulumí, cuya
visita era el principal objeto de mi viaje.

La temperatura del Chaparral, aunque al-
go elevada, no fatiga, tanto porque las brisas

allí son casi constantes, cuanto porque apenas pasa de 26° centígrados, como término medio, siendo su elevación sobre el nivel del mar la de 837 metros, según las observaciones de Codazzi. Al llegar, nos tenían ya dispuesta habitación en una modesta pero cómoda casa de paja, situada junto a la iglesia y plaza principal y en una calle ancha y espaciosa. En este pueblo suelen caer al año muchas exhalaciones eléctricas, atraídas tal vez por el cerro próximo abundante en metales.

Domingo, 20 de Agosto.

Una de mis primeras diligencias en este día fue poner en manos del Sr. D. Climaco Triarte, vecino del pueblo, una carta de recomendación que para él me había entregado en Bogotá uno de mis amigos. El Sr. Triarte, joven muy ilustrado y hombre político importante en el Tolima, ya fuese por la bondad natural de su carácter ya por el amigo que a él me recomendaba, me recibió con tales muestras de benevolencia y afecto, y simpatizamos de tal modo, que, al segundo día de tratarnos, podía decirse que éramos ya íntimos amigos. El

mismo me presentó a las familias más no-
tables del pueblo, emparentadas con él ca-
si todas, entre las cuales hallé muchas lin-
das señoras y señoritas y no pocos caba-
lleros que, por su educación, ^{recibida en Bogotá y por sus} ~~finos mo-~~
dales, podrían creerse más bien habituales
moradores de una capital elegante y culta,
que modestos habitantes de una humildísi-
ma población, privada casi del trato con el
mundo civilizado.

Después salimos a pasear. Desde muy
temprano la plaza comenzó a llenarse de
gentes, que por todas partes acudían a ven-
der ó comprar los artículos en que el merca-
do consiste, la mayor parte de los cuales son
de los que constituyen el alimento de la po-
blación, ^{de los que emplean para hacer} ~~o sea~~ ~~de los que emplean para hacer~~
su bebida usual, ^{que es, como he por repetido ya varias veces,} ~~o sea~~ ~~de los que emplean para hacer~~
tierras frías ~~del Estado de Santander~~ y
el guarapo en las regiones cálidas. ~~de los dife-~~
~~rentes Estados de la República.~~

El conjunto de las gentes que se reúnen
en un mercado de tierra caliente es muy



Plaza y mercado de El Chaparral en el Tolima

76

pintoresco, por los ^{vivos} colores vivos y claros que las personas de ambos sexos suelen elegir para sus vestidos; la animación es mucha y sumamente agradable, porque los calentanos, lejos de parecerse, en lo melancólicos y taciturnos, á los moradores de las frias y monótonas sabanas de las ~~altas~~ cordilleras, tienen la locuacidad y viveza de los pueblos meridionales de Europa, y una imaginación rica y lozana, como la espléndida naturaleza que los rodea por todas partes.

Habiéndome puesto á tomar la vista de la plaza principal con la fachada de su iglesia y una parte del mercado, ~~que obra en mi álbum número 1.º página 44,~~ rodeóme una multitud tal de curiosos, que tuve que suspender varias veces mi trabajo; pero aquella curiosidad era al mismo tiempo tan sencilla y benévola, que bastaron algunas observaciones para hacer que todos se retirasen á la distancia suficiente para no causar molestia alguna.

Solo una cosa habia entre aquellas gentes

que me desagradaba en extremo, sin duda por no hallarse mis ojos acostumbrados à aquel espectáculo, era ver tenido el rostro de la mayor parte de los campesinos de ambos sexos, con manchas de diversos colores, principalmente pardas y azules, producidas por ~~siempre especie de bofes;~~ ~~enfermedades~~ de que ~~en otras ocasiones lleve hablado,~~ y que en el pais se designa con el nombre **el carate**.

La población, aunque en su mayor parte compuesta de casas pajizas, tiene un aspecto agradable y simpático; sus calles, casi todas empedradas, son por lo general rectas, están bastante limpias, y tienen la anchura suficiente para que las casas se refresquen y ventilen tan pronto como pasan las horas más calorosas del día.

Después de recibir algunas visitas de las personas más importantes de la población, he empleado la tarde en copiar algunas flores, que varias señoritas tuvieron la bondad de regalarme, con el objeto de que las trasladase à mi álbum y las conservase en él como un recuerdo. ~~Se hallan en las páginas 45, 46 y 47.~~

Curiosidades indígenas de Colombia



Puente colgante de bejuco en el Tolima.

Lunes, 21 de Agosto.

Como el estado del Sr. Chacón no le permitia poderme acompañarme a la célebre cueva que intentabamos visitar, este, ^{n señores} ~~se~~ regresó a su hacienda, con algunos de los criados, mientras que el Sr. Friarte y yo, acompañados de otros amigos, nos dirigimos ~~hacia la cueva.~~ ^{a ella.}

A una legua de distancia próximamente de la población, hacia el ~~parte del~~ S.E., en cuya dirección se halla la maravilla geológica que íbamos buscando, tuvimos que pasar el río Amoyá por un débil puente de bejueros, elevado muchos metros sobre su tumultuosa corriente, y construido de tal modo, que sólo las personas acostumbradas a transitar por él pueden pasarlo sin experimentar el justo temor del que se expone a un grave riesgo.

Estos puentes de bejueros fueron sin duda los que suministraron ^{a los ingenieros} la idea para la construcción de puentes colgantes, tales como se ven en muchos puntos de Europa, pues el sistema es enteramente idéntico, sin más diferencia que la de ser en los unos gruesos alambres

ó cadenas de hierro los que sostienen el piso,
por medio de colgantes, en cuya extremidad
se apoyan, y en los otros, largos y gruesos
vástagos de plantas sarmentosas, cuya con-
sistencia y tenacidad vá disminuyendo á
medida que se secan, concluyendo por hacer-
se muy quebradizos; ^{á razón por la cual} ~~por cuyo razón~~ hay que
sustituirlos con ^{muchas} ~~demasiada~~ frecuencia. El puente
á que nos referimos, estaba apoyado por una
parte en las ramas de un gran árbol, que se
levantaba á la orilla derecha del río, y por
la otra en algunos troncos ^{clavados} ~~fijos~~ en el suelo;
su longitud sería de unos treinta metros; las
bejucos, que servían de alambre, eran tres en
cada lado, se hallaban retorcidos formando
una especie de cuerda, y el diámetro de ca-
da uno de ellos no pasaba de cuatro centi-
metros. De estos se hallaban pendientes otros
bejucos más delgados, y á distancia de quin-
ce á veinte centímetros unos de otros, sos-
teniendo en su extremidad inferior unas
varas horizontales, en las cuales se apoyaba
el piso del puente, formado de grandes qua-

76.
duas ó bambúes abiertos, y sin más suje-
ción que algunas vueltas de bejuco delgado
con que se enlazaban á las varas. La anchu-
ra total del puente apenas pasaria de se-
senta centímetros, y oscilaba de tal manera,
al solo paso de una persona, que era ne-
cesario ir asidos constantemente á los gran-
des bejuco suspensorios, que servian á la
vez de pasamanos, para no vacilar y caer
con las frecuentes sacudidas.

El Sr. Griarte, que lo habia previsto todo,
no consintió en que verificásemos la excursión
con nuestras propias caballerías, por lo difícil,
si no imposible, que les hubiera sido pasar
aquel puente, y sin embargo, las de que él
nos proveyó, lo pasaron con más soltura y
desembarazo que alguna de las personas que
nos acompañaban. El padre del Sr. Griarte,
persona muy respetable y bondadosa, que nos
estaba esperando en el puente, se tomó el tra-
bajo de pasar de la mano y casi como á un
niño, al más miedoso de nuestros compañe-
ros, en comparación del cual la conducta

habitualmente meticulosa de mi escribiente nos pareció la de un héroe de la mitología.

El Sr. Triarte, padre, nos condujo á una de sus haciendas, situada en una posición bellísima, á la orilla derecha del Amoyá, en cuyo caserío espacioso, ~~era~~ cómodo y relativamente elegante, nos ofreció la sincera hospitalidad del mejor de los amigos.

Desde los cerros que dominan la corriente del río, se extiende en vistoso panorama un fecundo y hermoso valle, donde á la sazón el chicalá, el gualanday y el cámbulo floridos, destacaban sus vistosas copas entre el verde follaje ~~de los tupidos bosques~~, como si ~~fuessen~~ ^{grandes} flores inmensas de color dorado, violeta y púrpura, que daban un realce magnífico á la hermosura espléndida de aquel encantador paisaje.

Mientras mis compañeros pasaban el puente de lejucos, tomé de él un ligero apunte, ~~que escribí después, y conserve en mi album número 1, página 49.~~ ^{para concluirlo más tarde.}



Hacienda La López, del Sr. Griarte, en el Tolima.

77.

Martes, 22 de Agosto.

~~Nos levantamos temprano, y~~ Mientras nos disponían el almuerzo, me entretuve en copiar algunas flores y frutas que la señora D^a Amelia Rocha, hija política del Sr. Griarte, tuvo la bondad de ofrecirme. ~~y se hallan en las páginas 48 y 54 del referido album.~~

Después de almorzar, el Sr. Griarte, hijo, los demás amigos y yo, partimos para la cueva, distante de la hacienda poco más de media hora, hacia la parte del E. Antes de llegar á ella, cruzamos varias colinas poco elevadas de terreno arenisco y pedregoso, teniendo que vadear por tres veces el riachuelo que dá nombre á la cueva. Los campos, generalmente incultos, están destinados casi todos á la cria de ganados; y sólo en la profundidad de algun valle y cerca de algun pobre ranchito se ven algunas manchas de plátano, maíz y yuca, ó algunas matas de cacao, apenas suficientes para el gasto de la familia. Este precioso árbol, como el café ó cafeto, se ~~producía~~^{da} allí admirablemente y

produce muy buenas cosechas;
~~de rendimientos de consideracion~~ sin embargo,
^{pocos los} ~~se~~ cultivan; lo cual sucede tambien con
la caña de azúcar, cuyo precio es tan insignifi-
cante, que casi toda la que siembran se des-
tina al alimento de los ganados.

Las once serian cuando llegamos á un
rancho humildisimo, desde el cual se veia á
corta distancia el cerro peñegoso, cuya base,
horadada por la corriente del Tulumé, oculta
la cueva que hace tan célebres estos lugares. De-
tuvimos en él un breve rato, en el cual el Sr.
Griarte me hizo conocer al dueño de aquella pe-
bre morada, que debia servirnos de guia en
nuestro descenso á la cueva, y que más tarde
debia darme hospitalidad, durante mi perma-
nencia en sus alrededores. Allí nos sirvie-
ron un poco de vino de palma, de cuya ex-
tracción y cualidades hablaré ^{oportunamente} ~~después~~ y con-
tinuamos luego el corto espacio que de la gran
maravilla nos separaba.

Llegados á la cumbre del cerro, ^{en cuya base} ~~á la base~~
~~se halla~~ la perforación ^{practicada} ~~por~~ el Tulumé, dejamos nues-
tras cabalgaduras en un bosquecillo, y empezamos



Mamey 5 de Set.

J.M.S.A.



Cámbulo.
La Lopez - 23 de Agosto de 71.

J. M. S. A.

Cámbulo ó cachimbo - árbol muy copulento (Legumin.)

78.

à descendre à pié por una cuesta áspera y pedregosa, ^{con} ~~grandísimos~~ escalones ~~esta~~ en que á veces los estratos ~~de~~ de la roca, cortada à pico, tenían de espesor ~~dos~~ ^{ó tres} metros, siendo forzoso descender asidos de las ramas laterales y buscando en las ligeras sinuosidades de la peña un apoyo mal seguro para el pié, que resbalaba, no sin gran peligro de caer rodando hácia el fondo. Después de bajar esta especie de escalera de gigantescos peldaños, el camino sigue por un plano ménos inclinado, entre matorrales espesos, en los cuales abunda mucho la palma nacuma, ^{de proporciones} ~~de proporciones~~ ^{relativamente colosales} ~~relativamente colosales~~.

En la parte superior del cerro, ^{se ven esparcidos} ~~hay una~~ muchos fragmentos de roca estratiforme, ^{particularidad} ~~que no quiero decir para una~~ ~~percibida,~~ y es la formación ~~extraña~~ ^{carbonífera} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ calcárea-^{negra,} cuyas fragmentos ~~se hallan~~ ~~diseminados~~ ~~por~~ ~~todas~~ ~~partes~~ ~~en~~ láminas ~~ge-~~ ~~ométricamente~~ rectangulares, ^{de} ^{cuatro à diez} ~~algunos~~ centímetros de espesor y de una ^{gran} ~~consistencia,~~ casi ~~max-~~ ~~ima.~~ La ~~particularidad~~ ~~más~~ ~~notable~~ ~~de~~ ~~estos~~ fragmentos ~~de~~ ~~pie-dras~~ ~~consiste~~ ~~en~~ ~~que~~ ~~partido~~

~~cualquiera de ellos en sentido de las capas ho-~~
~~izontales, que dicen lugar de su formación, se~~
~~contienen~~ ^{incrustadas} todas en su interior conchas bivalvas de las
~~encuentra en todos una ó muchas conchas en las~~
cuales conservo algunas.
~~mayor parte bivalvas en estado fósil, de las~~
cuales ~~recogí algunas~~ ^{recogí algunas} en perfecto estado, ~~de las~~
~~para mi colección particular, y remití~~
~~más tarde al Museo Arqueológico de esta~~
~~ciudad con otros objetos curiosos.~~

Como un kilómetro más adelante del punto
en que dejamos nuestra narración, se abre por
fin ^{un boquerón} ~~la boca~~ que sirve de entrada á la cueva.
^{Este boquerón}
que se halla formado por un arco imperfecto,
de ^{cinco ó seis} ~~cuatro ó cinco~~ metros de luz en su mayor diá-
metro. En el momento de entrar, la oscuridad
es tanta, que apenas se perciben los objetos más
cercaños; pero, al paso que la vista se va fami-
liarizando con las tinieblas, se empieza á dis-
tinguir mil objetos, que dejan absorto el ánimo,
y hacen que el alma, ^{concentrada} ~~recogida~~ en sí misma,
admire con religioso ^{reconocimiento} ~~reconocimiento~~ aquel prodigio
~~de las obras del creador de la naturaleza.~~

Saltando de uno en otro los enormes peño-
nes, derrumbados de la techumbre por falta

Maravillas geológicas de Colombia



Entrada a la cueva de Tuluni - Tolima

de cohesión ó por alguna fuerza desconocida, y avanzando como unos veinte metros por un plano ligeramente inclinado, se llega por la izquierda al borde de ~~una corteza~~ ^{vertical,} casi ~~profunda~~ ^{hondo,} ~~antes~~ de unos ocho metros de ~~profundidad~~ ~~primariamente~~ y como otro tanto de anchura, que prolongándose en la misma dirección termina en ^{otra} boca ^{mucha más extensa,} formada también por un arco imperfecto, y por donde las aguas del Tulumí penetran con sosegado y tranquilo curso en aquel antro misterioso. Dirigiéndose á la derecha, la cueva se ensancha más y más, y se ^{por escalones} desciende hasta la orilla del río, en cuya margen derecha hay una playita arenosa, á la cual se baja por los escalones que forman las piedras derrumbadas. Por esta parte la cueva termina en otro arco mayor que los anteriores, pues tendrá por lo menos veinte metros de elevación y casi otro tanto de anchura. La cueva, pues, tiene tres comunicaciones con el exterior: la una á la parte del S., por donde penetran las aguas del río; la otra al N.E., por donde sale, después de atravesar las entrañas

del monte, y la tercera, por último, doce ó quin-
ce metros más elevada que las dos precedentes,
que es la entrada usual, por ser la más có-
moda, y que se abre hacia la parte oriental
de la montaña y en sentido casi perpendi-
cular á la corriente del río. El cauce forma
como á veinte metros de su entrada un reco-
do, que cambia su curso, ~~del N. E. al S. E. por~~
~~espacio de algunos metros~~, y desde allí toma
luego su dirección primitiva. Desde lo más pro-
fundo del cauce hasta la parte más elevada
de la gigantesca lóveda, sobre la cual descan-
sa la mole inmensa de aquella montaña ele-
vadísima, las piedras todas se hallan cubier-
tas de estalactitas y estalagmitas de las for-
mas más caprichosas y bellas que puede con-
cebir la imaginación, ~~formadas~~ producidas
por las filtraciones calizas. ~~al través de las pro-~~
~~fundas grietas~~ En unas partes son ^{concreciones} ~~cristales~~
~~cinos~~ de una blancura y ~~transparencia~~ ex-
traordinarias; en otras, varias sustancias mi-
nerales ^{mezcladas á} ~~abundantes~~ por la filtración tienen de
color verde, ^{azul,} rojo ^ó negro los admirables fes-

Maravillas geológicas de Colombia



V. Interior de la cueva de Fuluñí por donde entra el río

99.

tones de que las piedras, ^{están} ~~se ven allí iniciadas~~ adornadas. ~~Las~~
~~das las formas arquitectónicas~~ ~~con tal riqueza de detalles y en una confusión tan~~
~~la severidad que no parecía sino que~~ ~~gustos caprichos de Churriguera, todo~~ ~~iniciado con un vigor pedregoso, pero principal~~
~~mente los ornatos y adornos de la arquitectura~~
~~cabrigo predominan en el conjunto, como si~~
~~la naturaleza se hubiese complacido en~~ ~~allí restos de edificios a todos los tiempos,~~ ~~con aquella delicadeza de detalles los~~
~~restos de unas ruinas drúidas.~~

Los habitantes del país, sin duda en el pri-
mer periodo de la colonia, periodo en que el es-
piritu religioso dominaba cuanto estaba á su al-
cance, dieron á la parte de la cueva, compendi-
da entre el arco por donde penetra el rio y el
recodo de que hemos hablado, el nombre de sa-
cristia, y el de iglesia á la otra parte más
elevada y anchurosa, comprendida entre el mis-
mo recodo y el arco por donde salen las aguas.
La primera ~~parte~~ tendría unos veinte metros
de longitud, catorce ó quince de elevación y siete
u ocho de anchura. La iglesia no tendría mé-
nos de ochenta metros de largo, comprendido

el recodo; veintiocho ó treinta de anchura y cerca de cuarenta en su mayor elevación; por consiguiente, la longitud total del túnel puede calcularse en unos cien metros y en veinticinco su altura media. La roca que forma la base del monte es ^{basáltica,} ~~generalmente~~ de color negrusco con ligeras vetas de cuarzo; su naturaleza es silicea, y su dureza tal, que á la percusión del acero arroja chispas en grande abundancia. La bóveda en algunas partes se presenta plana, ligeramente hendida por grietas verticales, y en otras el arco se regulariza y se presenta más ó ménos dentado, según el espesor de la roca en aquel parage. Las especiales formas, que las estalactitas y estalagmitas ofrecen, también han dado lugar á que se hayan aplicado nombres caprichosos á ciertos lugares, en que estas formas han herido la imaginación de los que han entrado á visitar la cueva. Así, por ejemplo, se ha llamado la campana á una gran estalactita, pendiente en la parte de mayor elevación, porque al ser tocada por un cuerpo duro, produce una ^{vibración casi metálica;} ~~sonido vibrante;~~ se ha llamado púlpito

Maravillas geológicas de Colombia.



N. Interior de la cueva de Tuluní, por donde sale el río.

á una gran piedra de forma cilíndrica domina-
 da por ^{una estalactita} ~~una~~ saliente y de forma semicircular; pa-
 bellón, á otra que se halla poco distante de es-
 ta última; pila del agua bendita, á ^{una estalagmita, próxima} ~~otra que se ha-~~
~~lla~~ á la entrada; y cordero, á otra estalactita,
 que se halla cerca ~~ljos~~ de la campana, y
 que se asemeja mucho en la forma, ~~aunque su~~
~~tamaño es colosal,~~ al Foison que sirve de nuestro
~~mate al escudo de armas de la nación española.~~ ^{heráldico.}

En las horas del medio día penetra la luz
 por las tres aberturas con tanta profusión que
 puede decirse que se halla toda ella iluminada; pero
^{la} ~~por~~ ^{sobre todo por la} mañana, y ^{tarde}, es escasisimá, y el obser-
 vador se encuentra ^{pronto} ~~allí~~ rodeado de tinieblas.
 En ella hay moradores constantes, que son los mur-
 cillagos, de tamaño enorme, llamados chimbi-
 lás, y los quácharos, aves nocturnas de que ya
 hemos hablado en otras ocasiones, ~~y que aquí son~~
~~conocidas con el nombre de quapavies, y viven en~~ ^{Todos ellos permanecen}
^{durante el día} ~~gran abundancia~~ entre las hendiduras ó
 grietas de la parte más elevada de la bóveda;
 y aunque no salen de la cueva sino ~~durante~~
~~de~~ noche, revolotean en su interior cuando los

inquieta algún ruido extraño, y lanzan al aire sus gritos temerosos. Los pericos, y otros pájaros de los próximos bosques, suelen acudir en grandes bandadas a pasar en su sombra lo más caluroso del día, y alguna vez escogen este sitio por morada las culebras venenosas ^{hasta} y los tigres, que ~~mas~~ alguna vez han ^{sido} sorprendidos ~~en~~ por ~~algunos~~ ^{algunos} viajeros curiosos, que se ha llevado el consiguiente susto.

En esta gran maravilla el ánimo se siente sobrecogido á un mismo tiempo de la admiración que producen los portentos de la Naturaleza, ~~en cuyos detalles se ve constantemente señalada~~ la profunda huella del dedo divino, y del ~~horror~~ ^{resplando} que no puede menos de inspirar ~~las ruinas ma-~~ ~~gestosas~~ de aquella gran montaña, ^{horadada} ~~desmoronada~~ en su base, para dar paso á una modestísima corriente, ^{por cuya sola} ~~cuya~~ fuerza ~~no~~ ^{explicarse} puede, en manera alguna ~~explicar~~ tan sorprendente ~~y extraño~~ fenómeno.

El Tuluni, en cuyas transparentes aguas ^{viven} ~~se~~ algunos peces de mediano tamaño, conocidos con los nombres de euchas ó euchos y beachicos, especies ambas ~~muy sabrosas~~ ~~de~~

~~lugar~~ que constituyen un alimento tan sano como agradable, tiene de curso algunas nueve ó diez leguas, ^{por} terreno sumamente ^{quebrado} ~~pendiente~~ y ^{con} ~~un~~ lecho en su mayor parte pedregoso; y sus aguas se pierden en las del Amoyá á distancia de unos cinco kilómetros de la famosa cueva.

Allí permanecimos más de tres horas en aquella primera visita; y mientras mis amigos tomaban un baño en las puras y transparentes aguas que á nuestros pies corrían, yo tomé al lápiz una copia del arco, por donde el río se escapa presuroso, como si deseara de no salir á gozar ^{de la luz y} del aire libre. La vista está tomada desde el interior, hallándome yo sentado á la margen derecha de la corriente, donde empieza la estrecha y arenosa ^{playita} ~~playa~~ que las ^{crecientes} ~~arenosas~~ van dejando hácia esta parte, donde el río tiene menos profundidad y donde el arranque de la bóveda es menos abrupto que en la opuesta. ~~Album número 1, página 50.~~

Cuando la oscuridad que con rapidéz se iba difundiendo al rededor de nosotros nos im-

pedía distinguir los objetos á cierta distancia, abandonamos, aunque con pena, aquel misterioso y bello recinto, y volvimos á pasar otra noche no menos agradable que la precedente en la hospitalaria y deliciosa quinta del Sr. Triarte, que nos esperaba.

Faltábame tomar otras dos vistas de la cueva: una desde la parte interior hácia el lado por donde entra el río; y otra, desde el exterior, de la abertura, que nos dió paso para visitarla; abertura que se halla al pié de un corte vertical de la roca, ^{que tiene} ~~de~~ más de cincuenta ^{de altura.} metros. Como ^{no} ~~era posible concluir el trabajo~~ ^{era imposible} en aquel día, determiné volver y permanecer allí todo el tiempo que fuera necesario, tanto para tomar las indicadas ^{vistas} ~~copias~~, cuanto por saciar mi deseo de ^{observar y admirar} ~~investigar~~ ^{aquella gran} ~~prodigio de la naturaleza~~ ^{maravilla} hasta en sus menores detalles.

Miércoles, 23 de Agosto.

Como en toda la noche anterior la lluvia había sido muy copiosa, ^{razón por la cual} ~~por cuya razón~~ el Fuluní se hallaba invadible, tuvimos que aplazar para otro día nuestra vuelta

83.
a la cueva, y determinamos regresar a la hacienda de Amoyá, donde el Sr. Chacón habia quedado solo con algunos criados. Nos despedimos del Sr. Friarte, padre, y de la jó-
ven y amabilísima Sra. que ^{nos} habia hecho los honores de la hospitalidad, ~~en la quinta con un afecto tan sencillo y franco, que es superior a todo encarecimiento,~~ y partimos acompañados del Sr. Friarte, hijo, por la ori-
lla derecha del Amoyá, cuyo paso era inevitable. Suscitóse entonces la cuestión de si se-
ria más conveniente pasar el rio por un puen-
tecillo de bejueros, llamado del Guamito, que se hallaba a alguna distancia, ó por un vado próximo a la hacienda de que aca-
bábamos de separarnos. Mi opinión fué que pasásemos por el puente; y lo confesaré de un modo ingenuo, no influia poco en mi deter-
minación esa especie de malignidad que hace al hombre gozar en el miedo ajeno; pero mis compañeros que lo comprendieron sin duda, optaron por el paso del vado, aunque el rio se hallaba algo excido, prefiriendo abandonarse al

instinto de sus cabalgaduras, á tener que pasar el delectable puente sobre el cual las noticias no eran de todo punto satisfactorias. El paso del vado, que yo fui uno de los primeros en atravesar, no dejó de infundirme serios temores, tanto por mi amigo Santamaria, cuya respetable corpulencia hacía vacilar á cada paso su cabalgadura, aunque ésta iba sostenida y apoyada por dos robustos peones, que iban desnudos y á pie, uno á cada lado, cuanto por mi escribiente, que, hecho una etcétera sobre su mula, ~~tuvo~~ ^{en un} estuvo á punto de dar ~~sobre un grande escollo~~ oculto en la corriente, y que ha originado ~~ya~~ más de una desgracia.

Tranquilos ya en la orilla opuesta, determinamos tomar un baño, verificado lo cual, continuamos nuestro camino por la orilla izquierda, llegando á eso de las tres de la tarde á una hacienda llamada El Queso, cuya propietaria, ~~la señora~~ D^a Maria del Rosario Nieto, con parte de su familia, nos esperaba en ella, habiéndonos rogado en el Chaparral que á nuestro paso le ~~hiciésemos~~ hiciésemos una visita.

84

Como la tarde amenazaba lluvia, la amable señora no nos permitió continuar nuestra jornada, y tuvimos el gusto de recorrer los alrededores de la hacienda, que son muy bellos y pintorescos. Hállase esta situada en una espaciosa llanura, como á un kilómetro de la orilla izquierda del Amoyá, de cuyas aguas se escucha el rumor agradable á larga distancia. Aunque pajiza, la casa es cómoda y anchurosa, y se halla rodeada de corpulentos árboles, que por todas partes la embellecen, teniendo por horizonte ~~en todas direcciones~~ las bellísimas montañas de la cordillera central, que por el O. levantan sus desnudas crestas hasta la región de las nubes. Lamentandome yo con la señora de que una quinta tan bella tuviese un nombre tan prosaico, ella me autorizó para que la bautizase de nuevo, asegurándome que en adelante no llevaría otro nombre que el que yo le impusiese.

La proximidad del río, que la arrulla con el continuo rumor de sus aguas tumultuosas; la risueña y florida pradera de que se halla

rodeada y algunos accidentes del terreno, trajeron á mi memoria, ^{las bellezas} ~~la memoria~~ de mi pueblo natal, y el nombre del modesto río que por allí pasa, y que fué llamado Guadaira, nombre tan poético como significativo, impuesto por los árabes durante su dominación y que felizmente conserva. Quedó, pues, la quinta bautizada con el nombre de Guadaira, que en árabe ^{parece que} significa río veloz, y que conviene muy bien al Amoyá, por la rapidéz de su corriente.

Juérres, 24 de Agosto.

A las siete de la mañana tomamos un ligero desayuno, nos despedimos de nuestra huéspedada y montamos á caballo.

Desde allí hasta la hacienda del Sr. Chacon habrá unos ocho ó diez Kilómetros de distancia, siguiendo siempre bastante de cerca la orilla izquierda del Amoyá, cuyas aguas corren á veces encerradas en un estrecho y profundísimo cauce, de paredes verticales y elevadísimas, abierto entre dos montañas. En uno de estos estrechos y profundos pasos se ve salir de entre las rocas una fuente bastante abundante, cuyo líquido me

85.

gruzco brilla desde lejos, herido por los rayos del sol, como si fuese una corriente de acero **Líquido**. Es un manantial de petróleo, que nadie se cuida de recoger y que en cualquier otro país bastaría para dar una gran fortuna al que lo explotase. Lástima me daba el ver aquella riqueza caer y perderse entre las aguas del río, que envolviéndola entre sus olas siempre tumultuosas, á los pocos metros no dejaba de ella señal alguna.

A las nueve de la mañana llegamos por fin á la hacienda de Amoyá, acompañados siempre por el joven D. Climaco Griarte, que no quiso que nadie, sino él, nos sirviese de guía en aquellos difíciles senderos, y que entretuvo nuestra marcha con relatos amenos sobre las costumbres del país y varias creencias de sus moradores, ^{en las cuales,} ~~en que~~ al traves de los tiempos, se dejan ver todavía mezcladas la idolatría indígena y el fanatismo religioso de los primeros tiempos de la colonia; como, por ejemplo, creer que los moscos ~~son~~ que pueblan los bosques pertenecían desde ab initio á una raza maldecida por Bo-

chica, á causa de sus instintos perversos y que habiendo podido recuperar su categoría de seres humanos, ^{por intercesión} ~~atendiendo á las exhortaciones~~ de los primitivos misioneros, fueron definitivamente condenados por Dios á la condición de brutos en que viven, por no haber querido hacerse cristianos.

A nuestra llegada nos recibió el Sr. Chacón con la natural alegría del que ha estado sufriendo la soledad por largo tiempo; y fué cortísimo el que pudimos retener entre nosotros al Sr. Yriarte, cuya presencia reclamaban en otro lugar los negocios de su ganadería y labranza.

Mi oferta de volver pronto á visitar de nuevo la cueva de Tulumé pareció agradarle mucho, y me prometió que, si le era posible, me acompañaría todo el tiempo que permaneciese en ella; y, en caso contrario, me haría cuantas visitas le permitiesen sus ocupaciones.

Después de la ida del Sr. Yriarte, pasamos el día conversando sobre las bellezas de la cueva, que el Sr. Chacón había visitado muchas veces, antes de sufrir la desgracia de perder la vista, y

Quéspedes terribles de los rios de tierra caliente

53.



Caimán .
Cajido vivo en la
quebrada del Heme,
el 24 de Agosto de 1871 -
Largo - 2 m. 75 centímetros -

J. M. G. A.

Caimán ó aligatón

de cuyos detalles hablaba con una propiedad asombrosa.

Los criados de la hacienda lograron ^{á lazo} coger en las próximas aguas de un arroyo un ~~pequeño~~ caimán, que conservaron vivo hasta mi llegada, con el fin de que lo ^{copiase;} ~~detallase~~, lo cual verifiqué en aquel mismo día, haciéndolo también ^{con} ~~el dibujo de~~ algunas flores y ~~de~~ varias aves, muertas por mí ^{en} aquella misma mañana, ~~que pueden verse en mi album número 1.º paginas 53 y 54.~~

A eso del medio día, principió en los cercados próximos á la hacienda una operación, que constituía para mí un espectáculo enteramente nuevo, al cual asistí con la curiosidad que es de suponer, examinándolo ^{todo} atentamente, ~~hasta en sus menores detalles.~~ Tratabase de lo que en España se llama un herradero, y aquí un rodeo; operación en que se reúne el ganado, para marcar con un hierro candente los animales que no lo están todavía, y que constituye una diversión, que tiene muchos aficionados donde quiera que se practica.

Por aquí el ganado suele ser más manso

que en España, razón por la cual no se necesitan tantas precauciones y se encierra todo junto, vacas y becerros, toros y bueyes, en un mismo corral, en uno de cuyos ángulos se enciende también la hoguera en que se ponen á caldear los hierros de marca. Hecho isto, penetran en el recinto los peones que más destreza tienen en manejar el reje, con que enlazan los animales á una gran distancia, los atraen poco á poco, enrollando la cuerda en un poste vertical que consiste en un grueso tronco clavado en tierra, y á que dan el nombre de bramadero; y cuando ya la res tiene la cabeza próxima al palo, otro peón la coge de la cola, y, aprovechando el movimiento más oportuno del animal, tira con fuerza para un lado, y lo hace caer en tierra, metiéndole inmediatamente la cola entre las dos patas posteriores, y sujetando con ella la que queda encima, según se halla tendido el animal, que de este modo queda en una inmovilidad forzosa. Después de marcado con el hierro candente, se le corta una parte de las astas y de la cola; se le hace también con un instrumento cor-

Aves de las tierras calientes

Aves de las tierras calientes

79.

Dimensiones

Envergadura, 75 centim.
De la punta del pico á la
de las patas — 50 cent.
" id. á la estrem. de la cola 45
" de las patas, 15 cent.
" del pico, 12 cent. —



Caracolero, Amoya 17 de Agosto de 1871.

J. M. G. A.

Caracolero, insectivoro de tierra caliente

Colombia - Flora de las tierras calientes.

101



1 Miosotis 2 Ramita de Coca con su fruto 3 Rojo de Cayena.

tante alguna señal particular en el papillo
 ó las orejas, y con esto queda ya con todos los
 signos que distinguen la ganaderia á que per-
 tenece. Concluida la operación, sueltase ^{la res} ~~el animal~~
~~en~~ en otro corral para que no se confunda
 con ~~las~~ que aun no se hallan marcadas, y
 se empieza la operación con otra.

Los campesinos, que en todos estos lances
 hacen gala de su fuerza y destreza, se compla-
 cen en dar una ó más caídas al pobre animal
 que acaba de sufrir la dolorosa operación del
 hierro, en el intervalo que media entre un cor-
 ral y otro, para lo cual lo siguen en la carre-
 ra, prendidos de la cola, granjeándose de este
 modo el aplauso ó la rechifla de los concurren-
 tes, según el resultado del lance. Estas ope-
 raciones son generalmente presenciadas por una
 concurrencia numerosa, compuesta en su mayor
 parte de mujeres y niños, para los cuales el
 rodeo es una de las mejores y más alegres
 fiestas; y á fin de que se hallen unos y otras
 en completa seguridad, se levanta lo más cerca
 posible del bramadero, una plataforma ó anda-

mio entoldado, de donde salen constantemente gritos de temor ó de aplauso ó, ^{recajados} de burla, según las escenas que dan lugar á las emociones de aquel público impresionable. Nosotros nos colocamos también sobre uno de estos andamios, que nos fué preparado al efecto, # bajo la tupida y agradable sombra de un enorme cauchet, anterior quizás á la época de la conquista, y allí pasamos muy agradablemente algunas horas, oyendo referir lances extraordinarios de los ~~rodeos~~ anteriores, mientras que el mayordomo, atento á la voz de macho ó de hembra, que en el corral resonaba, cada vez que se imprimía el hierro sobre la piel del animal tendido, hacía con lapiz una gran raya á derecha ó izquierda del pliego que tenía delante.

Pero entre todos los accidentes del espectáculo, había uno ~~constante~~ y que me impresionó de una manera mucho más profunda que todos los demás en que la concurrencia se iba fijando alternativamente; y era el rostro benévolo del Sr. Chacon, en el cual resaltaba una constante sonrisa de complacencia, mientras que su atención y sus oídos

espíaban el más pequeño rumor, para interpretar-
lo, contemplando con los ojos del ~~alma~~ alma lo que
la desgracia habia vedado á los de su cuerpo.

Otra cosa llamó tambien mi atención, y
fué el ver que casi todas las reses tenían las
espaldillas marcadas por numerosos granos pus-
tulosos, de que manaba á veces un licor san-
guinolento, que caia chorreado por las patas
anteriores: era el efecto de los ^{de que ya hemos hablado, otra vez,} m^uches, ~~espe-~~
~~cie de moscas, que depositan en una picadura,~~
~~que al efecto practican, en la piel del animal,~~
~~una especie de aberturas á las que nume-~~
~~rosas larvas, que se introducen debajo de la piel,~~
~~donde crecen y se desarrollan hasta el punto~~
~~de producir en ~~numerosas~~ ocasiones la muerte~~
~~de su víctima.~~

En este dia he recibido una carta y va-
rios periódicos de Bogotá, participándome
el extraordinario y satisfactorio éxito obte-
nido en el teatro por mi comedia Consolar
al triste, que mereció los honores de la repe-
tición, por exigencias del público que asistió
á la primera de sus representaciones.

Viernes, 25 de Agosto.

Durante las primeras horas de la mañana ha terminado el rodeo comenzado ayer.

Después he hecho varios dibujos, entre ellos el de un armadillo que unos muchachos acababan de aprisionar cerca de la casa y que me trajeron al instante con el objeto de que lo trasladase a mi album. y se halla en la página 54.

A eso del medio día ha llegado de Bogotá un caballero, por el cual he sabido la triste y para mí desconsoladora nueva de la muerte de uno de mis mejores amigos. El Dr. Romualdo Cuervo, el infatigable investigador de los secretos de la naturaleza, el intrépido viajero, que recorrió en diferentes ocasiones los lugares menos explorados de Colombia, consagrado siempre a un estudio de fecundos resultados para su patria, acaba de pagar el común tributo a la naturaleza, cuando se dirigía a uno de los puntos más agradables del Estado de Boyacá en busca del restablecimiento de su salud profundamente ~~debilitada.~~ ^{quebrantada.}

Animales de tierra caliente

54.

- 1- Garza morena, llamada baco en la localidad.
2- Armadillo - 60 centímetros de longitud total.
Amoya 26 de Agosto -



J.B. dt.

1. Garza morena ó guaco. - 2. Armadillo.

Fauna de Colombia

89 55.



Babilla = Largo. 2m - 15 cent.
Amoyá 27 de Agosto -

J. M. G. et.

Babilla, especie de caimán - Folinna

El humilde cementerio de un pueblecito llamado Lenguarague, a dos jornadas de Bogotá, guarda los restos de este hombre eminente, cuya modestia solo es comparable al pobre y casi ignorado lugar en que reposa, hasta tanto que sus conciudadanos (si es que profesan alguna estimación por el hombre que tantos méritos tenía contraidos), le erijan en lugar más conveniente un monumento digno de su memoria.

Más con el objeto de distraerme que por otra causa, he continuado hoy mis dibujos, copiando una ^{especie de} garza, ~~morena~~, llamada ~~lucio~~ ^{guaco de agua,} en el país, ^{un armadillo} y una babilla, especie de caimán, de más de dos metros de longitud y que no se diferencia del caimán verdadero sino en ser más voraz y más feroz en sus acometidas, y en la ~~varia~~ ^{rarísima} circunstancia ~~de tener la mandíbula superior articulada y fija la inferior,~~ de tener la mandíbula superior articulada y fija la inferior, lo cual constituye una ^{especialidad} ~~especie extraña~~ dentro ~~de su grupo y de su género.~~ También he trasladado ~~de mi álbum, perfeccionándolo en la posi-~~

(1) De este extraño anfibio hemos hablado ya en nuestra expedición a los llanos de San Martín.

ble, el apunte que conservaba en mi cartera del puente de bejucos llamado del Guamito, que tomé al lápiz cuando pasamos por él en uno de los días anteriores.

Sábado, 26 de Agosto.

Hoy hemos vuelto al Chaparral, con ánimo de asistir mañana domingo al mercado y cumplir con el precepto de santificar las fiestas. Nada de particular ha habido en este día, sino una serenata de tiple y bandola con que algunos jóvenes de la población tuvieron la amabilidad de obsequiarme durante la noche.

Domingo, 27 de Agosto.

Después de recorrer el mercado y adquirir algunas provisiones para hacer más detenidamente una nueva excursión á la cueva de Tu Luní, fui con varios amigos á visitar la iglesia, donde se celebraba la fiesta de San Roque, abogado de la peste. Como la horrible y contagiosa enfermedad de la viruela, tenia invadidos algunos puntos poco distantes, la devoción ferrosa de los fieles, excitada por el temor, habia llegado á tal punto, que eran poquisimos los



Aguacate ó cura.
Chaparral 28 de Sept.

J. S. H.



Suspiro del rio

1

Chaparral 20 de Agosto.

2

Ciruelas y cainito.

J. S. H.

1 Suspiro del rio - 2 Ciruelas - 3 cainito. - (Chaparral)

habitantes del lugar que habian dejado de llevar y encender como ofrenda una ó más velas de sebo, para tener al santo propicio en aquella calamidad amenazadora. El gentio numeroso, que llenaba el templo, y el prodigioso número de luces que en él ardian, habian puesto la atmósfera irrespirable, razón por la cual nos retiramos presurosos hácia la puerta, teniendo ~~por menor el peligro de permanecer allí que el de enagenarnos las simpatías del santo patrono.~~

Más tarde vimos salir en procesión por la plaza la imagen, que accidentalmente era objeto de tan entusiasta culto, yendo precedida ~~de~~ ~~son~~ de la chirimia y el tamboril, instrumentos obligados en todas las fiestas populares, ya sean de carácter civil ó religioso.

El Sr. Griarte, D. Climaco, me ha hecho la fineza de enviarme como regalo á la hora de la comida varias flores y frutas ~~exclusivas~~ del país, que le he agradecido en extremo, y algunas de las cuales me propone copiar en mi álbum. Este caballero con otros amigos suyos se proponen acompañarme mañana hasta la cueva, y me

han ofrecido hacerme algunas visitas durante mi permanencia en aquel lugar, que para mí tiene tantos encantos.

Lunes, 28 de Agosto.

Después del almuerzo, regresaron para la hacienda de Amoyá el Sr. Chacón y los demás amigos bogotanos y con ellos mi escribiente, cuya compañía en esta segunda y más penosa excursión pudiera serme más que útil embarazosa.

Concluida la comida, con que me obsequió el Sr. Triarte, montamos á caballo y llegamos, ya cerca de anochecer, á su hacienda del Guamito, pasando por el delectable puente del mismo nombre, mientras nuestras caballerías pasaban á nado el torrencioso Amoyá, que en esta ocasión iba bastante crecido.

Llegados al modesto caserío de la hacienda, que se alza en una ligera explanada en la parte superior de una colina, tuvimos ocasión de contemplar á la luz de la luna el paisaje encantador que á nuestros pies se desplegaba; tomamos un ligero refresco y nos acostamos



Flor de mayo, árbol -

Chaparral, 3 de Set: de 91 -

Antioqueña -

J. M. S. A.

1- Flor de mayo, en otras partes siete-cuevas. - 2- Antioqueña - Folium

Frutas de las tierras calientes

64.



Fruto y hojas del marañón
Chaparral, 3 de Set. de 1871.

J.M.F.A.

Marañón

en nuestras hamacas, teniendo la precaucion de cerrar muy bien las puertas, pues los numerosos chimbilae, enormes murcielagos ~~y~~ vampiros, son alli verdaderamente terribles, hasta el punto de tener que encerrar todo genero de animales en lugar para ^{aqueellos} ~~ellos~~ inaccesible, so pena de encontrar algunos de ellos por la mañana exanimados ó muertos, á consecuencia de las heridas causadas por los agudos dientes de este volátil y horrendo mamifero y del desangre consiguiente.

Miércoles, 29 de Agosto

A las siete de la mañana, despues de tomar un ligero desayuno, partimos en direccion á la cueva, y cerca de las ocho llegamos al ranchito de D. Calixto Guzmán, que ya nos estaba esperando. Vive éste en una reducida pero cómoda casita de paja, con su madre, su esposa y siete hijos, la mayor parte de los cuales están aún en la infancia. Además del ~~nombre~~ ^{apellido} de Guzmán que el D. Calixto lleva, que es uno de los ~~apellidos~~ ^{apellidos} más ilustres de España, su tipo es enteramente español; no así el de su mujer y sus hijos, en todos los

cuales se advierten rasgos característicos de la raza indígena. La casa en que moran se compone, como casi todas las de estos lugares, de tres departamentos situados á corta distancia unos de otros: la habitación propiamente dicha, con una alcoba á cada lado, la cocina, y otro rancho pequeño, donde guardan los útiles de la labor, las provisiones de boca y todo lo que no es de uso constante para la casa ó la familia. En la habitación principal, á que pudiera darse el nombre de sala, hizo mi huésped colocar mi reducido equipaje y suspender mi hamaca, que no solo habia de servirme de lecho, sino de asiento durante algunas horas del día. La limpieza y el aseo más esmerados eran el adorno principal de aquella cabaña modesta; pero habia en ella otros muchos que daban á la habitación un aspecto originalísimo y que no quiero pasar en silencio. Por todas las paredes y en las traviesas que servian de apoyo á la techumbre, veíanse fijos con estaquillas de madera ó suspendidos de cuerdas de fique, varios despojos de venados, tigres, ga-

tos monteses, buitres y águilas y otros anima-
 les dañinos; indicio seguro de que el dueño de
 la casa solía ejercitarse con buen éxito en la
 persecución de aquellos animales, para lo cual
 disponía solo de una cerbatana ó bodoquera
 indígena para lanzar flechas envenenadas, y
 una vieja escopeta de chispas, que yacía en un
 rincón, al parecer sin uso. En uno de los testeros
 veíase una especie de altar con varias estampas
 francesas, que no solo habían declarado la gue-
 rra al arte de ~~Apelles~~, sino que eran una ofen-
 sa al sentido común bajo cualquier aspecto
 que se mirasen. Al pie del altar y sobre una
 estrecha tabla veíanse dos velas de sebo nunca
 encendidas, á las que servían de candelero otras
 tantas botellas pequeñas, que en días más pros-
 peros habían contenido, según sus rótulos ó
 etiquetas, vino de ~~Beres~~^{Beres}, que á veces declaraba
 lo genuino de su origen, ^{por} la ortografía con que
 estaba escrito el nombre. Servían de adorno al
 altar varios pájaros disecados, algunos picos de
 yátaro ó túlcán de tamaño enorme, cascarones
 de huevo de varias aves, y unas cuantas plu-

mas de guacamayo rojas y azules. En el tes-
tero opuesto se veian colgadas de la pared dos
tarrayas para la pesca en el Tulumí, una de
ellas aun no concluidas, varios tarros ó canu-
tos de guadua de tamaños diferentes, encerrando
unos grasa de león, empleada como medicamen-
to en muchas enfermedades, guardando otros al-
gunas flechas envenenadas para dar muerte á
los condores, que vienen de cuando en cuando á
arrebatar en sus garras los corderos pequeños,
y otros, por último, conteniendo diferentes sustan-
cias medicinales conocidas sólo en la farmacopea
especial de los moradores de aquellos campos,
privados siempre de los auxilios de la ciencias;
mientras que en un rincón y á la altura de
las vigas veíase cuidadosamente guardado en una
funda de cuero y pendiente de una cuerda un
botecito de cristal que contenia hiel de culebras
de cascabel en una disolución alcohólica, lo que
tienen aquí por el medicamento más eficaz con-
tra las mordeduras de todo reptil ponzoñoso, y
se administra, según dicen, con admirable y segu-
ro éxito en dosis casi homeopáticas. Véase ade-

93.

más, colgadas de la pared, una bandola, una grupera ó baticola nueva y un calendario del año anterior, adornado en sus márgenes con cubiertas de cajas de fosforos de Marsella. Sobre el calendario veíanse colgadas unas quimbas, especie de sandalias ^{que describímos en nuestra excursión} ~~muy usadas en el país, que consisten en unas plantillas de cuero crudo que se sujetan al pie con unas cuerdas del mismo cuero.~~ ditos llanos.

En los alrededores de esta vivienda y próximas al río Tubuní hay varias minas de oro corrido, que el D. Calixto Guzmán explota á veces, durante las temporadas de lluvia, por el sencillo y cómodo sistema de ir á rebuscar sus pepitas entre las arenas de las corrientes pluviales. Calcúlese cuál sería el éxito de esta explotación por los medios más adecuados, cuando sólo aquel procedimiento produce en ocasiones cantidades relativamente considerables á los que lo emplean.

Después de almorzar, Despidiéronse de mí los amigos hasta el día siguiente, y D. Calixto y yo seguidos de uno de sus hijos y otro de mis criados, único que de mi comitiva me acompañaba, nos dirigimos de nuevo á la famosa cueva, sin

más útiles que mi caja de dibujo y mi álbum.

En vez de dejar nuestras cabalgaduras en el bosquecillo donde las habíamos dejado en nuestra visita precedente, el muchacho del Sr. Guzman se las llevó para que pastasen, con orden expresa de volver á buscarnos con ellas ensilladas tan pronto como la tarde empezase á declinar, hora en que debíamos volver al ranchito.

Las once serian cuando me senté á dibujar frente á la puerta por donde habíamos penetrado en la cueva; pero apenas me hube sentado, numerosos enjambres de insectos, principalmente de unas abejas muy pequeñas llamadas angelitas, empezaron á molestarme, de tal modo, que á veces se veia literalmente cubierto de ellas el papel en que dibujaba, siendo objetos de igual persecucion mi cara y mis manos y sobre todo mis cabellos, entre los cuales se introducian produciéndome una sensacion tan viva y continua como desagradable. Viendo que eran inútiles cuantos recursos empleaba para ahuyentar á mis encarnizados enemigos, recurrí al medio extremo de encender cerca de mí, ~~una~~ ^{dos} hogueras,

24.
con la hojarasca del bosque, prefiriendo verme envuelto en una nube de humo, á la no menos densa que formaban aquellos insectos tan ~~cuabando~~ tenaces. Las hogueras ~~surtieronme al~~ ~~fin~~ no todo el efecto que deseaba, pero sí el suficiente para terminar mi dibujo, que concluí al fin á las tres y media de la tarde, hora en la cual volvimos al montecillo á donde llegaron simultáneamente nuestras mulas. Montamos, y regresamos á la casa, donde nos aguardaba la comida.

Poco antes de oscurecer vinieron á buscarme el Sr. Priarte y otro de los amigos con ánimo de que me fuese con ellos á pasar la noche en su hacienda; pero yo preferí quedarme en el rancho del Sr. Guzmán, con el objeto de aprovechar mejor todo el día siguiente en tomar la vista que me faltaba del interior de la cueva.

La noche fué en extremo calorosa, y algunos mosquitos, ^{de la clase de los} ~~de la clase de los~~ zancudos, se encargaron de molestarme durante mi sueño, no atreviéndonos á dejar abiertas las puertas, para que se estableciese alguna corriente de aire que pudiese ahuyentarlos, por el temor de los chimbilás

~~...~~ ~~...~~, que por allí abundan
de una manera prodigiosa.

Miércoles, 30 de Agosto.

Faltábame tomar una de las vistas más in-
teresantes de la cueva, y rectificar las dos que ha-
bia tomado anteriormente, para lo cual abandoné mi
hamaca ^{apenas era} ~~á poco de ser~~ de día, y á las siete de la
mañana me puse en camino llevando solo mi al-
bum y mi caja de dibujos y acompañándome mi
criado y mi huésped, que casi no me abandonó un
momento durante los días que permanecí en su
casa.

Llegados á la cueva, me coloqué en el ángulo
que describe la corriente en la parte interior y fren-
te al arco por donde penetran las aguas del río,
y desde aquel sitio, levantado como unos ocho me-
tros sobre el nivel del agua, y teniendo á la iz-
quierda y á mucha mayor elevación el boque-
te que nos habia servido de entrada, ^{emplacé mi} ~~hice el di-~~
^{unque imperfecto, da una idea del asunto.}
bajo, que ~~está en mi album número 1.ª página 66.~~

Antes de concluir mi trabajo, hice salir de
aquel lugar á mi pobre y afectuoso huésped,
que, á poco de haber entrado en la cueva,

se sintió atacado de una fiebre agudísima, que le duró toda la tarde y una gran parte de la noche. El estado deplorable en que se hallaba, me obligó á enviar á mi criado en su compañía, con orden de que no lo abandonase hasta llegar á su cabaña, dejándome mi cabalgadura en el montecillo próximo á la cuesta escarpada que ya conocen mis lectores.

A las tres y media de la tarde, hora en que estuvo terminado mi dibujo, recogí mis efectos, subí al lugar donde mi mula se hallaba, y media hora despues estuve al lado del enfermo, administrándole los medicamentos que juzgué más oportunos, conocido el carácter intermitente de la fiebre de que se veia atacado.

En tanto que me dirigia á la cabaña, espesos y oscuros nubarrones de color plomizo, se levantaban por detras de la cordillera ^{central} ~~central~~ anunciando, con sus frecuentes exhalaciones eléctricas, la violenta tempestad, que se desencadenó más tarde, y cuyos torrentes de lluvia inundaron en poco tiempo toda la comarca.

Mi criado, al pasar por el bosque, habia

arrancado algunas hojas de la palma nacu-
ma con una parte blanca y tierna que con-
tiene en el cohollo, que permanece enterrado,
y que con diferentes preparaciones se usa en
el país como un sabroso alimento. Los hijos de
mi huésped tambien habian contribuido por
su parte á hacer mi comida más variada, co-
giendo algunos peces en el Tulumí, que me
sirvieron asados y que son de un sabor exquisi-
to. Estos peces, llamados cuchas ó cuchos, son
allí muy abundantes, y se observa en ellos la
particularidad de tener la arista superior de
la cola tan prolongada, que á veces excede
á la longitud total de su cuerpo. ~~Puede verse
el dibujo que de ellos hice en la página 84
de mi album número 1.º~~

Juésves, 31 de Agosto.

La lluvia de la noche anterior, que con-
tinuaba aún en la mañana de este día,
así como el estado de D. Calixto Guzmán, que
debía acompañarme á visitar otra cueva, pró-
xima á la que ya dejamos descrita, y de una
profundidad infinitamente mayor, aunque



*Cucha ó Cucho,
Pez del río Fulumí.
Llega hasta 25 ó 30 centímetros.
Fulumí 1.º de Setiembre de 71.*

J. M. S. A.

Cucha ó cucho, habitantes de las aguas subterráneas del Fulumí.

no de accidentes tan bellos, me impidieron satisfacer mi curiosidad en aquel punto. Para visitar aquella otra cueva, se necesitaba construir una balsa, operación de que debía encargarse mi huésped, y que le fué imposible ejecutar, porque su estado no le permitió moverse en dos días del lecho. Fui, sin embargo, hasta la puerta, con uno de sus hijos, de corta edad, y apunté luego las noticias que pude recoger, suministradas por el enfermo, que la había recorrido dos veces en aquella parte en que los obstáculos naturales no lo impiden de una manera absoluta.

Esta segunda cueva, á que en la comarca dan el nombre de La Cocina, sin duda por el tinte oscuro que por todas partes presentan sus paredes, ^{recubiertas de musgo,} tiene la entrada en forma de arco irregular, á corta distancia del sitio en que el río Tuluní penetra en la ^{otra} cueva, ~~de que hemos hablado anteriormente,~~ y en la parte occidental de un cerro ligeramente escarpado que por aquella parte limita el cauce del ya indicado río. La dirección de la

+

abertura es de N. O. á S. E. y su extensión ^{dicen que es} ~~es por lo menos~~ de algunas leguas; ^{que} perfora ~~de~~ las entrañas de diversos montes más ó menos elevados, el último de los cuales, ~~que es~~ el de mayor altura, tiene en su falda N. una depresión bastante notable y en el centro de la ~~cual~~ hay un gran agujero por donde se precipitan en bullicioso torrente las aguas de un arroyo, que ~~seccorriendo~~ ~~después~~ toda la ~~cava~~ ~~sa~~, sale al Tulumí por la abertura que antes dejamos mencionada. Las dimensiones de esta ^{cueva} ~~cueva~~ varían mucho en la dilatada serie de sus concavidades, abriéndose unas veces en anchurosos y prolongados salones, cubiertos de estalactitas y estalagmitas, y estrechándose otras, hasta el punto de hacer muy difícil el paso á las concavidades sucesivas. El ~~fondo~~ ^{fondo} varía mucho también; y en ciertos parages se forman lagos profundos, que es preciso pasar á nado ó por medio de una balsa, que hay que llevar á hombros hasta su orilla. Enjambres numerosos de murciélagos de un tamaño enorme y de las aves llama-



Valle de los Termas, cerca
de La Lopera - Chaparral -
Julio 4.º de Setiembre de 1871
J. M. S. A.

Valle cubierto de nidos de termas en el Tolima (Chaparral)

das quicharos, pueblan aquellos oscuros ^{2 antros,} ~~oscuros~~ ~~haciendo~~ ~~los~~ haciendo imposible recorrerlos con luz, á no ser que ésta vaya encerrada ^{en} ~~en~~ un farol ó linterna ^{bastante fuertes,} porque tan luego como perciben la claridad, vuelan por todas partes alborotados, lanzando agudos chillidos, y ~~la~~ ^{apagan al fin} ~~tando el aire en todas direcciones~~ con el rápido y continuo movimiento de sus alas.

Una de las cosas que llamaron mi atención en esta cueva, fué un árbol de los conocidos con el nombre de achiote, que vegeta y fructifica perfectamente en el interior de la primera cavidad, á algunos metros de su entrada, y casi entre la sombra, sin diferenciarse de los que crecen al aire libre, sino en la palidez de su follage. ~~por falta de luz suficiente~~ ~~en aquel sitio.~~

Al volver de esta excursión, empleé las horas del día, que me quedaban disponibles, en dibujar un valle cubierto de nidos de comején ó de termes, y uno de estos nidos, perforado en su parte central, para servir de horno á una familia indígena, que, para ha-

cerlo más duradero, había levantado so-
bre él un cobertizo de paja. ~~El dibujo de es-
te horno y el del valle ocupan las páginas
61 y 62 del álbum citado~~

Viernes, 1.º de Setiembre.

Después de almorzar y de despedirme
de mis sencillos y amables huéspedes, D. Cli-
maco Priarte, que había venido á buscarme
aquella mañana, y yo, seguidos de nuestros
criados, y con un sol verdaderamente de
fuego, nos dirigimos á la hacienda del Gua-
mito, donde ~~esta~~^{ya} habíamos pasado una noche,
visitando ántes algunas rancherías, ^{en una de las cuales} ~~donde~~
vi por primera vez extraer el vino de palma,
y probé el agua sacada del bejuco, ^{de} ~~de~~ ^{agras,} con
que apagan la sed los que, recorriendo el in-
trincado laberinto de aquellas montañas, cu-
biertas de espesísimos bosques, hallan en el
tronco de esta planta sarmentosa fuentes
tan puras como abundantes. Para beber el
agua de este bejuco, se corta ^{sucesivamente} ~~á alguna dis-~~
~~tancia~~ ^{á que alcanza la mano y á raíz del suelo} ~~del suelo y á dos metros, poco más ó~~
~~menos,~~ ~~del primer corte,~~ con toda la rapidéz



Horno en un nido de ternes.

Zuluni - 1.º de Set.º de 1871.

J. M. S. A.

Horno improvisado en un nido de ternes.

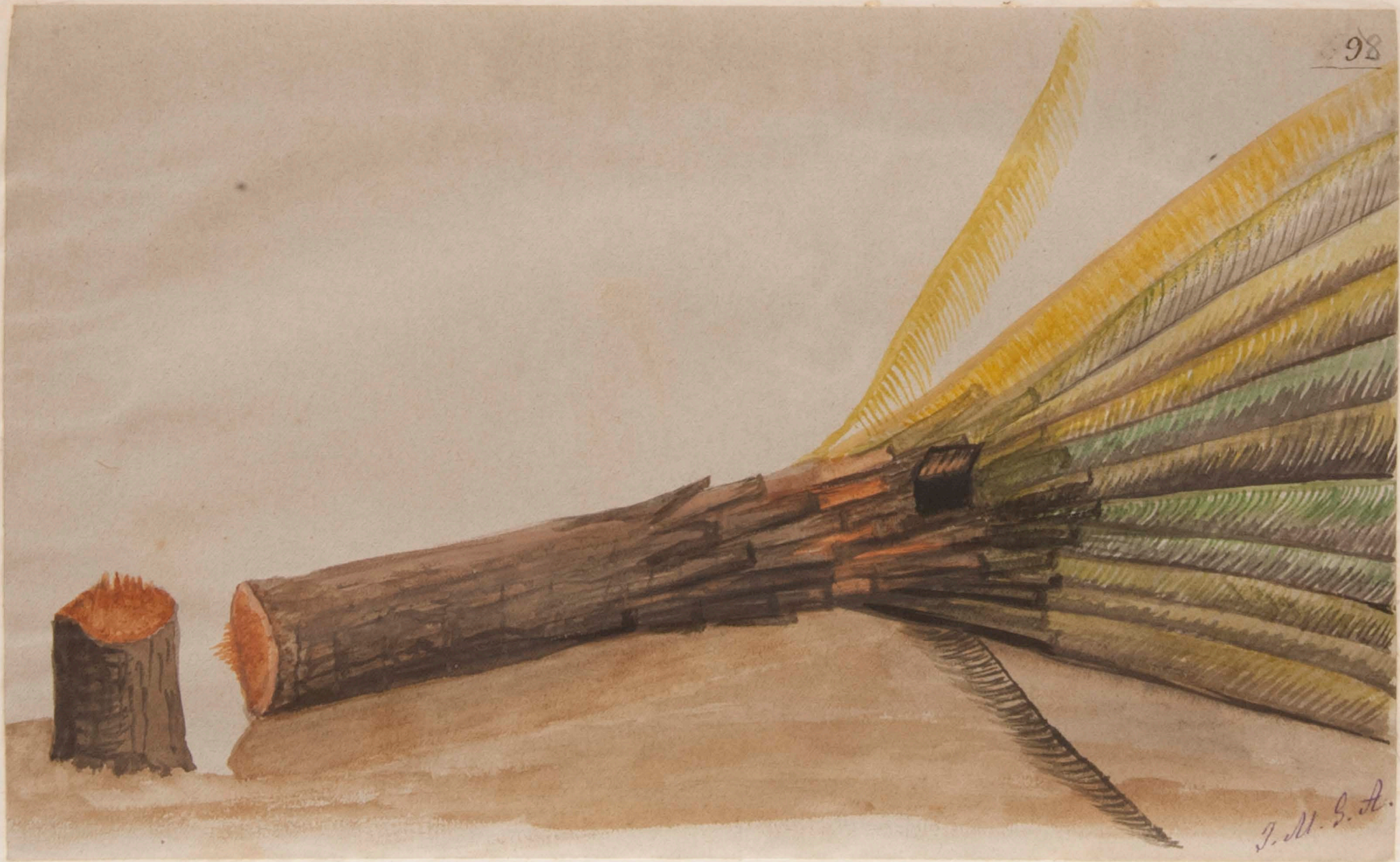
posible; se aplica la boca al trozo cortado, en su parte inferior, ó bien se coloca éste sobre un receptáculo que reciba el agua abundante que brota de sus fibras. Esta agua tiene las mismas cualidades que la de la fuente más cristalina, es de una frescura deliciosa, aun en medio de los más fuertes calores, y apaga la sed ~~mejor más fácilmente~~ que el agua natural de los manantiales más puros.

Diré ahora cuatro palabras sobre la extracción del vino de palmera, que es un licor bastante ^{agradable,} ~~agradable,~~ sobre todo cuando está recién extraído, y al cual se atribuyen muchas cualidades medicinales. Para obtenerlo cómodamente, se corta la palmera (palma real ó de cuscó) á algunos centímetros del suelo, y en el lugar donde empieza el cohollo, ó sea ^{el pedúnculo de} las hojas interiores, se hace una abertura cuadrangular de más ó menos extensión, según el grueso del tronco, ~~por la que~~ se extrae una parte de la pulpa, dejando una cavidad en la cual ~~se va depositándose~~ ^{se va depositándose} ~~la~~ ^{la} ~~liquido que afluye.~~ ^{laxia que afluye por los conductos ascendentes.}

A las pocas horas ^{se la} puede extraer, y desde

luego es potable; la cavidad vuelve à llenarse sucesivamente con solo raer sus paredes laterales con un hierro à propósito, ó con cualquier instrumento cortante, preparado en debida forma. La palma continúa dando una cantidad diaria de líquido, que varía también según su magnitud, y que, por término medio, se puede calcular en un axumbre cada veinticuatro horas. En los primeros días, el licor fermenta ~~con~~ ~~menos~~, ~~facilidad~~, es de mejor sabor y se tiene por más saludable; en los últimos, la fermentación es muy rápida y el licor tiene un sabor acre parecido al de la sidra extraída de la manzana. El periodo de extracción, hasta que la palma deja ya de dar jugo, ^{se suele ser} es de quince à veinte días.

A las dos de la tarde y cuando el sol empezaba à mitigar un tanto sus ardores, salimos de la hacienda del Guarnito, dirigiéndonos al Chaparral, y pasando por el puente de bejucos de que nuestros lectores tienen ya noticia detallada. Después de pasar el Amoyá, nos detuvimos en un punto de



J. M. S. A.

Palma real cortada para extraerle el vino. Foliosas.

su orilla izquierda, para tomar desde allí una vista de la bellisima hacienda llamada La López, donde pocos dias antes nos habia hospedado tan cordialmente el padre del Sr. Friarte.

Al llegar al Chaparral, supimos con pena que un hermano del Sr. Friarte, esposo de la joven á quien en el dia 22 de Agosto nos hemos referido, y recién casado con ella, habia llegado enfermo, á consecuencia ~~sin duda~~ de haber atravesado una region ^{^ muy insubre} pantanosa, próxima al rio Magdalena, donde se contraen con facilidad fiebres malignas, que constantemente causan victimas numerosas.

Apenas llegamos, nos dirigimos á la casa del enfermo, y como yo pasaba por aficionado ~~y algo inteligente~~ á la medicina, gracias al éxito obtenido con algunos enfermos durante mi permanencia en Amoyá, se me rogó, tanto por la familia como por el médico mismo encargado de la asistencia, que dispusiese yo el plan curativo que creyera más conveniente, al cual desde luego se sometian todos de buen grado. Excuséme cuanto pude,

por no echar sobre mi conciencia la responsabilidad del éxito, tratándose de un enfermo muy grave; pero de nada sirvieron mis excusas, teniendo por último que resolverme á hacer el médico á mi pesar, resolución de que no tuve que arrepentirme, por haber logrado cortar la fiebre en el término de algunas horas, y ver en solo ~~solos~~ dos dias al enfermo fuera de peligro, cuando la mayor parte de los que son atacados de esta enfermedad sucumben en un término, que por lo breve, ~~causa~~ **profundo** espanto.

Esto hizo extender mi fama por la población, ~~era~~ más ~~credito~~ de lo que yo hubiera deseado, pues me obligó á asistir y recetar á muchos enfermos, tarea de que no pude verme libre durante mi permanencia en el Chaparral, que fué de dos dias.

Sábado, 2 de Setiembre.

Detuve me á esperar á mis amigos de Ameyá, que debían venir á buscarme, ~~haciendo~~ de paso sus compras en el mercado y santificando ~~de~~ la fiesta del domingo.

111

A mi llegada habia recibido una carta en verso de mi amigo D. Francisco Santamaria, que tiene tambien sus brismas de poeta, por aquello que "de médico, poeta y loco todos te, nemos un poco," y en la carta me referia los nuevos amores de mi desventurado escribiente, que, deponiendo su habitual timidez y circunspeccion ingenita, se habia atrevido á hacer, por carambola, su amorosa declaracion á una señorita de la comarca, extralimitandose hasta el punto de pedir su blanca mano á la mamá ausente, que se dignó contestarle aceptando su oferta y aplazando el matrimonio de una manera indefinida. Muy buenos ratos nos hizo pasar esta inocente ^{Aburda} observando al pobre mozo metido ^{en} á formalote y ~~tan~~ satisfecho de si mismo, como el alquimista de la edad media que ~~hubiese encontrado la piedra filosofal, en~~ ~~tonces tan deseada.~~

A la caída de la tarde llegaron de Arroya mis amigos, que tuvieron la satisfaccion de participar de mis triunfos médicos, por los obsequios que á todos nos dispensaron.

Empléé algunas horas en dibujar al-
gunas ^{aves,} flores y frutos que ~~conservo~~ ^{no podía conservar} en mi ~~al-~~
* ~~de otra manera,~~ ^{bumo,} y por la noche asistimos á uno ~~de~~
~~esos~~ bailes, que en España se llaman de
candil, y que aquí se denominan de napangas,
porque tal es el nombre que dan en la lo-
calidad á las jóvenes de medio pelo, que
asisten á esta clase de fiestas. [En la que voy
relatando, hizo el gasto principal el alegre
é incitador bambuco, bailado por varias pare-
jas, entre las cuales habia alguna que otra
muchacha, que salia á lucir el garbo, ^{tan propio} ~~que a~~
de las calentanas ~~tan inherentes~~, como lo es también
de las ^{muchachas de nuestros} ~~de los~~ países meridionales. ~~de Europa.~~
Mi escribiente echó también, como suele decirse,
su cuarto á espadas, y se zarandó un rato
con más habilidad y destreza de la que hu-
biera podido suponerse en sus pies, habitualmen-
te torpes y no muy acostumbrados á este
ejercicio.

Domingo, 3 de Setiembre.

Continúa mi fama hipócritica, y por
consiguiente mis visitas obligadas, y más ó



Tijereto.

Envergadura - 14 l.

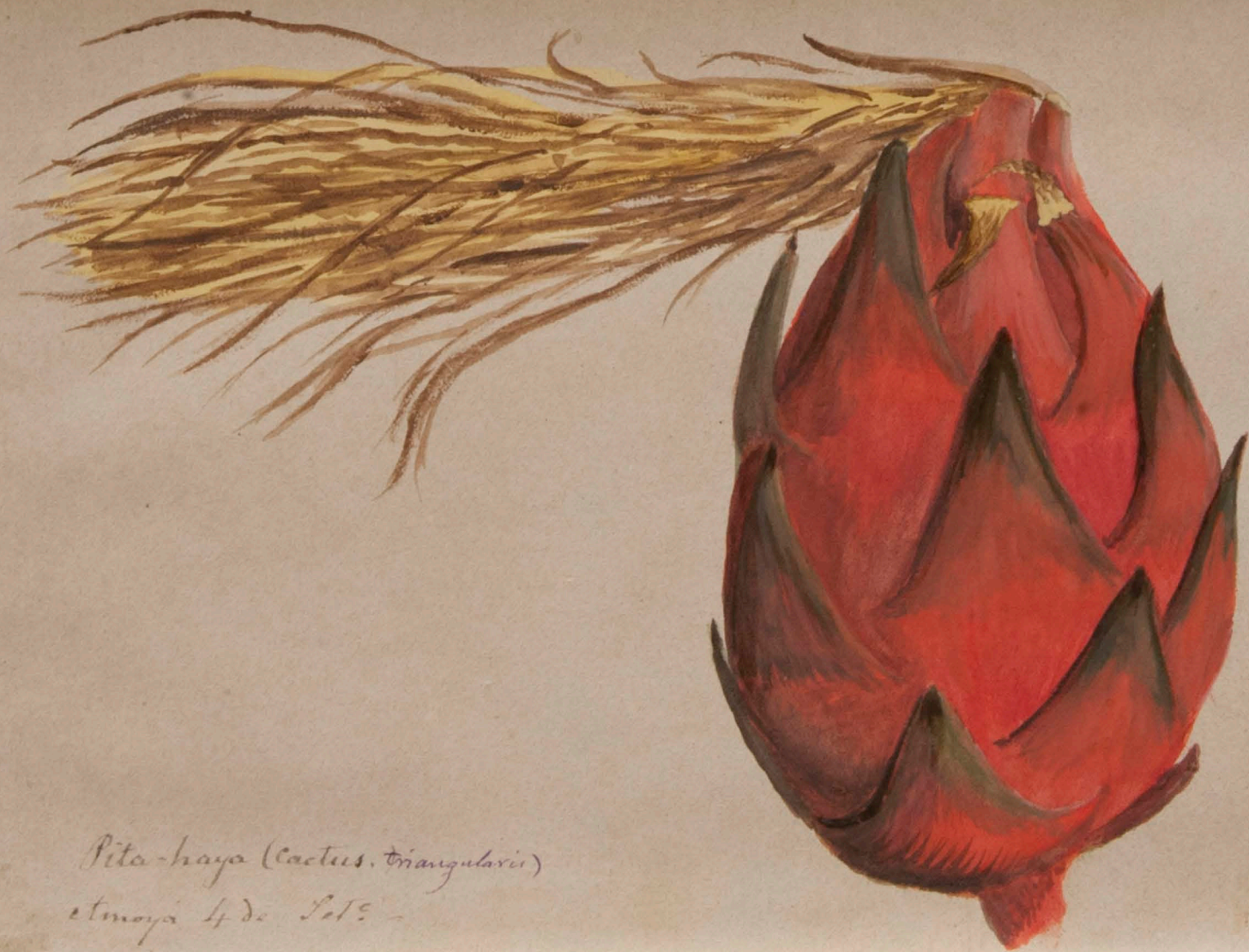
Pico á pata - 7

Ed á cola - 30 -

Atmoya. 13 Sept. 4711 -

J.M.S.A.

Tijereto, especie de golandrina.



Pita-haya (Cactus, triangularis)
etmoya 4 de Set.

J. M. G. A.

Pitahaya, fruta del cactus del mismo nombre. (fam. nat.)

201.
menos forzosas, á diferentes enfermos. El joven
Griarte parece entrar hoy en el periodo de
convalecencia. En las horas que me dejan libres,
hago algunos dibujos. Durante la noche, que ha
sido casi toda de copiosa lluvia, nos han dado
una serenata de despedida.

Lunes, 4 de Setiembre.

En las primeras horas de la mañana fuí-
mos á decir adiós á todos nuestros amigos, y
yo me despedí tambien de mis enfermos, que
demostraron un gran ^{disgusto} ~~placax~~ por mi resolución
de abandonar el pueblo, á pesar de sus instan-
cias. Muchos de nuestros amigos salieron á
acompañarnos hasta bien lejos, y á las once de
la mañana nos encontramos de vuelta en las
pintorescas orillas del Amoyá, donde empeza-
mos desde este día á hacer los preparativos para
nuestro regreso, ~~á la capital, de la república,~~
que ^{nos proponíamos} ~~debíamos~~ verificar ~~por~~ un camino distinto
del que habíamos traído, haciendo durante
dos días una agradable navegación fluvial,
en balsas construidas ~~á~~ propósito, y en la misma
forma que los indígenas lo practicaban desde ~~la~~

mucho antes del
~~época anterior~~ al descubrimiento.

El tiempo se presentaba muy favorable por la creciente de los ríos, que emperaba ya con las lluvias del otoño. La atmósfera, casi siempre cubierta de nubes, se había refrescado bastante; y por tarde y noche particularmente descargaban terribles aguaceros acompañados de numerosas exhalaciones y truenos formidables, porque las tormentas en esta ardorosa región tropical, son verdaderamente espantosas.

Martes, 5 de Setiembre.

A las diez de la mañana despachamos algunos de los criados con las bestias de silla y carga, que debían esperarnos en Peñalisa, pueblecito moderno situado á la orilla derecha del Magdalena, y á treinta leguas próximamente del lugar de nuestra partida. Más tarde enviamos nuestro equipage á las balsas, que nos esperaban desde el día anterior amarradas en la orilla izquierda del Saldaña, casi en la confluencia del Amoyá con este río. Por la tarde dibujé el fruto y hojas del mamey, y el de la pitahaya, cacto triangular del mismo nome



Navegación en balsa. Nuestro embarcadero en Amoyá.

bre, ~~casi siempre parásito~~ y cuya agradable y bellísima fruta había saboreado muchas veces durante mi permanencia en aquel sitio.

Mi ^{amassense} ~~escribiente~~ empleó el tiempo en ^{escribir} ~~escribir~~ una despedida tan poética como romántica á su Dulcinea, residente en el próximo pueblo del Ataco, cuyo ~~prosaico~~ nombre no fué ingerido en las endechas, quizás por el exceso de su prosaísmo.

Miércoles, 6 de Setiembre.

Desde muy temprano acudieron varias personas ~~de las cercanías~~, á darnos el adiós de despedida, y entre ellas un amigo del Sr. Chacon, que me hizo un obsequio, consistente en varias muestras de minerales, que incluí en mi colección, ~~con el objeto de enviarlas al Museo de Madrid en ocasion oportuna.~~ Despues de almorzar, nos dirigimos al embarcadero, acompañados de todos los amigos, que no quisieron separarse de nosotros, hasta vernos partir, ^{impulsados por la} ~~abanzados~~ á la rápida é ~~impetuosa~~ corriente del pintoresco Saldaña.

Dos eran las balsas que se hallaban dispuestas ~~para~~ conducirnos: componiase cada

una de ellas de cuarenta á cincuenta troncos
de una madera ligerisima llamada balsa,
fuertemente amarrados con bejucos, ^{Cada una de ellas} ~~y de unos~~
^{tenia una} ocho metros de longitud por uno y medio
de ancho, y de sesenta á ochenta centímetros
de espesor, por termino medio: ~~en su compon-~~
~~ta~~ En el centro de ^{ambas} ~~cada una~~ levantabase en
arco un toldo, tosca pero solidamente fabricado,
con hojas de palmera ^{x de espesor} y ^{suficiente} para liber-
tarnos de los ardores del sol, y aun de la más
copiosa lluvia. En una de estas balsas se colocó
la mayor parte de nuestro equipage, y varios de
los criados que nos acompañaban; la otra, que
era algo más espaciosa, se destinó para nosotros
y los dos criados de servicio más intimo. La
primera iba tripulada por dos bogas provistos
de palancas y remos ó canaletes, y la se-
gunda llevaba un boga más, que era ~~el~~ el
piloto que habia de dirigir la navegación, por su
mucha práctica para evitar los escollos del rio. En
la primera iba tambien todo el menage de
cocina, incluso un fogón portátil, para pre-
parar nuestros alimentos.

Mientras todo acababa de arreglarse, tomé un dibujo de las balsas, que estaban cerca de la orilla, en una especie de ensenada formada por la desembocadura de un arroyuelo.

226

Terminado mi dibujo y colocados sobre el piso de las balsas unos cueros de buey, llevados al efecto para hacerlo más suave y cómodo, estrechamos afectuosamente la mano de nuestros amigos; dimos la orden de partir á los bogas, que aguardaban canaleta en mano; cortáronse las amarras de bejucos que nos sujetaban á la orilla, y nos abandonamos á la corriente, cuando eran las diez y media de la mañana.

Nuestra balsa, que contenía quince personas, iba delante, meciéndose suavemente sobre la agitada superficie del río, en cuyo canal penetró á los pocos minutos; la otra nos seguía como á distancia de medio Kilómetro y con encargo de mantenerse siempre á la voz, por lo que ofrecerse pudiera.

Las personas que nos habían acompañado fueron á situarse en la cumbre de una

colina próxima, que domina el río, y desde allí nos dieron el último adiós, agitando pañuelos y sombreros, á cuyo saludo correspondimos ~~en las mismas formas de sentimiento que ellos manifestaban.~~

El río sigue su curso sinuoso por entre enormes barrancos cubiertos de árboles y arbustos, encontrándose á cada paso chorreras donde el oleaje nos hacia saltar, como si navegásemos en un mar agitado por una fuerte brisa.

A poco de salir del embarcadero, dejamos á la derecha una quebrada ó arroyo que lleva el nombre de Chipaco, y más adelante á la izquierda otra llamada Becaró, de escaso caudal como la primera. Poco más adelante el río forma un gran recodo con algunas isletas, en terreno más abierto, donde observamos algún cultivo al rededor de un tambo ó rancho, cuyos moradores se asomaron con curiosidad á ver nuestro paso desde la orilla.

Al terminar el recodo, entramos en otra chorrera impetuosa, donde las olas nos salpi-

caban por todas partes; la balsa tocaba más de una vez en las piedras del fondo, hasta el punto de temer, no sin razón, que llegaran á romperse los bejucos que sujetaban los maderos, á pesar de su fortaleza, muy superior á la mejor cuerda de cáñamo perfectamente embreada.

El espectáculo no podía ser más bello: por todas partes verdes colinas y elevadas montañas nos cerraban el horizonte; en ambas orillas graciosos y espesos cañaverales dominados por sus elegantes y movibles plumeros, gigantescas guaduas rivalizando en magestad y elevación con los árboles más corpulentos, y sobre las enormes y tupidas masas de vegetación tropical, las vistosas palmas reales, descolgando altivas, como ~~otras tantas~~ reinas de los bosques. En las playas de uno y otro lado calentábanse al sol, con perezosa indolencia, enormes babillas y caimanes, que, asustados á nuestro paso, se escondían temerosos en lo más profundo de las aguas.

Yo iba gozando extraordinariamente con

aquel espectáculo, siempre variado y siempre bello, porque ni el calor siquiera nos molestaba, refrescada la atmósfera con la brisa constante del N., que neutralizaba los ardientes rayos del sol del medio día.

A eso de las once y media encontramos otra isla y varias casitas que se destacaban en la orilla derecha, medio escondidas entre los plátanos, y rodeadas de algún cultivo. Media hora después dejamos á la izquierda un rancho de mayores dimensiones, cerca del cual se levantaba un trapiche, y en cuyas cercanías veía-se una mediana extensión de terreno, destinado al cultivo de la caña de azúcar. Algo más adelante volvimos á encontrar otra isla tan bella como las anteriores, cerca de la cual pasamos por una nueva chorrera, sobre la que extendía sus floridas y elegantes ramas un cámbulo de gigantescas proporciones.

A las doce y cuarto llegamos á un lugar donde las montañas empiezan á deprimirse, convirtiéndose en colinas más ó menos elevadas, cuyas ondulaciones se perdían á lo lejos en

una inmensa llanura. La armonia extraña producida por el rumor de la corriente, el canto del bababuy y otros pájaros ocultos entre el ramaje, y el golpe acompasado del hacha, descuartando los bosques para el cultivo, nos embelesaban de tal suerte, que era imposible abstraer el espíritu de las ideas naturalmente asociadas á los objetos que herian nuestros sentidos de una manera tan poderosa.

A las doce y media se nos sirvió un sabroso chocolate con dulces, que fué para nosotros tanto más sabroso, cuanto más extraños eran los accesorios de la mesa, que no era otra que nuestras propias rodillas, y que á la vez fué sazonado por las incesantes observaciones sobre los objetos que aquella exuberante naturaleza nos ofrecia por todas partes.

A medida que avanzábamos, se pronunciaba más la llanura del terreno; el cauce menos profundo nos permitia gozar de más dilatados horizontes, y nuestra balsa se deslizaba ~~se~~ sobre la suave y mansa corriente sin balanceo alguno que nos molestase. De cuan-

do en cuando veíanse á un lado y otro co-
linas arenosas, con la base derrumbada
por las grandes corrientes del río, que á veces
ensanchan su cauce hasta una ^{gran} prodigiosa
distancia. A la una estábamos ya en ple-
no llano, y navegamos por él bastante tiem-
po, entretenida la vista con los ganados que pa-
cian en una y otra ribera.

Antes de terminar la llanura, llegamos
á la confluencia de un pequeño río llamado
el Mecho, que se incorpora con el Saldaña
por su margen izquierda. Después pasamos
otro gran chorro, y entramos en un estrecho
llamado por su forma Calle-larga, donde la
corriente se hace más viva é impetuosa. Dejamos
después á la izquierda un gran bosque de pal-
meras elevadísimas, que daban á aquellos luga-
res el aspecto melancólico de un campo africa-
no. Más adelante limitaban el río por la de-
recha masas compactas de bambúes, entre los
cuales bullían con algazara pájaros de mil co-
lores, y algunos monos de diferentes especies.
Bordaban luego ámbas orillas del río exten-

sos platanales, rodeados de rústicas empalizada-
das, y verdes potreros, en que la yerba, agi-
tada por la brisa, formaba ondulaciones como
en las vegas andaluzas sembradas de trigo.

A corta distancia de este lugar encontra-
mos una isleta, cuya base acarcomida por to-
das partes formaba escarpas de diversa eleva-
ción sobre el nivel ordinario del río. Los ár-
boles y arbustos de que estaba cubierta for-
maban un apretado bosque entrelazado de
bejucos, que daban á aquella singular ma-
sa de verdura un aspecto tan original como
bello.

El cauce por donde íbamos navegando,
que en la extensión de algunas leguas des-
cribe ^{un semicírculo,} ~~casi un círculo,~~ toma desde aquí resuel-
tamente la dirección del N. hácia las llanu-
ras del Magdalena.

Cerca de las dos de la tarde, dejamos á
nuestra derecha el pueblecito de Coyaima, cé-
lebre en los anales de la conquista por la te-
nacidad con que los indios defendieron aquel
territorio. Sus casas humildes, casi todas pajizas,

se hallan agrupadas á corta distancia de la margen derecha del río, y como resguardadas por unas colinas de piedra arenisca, desmenuadas en su base por las corrientes, cuando el cauce del Saldaña era más anchuroso que lo es en la actualidad, ó por haber corrido en aquella dirección en época remota. La mayor parte de las cabañas de que el poblado se compone, parece que se ocultan entre los grupos de plátanos que cubren el terreno desde la orilla del río hasta las colinas que por aquel lado sirven de límite á la vega; y la altura de estas humildes habitaciones es de tal uniformidad, que no descuella entre todas ninguna que pueda calcularse que se halle destinada á templo de ninguna especie de culto. Frente á Coyaima hay una gran chorera que nuestra balsa pasó dando profundos vaivenes y salpicándonos más de una vez el agua que saltaba por los costados.

A las tres y media nos hallábamos en un sitio en que el cauce ~~del río~~ se ensancha extraordinariamente, y recibe por la izquierda

107

Las aguas del Tetuan, uno de sus numero-
sos tributarios. El terreno arenoso de una y otra
orilla, hace que las márgenes sean, en una
gran extensión, profundas y escarpadas; y á
un lado y otro se ven grandes bosques de
palmeras alternando con montecillos areno-
sos, cubiertos de una vegetación raquítica
y pálida, sobre los cuales se levanta de cuan-
do en cuando algun chicalá con sus flo-
res doradas, ^{destruyendo} ~~que~~ con su belleza ~~destruye~~ la
monotonía del paisaje. Desde aquí empera-
mos á ver á lo lejos en dirección del N. los
profundos desgarraderos ^{ó cortes verticales} de las montañas de la
cordillera ~~oriental~~, que, iluminados por el sol, pa-
recían grandes edificios y elevadas torres perte-
necientes á una gran población levantada so-
bre la altura. La devoción de los habitantes de
aquellas comarcas habia colocado una cruz de
ramage en todas las colinas próximas al río,
~~á~~ poca distancia de las chozas, lo que daba
á aquellos lugares un aspecto tan singular
como fantástico.

A las cuatro y media dejamos, á la ix-

quiera también, la boca del Ortega, que, como el Tetuan, corre de N. O. á S. E., y cuyo lecho es extraordinariamente pedregoso.

Más adelante, á la derecha, dejamos algunos montecillos cubiertos de chaparros, cuyas hojas ásperas y duras pueden servir de lija, cuando se hallan secas, y cuyas ramas, extremadamente retorcidas, daban sombra á infinitos peñones erráticos de que se hallaba cubierto el suelo.

A corta distancia de aquel sitio divisamos sobre una playa una bandada enorme de aves acuáticas de un bellissimo color de rosa, que en el país denominan patos cúcharos, por la forma especial de su pico, los cuales se levantaron mucho antes de que pudiésemos descargar sobre ellos nuestras armas.

A eso de las cinco de la tarde, pasábamos frente á una ranchería modesta, situada á ménos de un kilómetro de la orilla izquierda, cerca de la cual navegábamos, en un lugar muy pintoresco, sobre una colina cubierta en parte de pequeños arbustos y en parte de gramineas poco elevadas; y como al llegar allí, nos

anunciase el piloto que no podiamos alcan-
 zar con luz del dia otro lugar de más cómo-
 do albergue, determinamos pasar la noche
 en aquellos ranchos, donde se nos ofrecia hospi-
 talidad; hicimos amarrar las balsas y saltamos en
 tierra.

Apénas subimos á la casita, empezamos á
 examinar desde ella, con ayuda de mi antejo, el
 bellissimo panorama que se descubria en todas direc-
 ciones. Al **O**riente, y despues de un extenso valle cu-
 bierto de arbolado, y circuido de elevadas co-
 linas arenosas, veianse á lo lejos las elevadas
 cumbres de una parte de la cordillera **O**riental,
 á que los primitivos colonos llamaron la
 Alpujarra, por la semejanza que tiene con el lu-
 gar de este mismo nombre, que fué en la penin-
 sula el último baluarte de los ^{hijos del Profeta.} ~~hijos del Profeta.~~
~~mos.~~ Las crestas de estos elevados montes veian-
 se iluminadas por las tintas rojizas del sol
 poniente, que formaban un contraste bellissimo
 con el color azul violado de su base, oaulta ya
 en las sombras proyectadas por las colinas
 próximas.

A la parte del S. veíase en primer término el Saldana, extendido como una faja brillante entre sus pintorescas orillas, cubiertas de guaduas y palmeras, por entre las cuales descollaban de trecho en trecho las copudas ramas del qualanday, cubiertas de flores moradas.

Al Occidente, y despues de una ancha zona de terreno ligeramente ^{ondulado,} ~~accidentado,~~ destacábanse los desnudos cerros que por aquella parte sirven de estribo á la cordillera Central, cerrando el horizonte montañas elevadísimas, que por su altura inmensa constituyen páramos casi intransitables, donde hallaron segura guarida contra las huestes invasoras los indios pijas, y otras tribus de espíritu independiente y guerrero, que, por espacio de muchos años, impidieron á los ^{conquistadores} ~~hijos de Castilla~~ gozar tranquilamente del fruto de sus victorias.

El sol, próximo á ocultarse entre las densas nubes, que sirven de constante diadema á aquellas montañas, las adornaba con festones de un rojo vivísimo, iluminando algunas de aquellas masas de vapor con preciosas tin-

tas de color de fuego.

Por el lado del N. casi se perdía de vista la extensa llanura á que sirven de límite las aguas del Magdalena, dibujándose de cuando en cuando entre la espesa bruma las elevadas serranías á cuyo pié se abre su cauce.

El terreno de que se componen en su mayor parte las colinas próximas al Saldaña, es casi todo de arena y cascajo; contiene mucho oro corrido, y en todas direcciones se ven las huellas de los trabajos de escavación practicados en épocas distintas por los buscadores de este precioso metal, que, no obstante lo imperfecto del laboreo, suelen ver sus afanes recompensados con abundantísimos productos.

Dispuesta la comida por nuestros criados, intentábamos sentarnos á la mesa bajo un alegre cobertizo que ocupa la parte occidental de la cabaña; pero tuvimos que renunciar á nuestro propósito, porque habiéndose formado repentinamente una tempestad, y soplando un viento ahuracanado, nos tuvimos que retirar al interior de la choza. En

ella hicimos luego suspender nuestras hamacas,
y allí pasamos la noche con la tranquilidad que
nos permitia el intenso calor ^{de} ~~que en~~ aquellos cli-
mas ~~se siente~~, y el continuo bullir de una falan-
ge *inmensa* de ratones, que á cada paso ~~tenia~~
~~saltaban sobre nosotros.~~
~~mas que costasen con sus agudos dientes las cues-~~
~~das sobre las cuales descansábamos.~~

La hospitalidad de la numerosa y modesta
familia que allí habita, fué tan franca ~~y sencilla~~,
como se suele encontrar en Colombia por todas partes.

Sueves, 7 de Setiembre.

Apenas despuntaba la aurora, ^{cuando} el piloto en-
tró á despertarnos. Nos levantamos inmediata-
mente; tomamos un ligero desayuno y nos diri-
gimos á nuestras balsas, sin detenernos más tiem-
po que el absolutamente indispensable para to-
mar yo un ligero apunte de la sierra nevada
del ^{de} Tolima, cuyo elevadísimo cono se destacaba
iluminado por los primeros rayos del sol entre
las ligeras nubes que poco más tarde ^{suefen} ~~se~~ ocultando
completamente. ~~El dibujo de esta vista tan bella~~
~~como sorprendente lo terminé despues y obra~~
~~en la página 72 de mi album número 1º.~~

Maravillas geológicas de Colombia



Nevado del Tolima, V. desde las orillas del Magdalena

12./

Un cuarto de hora despues de nuestra salida, encontramos á la izquierda la boca del rio Cucuana, más caudaloso que los anteriores, y que corre en la misma dirección que aquellos: esto es, de Occidente á Oriente.

A las ocho empezamos á ver á la derecha, sobre un extenso y feracísimo llano, las inmensas praderas pertenecientes á la rica hacienda que lleva el mismo nombre del rio, cuyas aguas surcábamos, y que con sus pastos naturales mantiene diez mil reses vacunas, y gran número de yeguas, mulas y caballos.

Una hora despues vimos ensancharse el cauce del Saldaña de una manera asombrosa, y en sus tendidas playas observamos varios grupos de canoas de pescadores casi desnudos, en cuyas espaldas tostadas por los rayos del sol, se veia reflejar la luz, como en un espejo de acero bruñido.

Ante nuestro frente, y á una distancia que permitia apreciar á la simple vista los accidentes del terreno, divisábase^{ya} los escarpados estratos de la cordillera ~~Oriental~~, minados

en su base por la impetuosa corriente del Magdalena. A eso de las diez, mientras tomábamos nuestro almuerzo improvisado á bordo, vimos ya á corta distancia la tersa y al parecer inmovil superficie de este caudaloso río, ^{en que} ~~donde~~ el Saldaña confunde sus aguas y pierde su nombre. El terreno se presentaba cada vez más cultivado; los platanales poblaban una y otra orilla, y en las montañas á cuyo pie nos íbamos acercando, distinguíanse las verdes praderas de sus empinadas lomas, las montuosas fajas de sus profundos valles, y los desnudos y erizados picos, dominando aquellas masas enormes y ocultándose á veces entre las nubes.

La confluencia de los dos ríos formó casi un ángulo recto, y el paisaje se veía por todas partes animado por grupos de personas desnudas, en su mayor parte pescadores, y por los ganados de diferentes especies que pacían en las orillas.

Pocos minutos después navegábamos ya en dirección N. E. por la gran arteria colombiana. A las diez y media llegamos á la boca del río Luisa, que queda á la izquierda, donde

411.
habia tambien algunas canoas de pescadores, cuyas
tarrayas rizaban apenas la tranquila superficie de
aquellas aguas, que por lo manso de su curso tienen
en aquel lugar las apariencias de un lago.

A las once y media dejamos á la derecha
el pueblecito de Santa Rosa, agrupacion de
cabañas, ocultas en parte por las anchas hojas de
los platanos y el follage de las palmeras, entre
las cuales se alcanzaba á divisar el techo, pajizo tam-
bien, de su humilde templo. Desde allí la orilla iz-
quierda se hace muy escarpada y el continuo batir
de las olas va destruyendo lentamente aquellos
murallones de arena ^{vertical} ~~perpendicular~~, ganando en
la misma direccion el terreno que pierde en la
otra orilla, y dejando en ella una playa que
poco á poco se va cubriendo de vegetación vigorosa.

A las doce dejamos á la derecha una isla lla-
mada la Margarita, como de una legua de ex-
tension, y totalmente cubierta de platanales, perte-
necientes al pueblo del Espinal, que dista como
unos seis kilometros de la margen izquierda. De
cuando en cuando veianse algunas canoas llenas
de gentes que navegaban de un pueblo á otro;

á veces turbaba el silencio de aquellas soledades la alegre y bulliciosa algazara de un grupo de mujeres y muchachos bañándose en una playa, ó lavando sus ropas, ^{sin temor} ~~con peligro~~ de ser devorados por los caimanes; y muchas de estas mujeres completamente desnudas, con el cabello tendido sobre la espalda, y que parecían otras tantas nereidas de bronce, nos saludaban al paso con sus gritos y carcajadas. Entre las canoas vimos ^{un bongo entoldado} ~~una de gran tamaño y entoldada, llamada pirogaa~~, que llevaba más de treinta personas, y que, navegando contra la corriente, era ~~tirado~~ ^{tirado} á la sirga por cuatro robustos marineros.

Poco después de la una de la tarde y siguiendo siempre la falda occidental de la cordillera ~~de~~ ^{Oriental}, llegamos á un ^{sitio} ~~lugar~~ donde el cauce del río se estrecha considerablemente, limitado en ambas orillas por grandes rocas de puddinga ó conglomerado arenisco, que reducen la anchura del canal á algunos veinte metros, haciendo que el gran volumen de agua se precipite por él con celeridad prodigiosa. Llámase este lugar el Sangrejo,

tiene unos dos Kilómetros de extensión, y al terminarse el estrecho, el rio se divide en dos brazos casi iguales, dejando en medio una isla de bastante elevación y de orillas muy escarpadas. Pasada la isla, el cauce vuelve á adquirir su anchura normal, que es de ciento ^{treinta} á ciento cincuenta metros, anchura que conserva hasta las cercanías de Peñalisa, termino de nuestro viaje fluvial, siendo desde allí en adelante mucho más ancho que suele serlo en toda la extensión que llevábamos recorrida.

Poco más abajo de la angostura, hay un sitio llamado el paso de La Guayaecana, donde se ven algunas casas pajizas y varias canoas en una y otra márgen, para el paso de los viajeros. Allí permanecimos como una hora para descargar varios bultos de asfalto que el Sr. Chacón llevaba para uno de sus amigos de Tocaima. Como dos Kilómetros antes de llegar á Peñalisa, dejamos á la derecha la boca del rio Fusagajua, que cambiando más de una vez de nombre desde el páramo de Sumapuz, donde tiene su origen, cosa frecuente aquí en la mayor

parte de las corrientes que cruzan el territorio colombiano, es uno de los tributarios más notables que el Magdalena recibe por su orilla derecha, en el primer tercio de su curso.

A las cuatro de la tarde llegamos por fin á Peñalisa, donde nos esperaban nuestros criados con las mulas de silla y carga, que solo nos habian precedido algunas horas.

Es Peñalisa un pueblo de construcción reciente, consta de unos 4.000 habitantes, incluso los del campo, y se halla situado en un lugar pintoresco, á la orilla derecha del Magdalena, sobre el borde mismo de su cauce, y al extremo de una gran llanura, que se extiende casi hasta Tocaima en dirección N. E., limitada por dos ramales de la cordillera próxima, uno de los cuales viene á perderse en el río, junto al estrecho llamado Cangrejo, y el otro baja en dirección á Honda, circunvalando por el occidente la gran llanura del Espinal, en cuyo extremo S. se anuda de nuevo con otros ramales de la misma.

Data la fundación, ó por lo ménos la

importancia que hoy tiene este pueblo, de la época en que el cultivo del añil y el tabaco empezó á dar grandes productos en aquel férax y ardiente clima, y á la inteligente actividad de D. Fernando Nieto, uno de los hombres que á mayor altura han elevado en Colombia la industria agrícola.

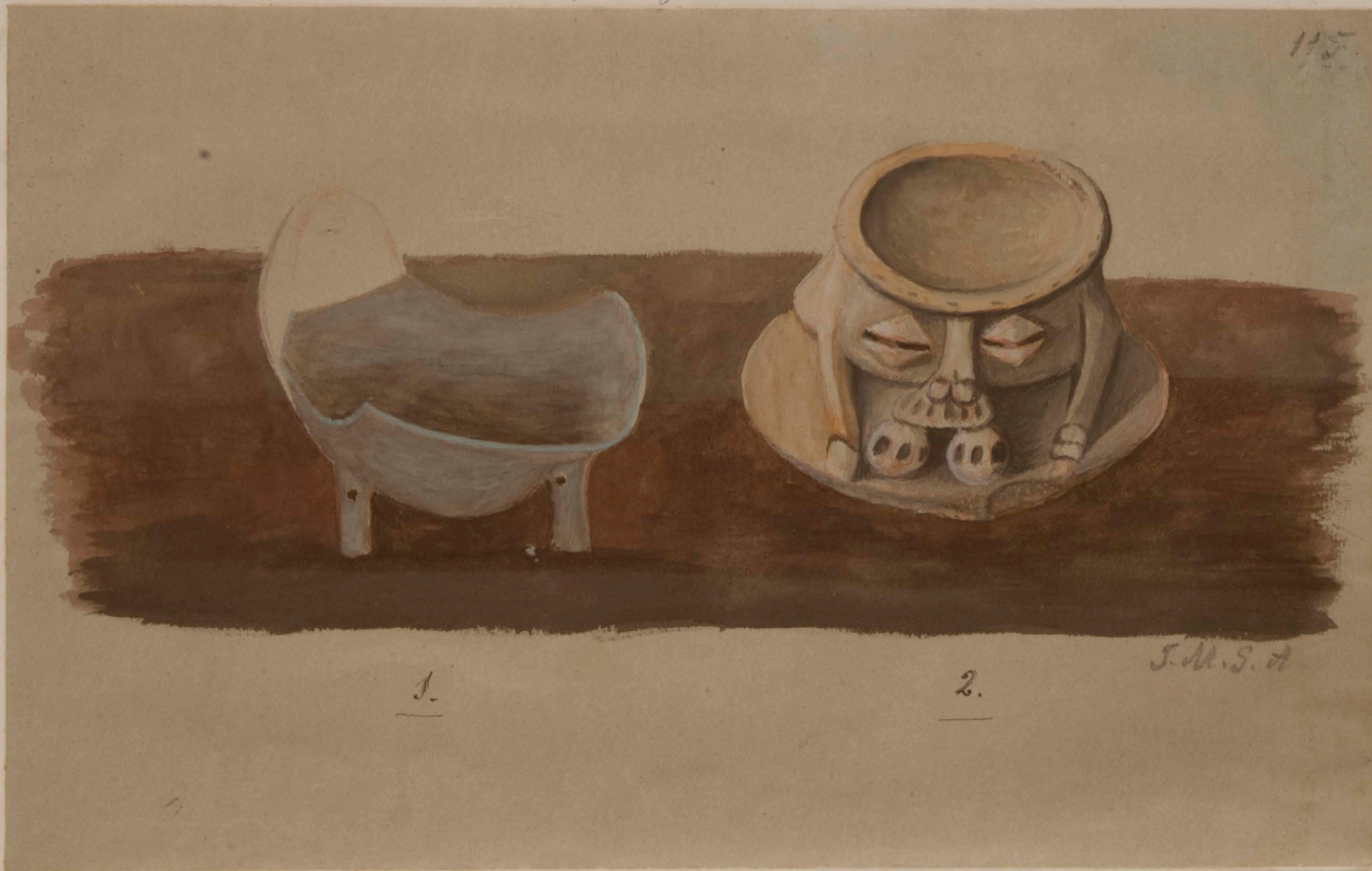
Los hijos de este Sr., que actualmente residen en el pueblo, me recibieron en su espaciosa y cómoda casa con una amabilidad extrema, sin permitirme participar del hospedage que con mis compañeros habia tomado, ni abandonar su compañía hasta el momento de la marcha.

La hacienda que allí poseen dichos Sres. es de tal extensión, que contiene doce tangues⁽¹⁾, con las siembras de añil correspondientes, donde cosechan cada año para exportar á Europa, de cuarenta y cinco á cincuenta mil libras de este tinte, y treinta mil arrobas de tabaco próximamente, que envían para su consumo á los puertos de Alemania. Además de los terrenos destinados á este cultivo, tienen grandes potreros ó dehesas en que se pueden cebar hasta dos mil reses mayores.

(1) Receptáculos á manera de albercas donde se pone en maceración la planta.

En todos los trabajos de la explotación emplean constantemente como unos ochocientos operarios, sin contar trescientas setenta familias de arrendatarios que hay en las mismas tierras, y que se consagran exclusivamente a cultivar el tabaco, que no pueden vender sino a sus arrendadores, por las condiciones especiales del contrato a que se hallan sujetos. Como complemento de esta explotación de tan grandes proporciones, la hacienda contiene también un espacio considerable de terreno destinado al cultivo de la caña de azúcar, con un trapiche ó molino de ruedas, y cilindros de hierro, movido por fuerza animal y perfectamente montado, al cual acompañan tres alambiques para destilar el alcohol de sus productos.

Mis amables huéspedes, no contentos con haberme aceptado la hospitalidad franca y cariñosa que me ofrecían, me hicieron antes de separarnos un obsequio, para mí de un valor inestimable, consistente en un par de espuelas del tiempo de la conquista, que encontraron en una escavacion, adheridas aún a la ornamenta de un ser



1.

2.

J.M.S. A

116

humano, que sin duda debió ser alguno de los conquistadores, muerto por los indios y enterrado en lo más fragoso de una montaña, donde hasta el presente se habia conservado el suelo virgen de todo cultivo. Otro de los objetos que debió á su generosidad, fué la boca y parte del cuello de una mícara ó cántaro de los indigenas, de barro cocido é imitando imperfectamente un rostro humano; objeto encontrado tambien en la misma escavación donde fueron halladas las espuelas, poniendo por último á mi disposición, entre otras cosas, una especie de baño de asiento, silla ó brasero de gran tamaño, que á todas estas aplicaciones pudiera adaptarse, y cuyo uso verdadero se ignora, formado del mismo barro de la mícara y con cuatro patas de forma grosera, encontrado oculto en la tierra á corta distancia de los demás objetos que dejamos ántes indicados, y que, como el cántaro, habia sido roto al tiempo de extraerlo, por imprevisión de los trabajadores. Mucho les agradecí la oferta de tan extraño utensilio, que no pude aceptar por su mucho peso y volumen, pero que sin embargo medié y copié con

exactitud escrupulosa, ~~para conservarlo entre las~~
~~curiosidades de mi album, en cuya página 70~~
~~del número 1.º se halla.~~

Viernes, 8 de Setiembre.

Después de una noche tan agradable como lo
podía ser en una temperatura de 28 grados, me
desayuné alegremente en compañía de mis hués-
pedes; me reuní á mis compañeros, que acudie-
ron á buscarme, y emprendimos nuestra jornada
á las ocho y media con un día sereno y despeja-
do y un calor tan horrible, que parecía que nos
iba á derretir hasta los huesos. A las once llega-
mos á un rancho llamado El Oval, donde al-
morzamos más frugalmente de lo que hubiéramos
querido, deteniéndonos á la sombra hasta las dos
de la tarde, esperando que el horrible calor se
mitigase un poco. A las tres pasamos por ~~el~~
~~pueblo~~ ^{de} ~~lazarato~~ Agua-de-Dios, compuesto ~~en~~
~~su totalidad~~ de pobrísimas chozas, que en su
~~mayer parte sirven de~~ refugio de los ~~probreres~~
enfermos de elefantiasis,
~~del lazaretto~~, confinados en aquel lugar como
el más á propósito para contener, siquiera por al-
gunos días, ~~más~~ los funestos estragos de aquella

enfermedad horrible.

A nuestro paso salieron algunos de aquellos desventurados seres, con sus rostros deformes y su aspecto de dolorosa resignación, á pedir una limosna, ~~que nos fué imposible negarles~~. En los alrededores de aquel desgraciado pueblo veíanse por todas partes las toscas cruces formadas de troncos ^{ó ramas} de árboles, bajo las cuales reposan los míseros restos de las víctimas de una enfermedad tan cruel como **implacable**. Este es el espectáculo que constantemente se halla ante los ojos de los infelices moradores de aquel lugar triste y solitario, que esperan, quizás con impaciencia, la hora de ^{lamentar} ~~formar parte de~~ aquella interminable serie de **humidas** sepulcros.

A las cuatro y media llegamos á las orillas del río Bogotá, que atravesamos por un puente rústico; á las seis pasamos por Tocaima, donde nos detuvimos ~~subre~~ ^{breve} rato para saludar á algunos amigos, y á las siete llegamos á Portillo, donde pasamos la noche y me regalaron la cabeza de una enorme culebra de cascabel, muerta algunos días antes en un potrero próximo.

Sábado, 9 de Setiembre.

Salimos á las siete y media de la mañana, llegando á las nueve á las Juntas de Apulo, donde no nos detuvimos, por almorzar en Anapoima, donde podíamos contar con más recursos. De este lugar salimos al medio día, y á las tres llegamos á La Mesa, donde terminó nuestra jornada.

Domingo, 10 de Setiembre.

Como el clima de La Mesa, población que ya conocen mis lectores, es templado y muy agradable, la noche fué en extremo deliciosa. Allí conocí al Sr. D. Alejandro Posada⁽¹⁾, joven colombiano de notable instrucción y trato ameno, hijo del general del mismo apellido, que acaba de escribir y publicar el primer tomo de su Historia de Colombia, que tuvo la bondad de remitirme, y en la que campea el buen juicio del escritor desapasionado, y hay apreciaciones muy interesantes, sobre hechos contemporáneos, ~~tan~~ ~~difíciles de aquilatar, cuanto~~ ^{en} que el autor ha tomado parte ~~en casi todos ellos~~.

A eso del medio día salimos en dirección

(1) Murio recientemente de Ministro plenipotenciario de Colombia en París.

á Bogotá; nos detuvimos en el Tambo solo el tiempo preciso para dejar pasar un enorme aguacero, y á las cinco de la tarde llegamos á Tenasueca, modesto rancho situado á orillas del camino, donde determinamos pasar la noche á falta de otra posada más comfortable.

Lunes, 11 de Setiembre.

Abandonamos nuestro albergue en las primeras horas de la mañana, llegando á la Boca del monte á eso de las nueve, con tan buena fortuna, que, encontrando completamente despejada la atmósfera, pudimos contemplar á nuestro sabor el panorama espléndido que se extendía á nuestros pies en dirección al pintoresco valle de Tena. A las doce y media llegamos á Cuatro-esquinas, donde almorzamos, y donde una bella señorita, ^{autorizada por su señor padre,} tuvo la bondad de obsequiarme con una linda totumita de coco, que llevaba prendida al cuello, y que yo le celebré por el correcto dibujo de su grabado. A la una y media montamos de nuevo y á las cuatro de la tarde entramos en Bogotá, donde nos esperaban nuestros amigos.



Del ~~mi~~ martes 12 al ^{martes} 26 de Setiembre.

Empléé estos días en descansar y en contestar muchas cartas que tenía atrasadas, procedentes de varios puntos de América y Europa.

Miércoles, 27 de Setiembre.

Concluidos mis trabajos más perentorios, y deseando visitar unas cuevas y piedras notables existentes en las cercanías de un pueblo de la sabana, llamado Facatativá, distante de Santafé unos cuarenta kilómetros, salí con mi escribiente y un criado en esta dirección á las once de la mañana, llegando á Cuatro-esquinas á las dos de la tarde, sin detenernos sino el tiempo absolutamente preciso para copiar en el puente llamado de Chanda las siguientes inscripciones, ya próximas á desaparecer á impulsos de la ignorancia ^o la malevolencia de algunos mal llamados patriotas, ~~que fundaron su necio orgullo~~

~~en maldecir de sus antepasados, y que desearían borrar todo recuerdo de la época de la colonia, á la cual pertenecen todos los monumentos que existen en el país, aunque por estos hechos bárbaros volviere Colombia al estado salvaje en que~~

~~se hallaba bajo la dominacion de los chibchas.~~

La inscripcion del lado N. del puente, dice así:

GOVERNANDO
EL EXMO S^{ra} BAI
LIO FREI Dⁿ PEDRO
MESIA VIRREI DE ESTE
REINO SE HISO ES
TA IMPORTANT^e
OBRA AÑO DE

⊗ 1768. ⊗

En la del lado S., que ya ha empezado á desaparecer, solo se lee lo siguiente:

S PEDRO
A BA ESTA
GA DIPUTO SU E
AL S Dⁿ JOSEPH
GROT de VAR
GAS REGIDOR
FIEL EXECUTO
DE ESTA CIUD
DAD POR SU MGD.

Tambien copiamos al paso esta otra inscripcion, grabada sobre una piedra cuadrangu.

lar, incrustada en un poste de ladrillo de más de tres metros de altura, que dice lo siguiente:

A SANTAFE 1 LEGUA

DEA 6666 V^s 2/3

ELEVACION 50

BRE EL NIVEL

DEL MAR 1370 TOESAS.

Después de comer en Cuatro-esquinas, salimos á las tres de la tarde, deteniéndonos en un pueblecito próximo llamado Derrezuela, á saludar á algunas familias amigas que se hallaban allí de temporada, las que nos rogaron que nos quedásemos hasta el día siguiente. Lo hicimos así, aunque era corto el tiempo que teníamos destinado para esta excursión; y á fin de aprovechar mejor la tarde, subimos á unas colinas bastante elevadas, que dominan al pueblo por la parte del S. y que se extienden ~~por la llanura~~ en esta misma dirección, casi hasta los últimos límites de la llanura. Estas colinas se hallan compuestas de una ligera capa de tierra vegetal, sembrada en algunas partes de grandes peñones erráticos. Debajo de esta capa hay otra

de arena y greda sumamente impregnada de óxido de hierro, despues otra de muy variable espesor, donde la greda compactada tiene ^{^ casi} la consistencia de una roca, dispuesta en capas paralelas que se levantan de S. á N. y de E. á O. con una inclinación por lo menos de 30 grados, siendo la inferior de todas estas capas una muy densa de piedra arenisca, de un color blanco amarillento, y de una dureza tal, que de las canteras que en ella se han formado, extraen basas y columnas de una consistencia casi granítica.

Allí permanecimos hasta ver ocultarse el sol tras de los ^{^ cerros} ~~condillera~~ que se levantan al Occidente, dorando sus ultimos rayos con sus calientes tintas los ^{^ de Guadalupe y Monserrate,} ~~elevados cerros~~ á cuyos pies se asienta Bogotá, que por la distancia se ofrecia á nuestros ojos como una ciudad *Siliputrense*.

El paisaje que por todas partes se extendia á nuestro alrededor era magnífico: en primer termino, hácia la parte occidental, el pueblcito con sus casas pajizas, circundado por un modesto rio que en sus graciosas vueltas parecia estrecharlo como la culebra estrecha á su víctima entre

sus múltiples anillos; más allá infinitas casas de campo salpicadas en la llanura. Hacia el N. y un poco más lejos, la extensa laguna de Fontibón, y el Tunza tranquilo y silencioso, deslizándose mansamente hacia el Salto de Tequendama, y por último, en todas direcciones, la empinada ~~sierrita~~, levantándose como un inmenso marco al rededor de la altiplanicie.

Cuanto ya el sol, vimos salir del pueblo y encaminarse hacia donde estábamos, un crecido número de señoras, caballeros y niños que salían á encontrarnos. Eran las familias de mis amigos, que no tardaron en reunirse á nosotros. Una vez reunidos, bajamos todos á la población, donde pasamos una gran parte de la noche distraídos en varios juegos, principalmente charadas en acción, ^{gimnasia intelectual} en que se distinguió mucho, por su ~~vivacidad~~ ^{vivacidad} chispeante, una señorita de la costa, llamada Clementina Parra. A las doce de la noche se disolvió la reunión, después de acordar que me acompañarían todos por la mañana á los cerros próximos, desde los cuales deseaba tomar una vista del perfil de la cordillera.



Iglesia y plaza de Serrazuela ó Madrid, cerca de Bogotá.

Jueves, 28 de Setiembre.

Nos levantamos á las ocho, y fuimos á visitar la iglesia, pequeña, pero muy limpia, que se halla situada en el frente oriental de la plaza, y tiene la forma de una cruz latina. Entre los cuadros que en ella existen, casi todos ~~están~~ ~~ligeramente~~ detestables, ^{abajo el punto de vista artístico,} hay uno de bastante mérito, que á pesar de la mala luz á que se halla colocado, no oculta del todo las bellezas de su ejecución, tanto ^{en} dibujo como en ^{el} colorido; parece de la escuela flamenca. Como el día estaba muy despejado y los rayos del sol irresistibles, dejamos para otro día el paseo proyectado, y yo ~~me entretuve en tomar un dibujo del frente de la iglesia y parte de la plaza,~~ que conservo en la página 73 de mi álbum número 4.º Después nos dirigimos á almorzar á la casa de mi amigo D. Gregorio Obregón, cuya amable señora se sirvió invitarnos al efecto, y nos recibió acompañada de muchas y muy bellas señoritas de las que en la noche anterior habían formado parte de su tertulia.

Después del almuerzo, envié á mi escribiente

y al criado en dirección á Facatativá, dete-
niéndome yo un poco por acompañar á las
señoras hasta un caserío de campo poco distan-
te, donde iban á pasar el resto del día, no
resolviéndome á permanecer en compañía tan
agradable, á pesar de las reiteradas instancias
que me hicieron todos, porque necesitaba regre-
sar pronto á Bogotá, y temia que me faltase
tiempo para ^{ver y copiar} ~~recorrido y pintar~~ los objetos curio-
sos que al inmediato pueblo me llevaban. Me
despedí, pues, de una reunión tan amable como sim-
pática, y llegué á Facatativá á las cinco de la
tarde, donde mi escribiente me esperaba, ~~habiendo~~
~~dado al llegar las órdenes oportunas para que mi~~
~~comida estuviese dispuesta.~~

Inmediatamente después de comer, salí á
recorrer algo de las inmediaciones, y tuve tiempo
de visitar una de las cuevas más notables que
se halla á la entrada del pueblo, y que tie-
ne algunos accidentes curiosos. Hállase esta
cueva formada por la corriente del modesto
riachuelo, que lleva el mismo nombre de la
población, y baja por la parte del S. de la sier-

Curiosidades geológicas de Colombia



Piedras de Facatativa en la sabana de Bogotá.

137

ra vecina. Al llegar las aguas á la falda de unas colinas que por aquel lado rodean el pueblo, la corriente se introduce y pierde entre enormes peñones casi del todo enterrados; descendiendo el cauce á una profundidad ~~por lo~~ ~~menos~~ de ~~muchos~~ metros, siguiendo ~~su~~ curso subterráneo por ~~de~~ espacio de más de un kilómetro, hasta llegar al otro lado de las colinas, ^{donde reaparece.} Penetramos después en las secciones practicables de otras cuevas, de idéntico origen, y de formas y magnitud diferentes, que se hallan en el mismo lugar, y cuando ya iba oscureciendo nos retiramos al hotel, ~~molestos~~, por una abundante lluvia.

Viernes, 29 de Setiembre.

Como era muy grande mi deseo de ver las piedras tan ponderadas, que se hallan al N.E. de la población, y á distancia de unos dos kilómetros, me levante muy temprano, y sin cuidarme de tomar siquiera ^{un ligero} ~~mi~~ desayuno, corrí al lugar donde se encuentran, sirviéndome de guía un joven del lugar, que se me habia ofrecido con tal objeto desde el dia precedente. Al llegar cerca de aquellas ^{grandes} ~~inmensas~~ moles de piedra arenis-

ca, lanzadas ~~al paraca~~ sobre la llanura
por un poder incomprensible, no pude menos
de asombrarme, tanto de su disposición, hasta
cierto punto simétrica, como de la portentosa
fuerza que sería necesario poner en acción para
remover aquellos ^{monolitos} enormes. ~~trozos de montaña.~~
Trataré de dar una ~~brev~~ idea de la situación
en que se hallan, relativamente al pueblo y á
la llanura, seguro de que mis lectores partici-
parán de la misma admiración de que yo me
hallaba poseído. Levántase Tacatativá en el centro
de una especie de anfiteatro, circuido de elevados ~~cerros~~
~~tes~~ por todas partes, excepto por el lado del S., en que
una línea de pequeñas colinas ^{separa del resto} ~~separa~~ de la
gran ^{planicie.} ~~planicie.~~ Entre la falda de los cerros que se
hallan al N., y el arroyuelo que antes he menciona-
do, hay una ligera eminencia, cuya extensión será
de unos cuatro kilómetros cuadrados, y sobre la
cual se hallan esparcidos enormes trozos de roca ~~que~~
^{arenisca estratificada, que} sobresalen, total ó parcialmente, del terreno, y algu-
nos de los cuales tienen más de sesenta metros de
longitud, por veinte de anchura, y otro tanto de
espesor. ~~alto.~~ El número de estos peñones es muy considera-

Curiosidades geológicas de Colombia

123



Piedras de Facatativá, en la sabana de Bogotá.

^{x su colocación allí}
 ble, y ^x probablemente se debe á una gran erup-
 ción volcánica, ó á corrientes de prodigiosas, ~~re-~~
~~lucio~~, si no al conjunto de ambos ~~que~~ ^{que} ~~reun-~~
 nidas, para ~~agrupar~~ ^{agrupar} allí los destrozados restos de la primitiva
 cordillera. ~~formada como la mayor parte de las~~
~~del sistema andino, de capas areniscas de más ó~~ ^{x de conglomerado}
~~ménos espesor y consistencia.~~ Conservando todas es-
 tas piedras en su superficie una ligera capa de tier-
 ra ^{x procedente de sus propios detritus,} vegetal, se hallan casi todas coronadas de arbustos
 duros, y algunas de ellas, por su forma especial,
 parecen á cierta distancia cestos colosales llenos de
 flores. No atreviéndome á separarme de aquel sitio,
 mandé llevar allí mi almuerzo, y pasé casi todo el día
 ocupado en copiar dos de las piedras más no-
 tables, dejando para el día siguiente la copia de
 otra, que también había llamado mi atención
 en la visita general y rápida que acababa de
 hacer por entre aquellos admirables monumen-
 tos geológicos, cuyos estratos horizontales son un nuevo enigma.

Sábado, 30 de Setiembre.

Pasé la mañana como la del día anterior
 copiando la tercera piedra que me quedaba por
 dibujar de las tres que me había propuesto con-

servar en mi album, ~~y que ocupan las páginas 74,~~
~~75 y 76 del n.º 1.º~~ La que ocupa el ~~última~~ ~~de estos~~
~~números~~, que es una de las más raras, tiene
en la parte inferior de una de sus faces, que
~~se levanta~~ ^{se levanta} ~~al aire~~ como una gran cornisa, va-
rios letreros escritos con tintas de diferentes co-
lores, y la mayor parte de los cuales están ya
casi ininteligibles. Solo uno de ellos, colocado á
una gran altura, y cuya tinta verde parece estar
preparada al óleo, se lee perfectamente desde aba-
jo, por ser muy grandes los caracteres, y dice así:

Las Nubes. 12. Abril 1804.

BARBARA NVÑ².

1804.

Recorri despues todo el terreno donde se ha-
llan las piedras más importantes, deteniéndome
á observar no tan sólo las caprichosas formas de
algunas de ellas, sino los dibujos indigenas que
varias contienen, y que parecen más bien, por su
extravagancia, obras de un fútil entretenimiento de
los indigenas, que signos convencionales adoptados
para la manifestación de ideas.

Terminado mi trabajo, volvímos al hotel á

Curiosidades geológicas de Colombia

123



Piedras de Facatativa, en la sabana de Bogotá.

las cuatro de la tarde; comimos de prisa, montamos á las cinco y media y llegamos á Serrezuela antes de las siete, donde pasamos entre nuestros amigos una noche tan agradable como la que habíamos disfrutado la primera vez que estuvimos en su compañía.

Domingo, 1.º de Octubre.

Nos levantamos algo tarde, y acudimos á la plaza donde está la iglesia, á tiempo que se iba á decir la misa. Allí encontramos ya á todos nuestros amigos y amigas, y muchos tuvimos que quedarnos fuera del templo, por ser éste demasiado pequeño para la gran concurrencia que había acudido.

Concluida la misa, intenté despedirme para seguir mi viaje á Bogotá; pero el Sr. Obregón y su familia se empeñaron en que habíamos de detenernos á almorzar con ellos, y acompañarlos después á una comida de campo que con los demás amigos tenían preparada. Ni mis protestas ni mis disculpas sirvieron para que me dejasen marchar; y viendo que hasta trataban de secuestrarme el caballo para impedir-

lo, me resolví gustoso á pasar el dia en una so-
ciedad tan alegre como agradable y afectuosa. A eso
de la una y media salimos todos para la quinta
donde se nos esperaba, y que se halla distante de
la poblacion como un cuarto de legua. En animada
y constante alegria pasamos allí el resto de la
tarde; y, como despues de comer empezase una llo-
vizna ligera, se dió la orden de regresar, contribu-
yendo este incidente á hacer la vuelta más ~~agrá~~
^{divertida,} por los lances que ocasionaba, sobre todo pa-
ra las señoras. Muchas de éstas se resolvieron
á volver encogonadas en un carro de bueyes; otras
preferian regresar á caballo; y una sola, dando una
prueba interesante de su amor maternal, prefirió
andar el camino á pie, por ir custodiando más
de cerca sus dos niños pequeños, que llevaban
en brazos dos criadas. Su esposo, el Sr. Obregón,
mi escribiente y yo la acompañamos, llegan-
do al pueblo, bastante oscurecido, y mojados
hasta el punto de tener inmediatamente que
mudar de calzado y de traje.

La noche se pasó como las anteriores, reti-
rándonos á descansar algo más temprano por

el cansancio del día.

Lunes, 2 de Octubre.

Para hoy tenían determinada su vuelta á Bogotá varias de las personas residentes en Terrezuela, para lo cual habían hecho llevar un omnibus capaz de contener toda una familia. El día amaneció con una lluvia pertinaz y copiosa, que á las once y media de la mañana, hora ^{designada} ~~designada~~ para partir, arreció de un modo violento. Disponíame yo á montar á caballo; pero mis amigos me lo impidieron resueltamente, rogándome que entrara con ellos en el carruaje, á lo que no me pude negar sin cometer una falta de cortesía. Envié, pues, mi caballo al cuidado de mi escribiente, y á las cuatro de la tarde llegamos á Bogotá, donde volví á mis habituales ocupaciones.

Desde el día 3 de Octubre hasta el 18 de Noviembre empleé el tiempo en la redacción de mis últimos apuntes; en copiar en mi album de dibujos algunas ^{curiosidades} ~~monumentos~~ notables de la capital, ^{y sus cercanías,} y en dar la última mano á los

que ya traía en boceto de mis excursiones anteriores. Con esto, con hacer algunas visitas para cultivar mis relaciones más interesantes, y con el despacho de mi correspondencia, cada vez más numerosa, tuve apenas el tiempo necesario para disponer una nueva excursión á los Estados del Norte, donde habia muchas curiosidades que tenia gran deseo de visitar desde mi llegada, y sobre todo, me inspiraba un interes vivisimo la idea de ir á depositar un tierno recuerdo sobre la tumba humilde de mi anciano y respetable ^{amigo y} compañero en la expedición á los Llanos, D. D. Romualdo Cuervo. Sus restos, depositados en el pobre cementerio de una retirada aldea, donde exhaló el último suspiro, yacen allí como olvidados por sus ingratos compatriotas, á pesar de mis gestiones y las de algunos de sus buenos amigos, para que fueran debidamente trasladados á la capital, oriéndole un monumento digno de su nombre, ya que su muerte fué ocasionada, por prestar á su país un eminente servicio, que llevó á cabo á instancias del gobierno. ¡Pobre mártir! á pesar de su mérito insigne, apenas se consagraron á su



Primera casa de Ayuntamiento en Bogotá



Antiguo palacio del Virrey, primera casa de teja que hubo en Bogotá

123



J.M.S.A

Primera casa de Ayuntamiento en Bogotá

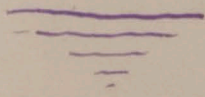


Antiguo palacio del Virrey, primera casa de teja que hubo en Bogotá



El Humilladero, primera iglesia de teja que hubo en Bogotá. (Ya no existe.)

muerte en los periódicos de la capital algunas líneas biográficas, insuficientes para dar á conocer la pérdida que habia ^{experimentado} ~~perdido~~ Colombia, al dejar de contar entre sus hijos á este modesto, estudioso y constante admirador de su espléndida Naturaleza. Solo mi pobre pluma, tan modesta como el amigo á quien se consagraba, dedicó á su memoria algunos versos en que pretendia expresar más que otro sentimiento vano, la profunda simpatía y el intenso amor que el ~~buen~~ amigo y el virtuoso sacerdote habian sabido inspirarme. Estos versos, publicados en casi todos los periódicos, y que el lector encontrará más adelante, me dieron el consuelo de poner así en comunicación mi alma doliente con su noble espíritu, y el de recibir muchas felicitaciones escritas y verbales de un gran número de personas, que, como yo, lo estimaron en vida, y lo lloraron con sinceridad en su muerte.



Curiosidades naturales de Colombia.



Cascada en la quinta del Dr. Vargas cerca de Bogotá.

Índice

de las láminas contenidas en el tomo 6.º

<u>Pag.</u>	<u>Asuntos.</u>	<u>Formas.</u>
32	Indias con viveres y leña para el mercado	ac. m.
33	Indios de tierra fría con huevos y pollos para id.	lit. d. t.
34	India en el mercado de Fusagasugá	ac. m.
37	Puente de Pandi ó de Teonouso	ac. m.
38	Piedra pintada de Pandi	ac. c. c.
39	Id. Id. Id.	ac. c. c.
45	Aguadora y peonas de campo	ac. m.
48	Disidencias entre el pueblo soberano	lit. d. t.
49	Guerra civil ante la autoridad militar	lit. d. t.
59	Quema de una rosa, de noche	lap. m.
65	Río y cerritos de Ortega	id. m.
67	Valle de Guaquima	id. m.
68	Confluencia del río Amoyá con el Saldana	ac. m.
69	Hacienda de Amoyá	ac. m.
70	Cardenal y Periquito Cascabel	ac. m.
70	Flores de María y Arzucena roja	ac. m.
72	Gualanday	ac. m.
74	Plaza del Chapparal	ac. m.
75	Puente de bejuco	ac. m.
77	La Lopez, hacienda en el Bolima	ac. m.
78	Maney	ac. m.
78	Cajumbulo ó Cachimbo	ac. m.
79	Entrada á la cueva de Gulami.	ac. m.
80	Interior de la cueva de Gulami.	ac. m.
81	Otra vista del interior de la misma	ac. m.
86	Caimán ó aligator	ac. m.
87	Caracolero	ac. m.
87	Apiozotis, Coca y Rojo de Cayena	ac. m.
89	Guaco y Armadillo	ac. m.
89	Babilla	ac. m.

<u>Pag.</u>	<u>Asunto</u>	<u>Formas.</u>
90	Agua cate ó Cura	ac. — m.
90	Suspiro del rico, ciruelas y Coimito	ac. — m.
91	Flor de Mayo y Antioqueña	ac. — m.
91	Marandú	ac. — m.
96	Cucha ó Cuello	ac. — m.
97	Valle con ruidos de Formas	ac. — m.
98	Horno en un ruidos de D.	ac. — m.
99	Extracción del vino de palma	ac. — m.
101	Cijereto	ac. — m.
101	Pitahaya	ac. — m.
102	Nuestro embarcadero en Attoyá	ac. — m.
110	Nevado del Volcán P. desde el Espagdalua	ac. — m.
114	Trabajos de alfarería indígena	ac. — m.
119	Iglesia y plaza de Terrazuela	ac. — m.
120	Piedras de Facatativá	ac. — m.
121	D. D.	ac. — m.
122	D. D.	ac. — m.
124	Edificios antiguos de Bogotá	ac. — m.
124	D. D.	ac. — m.
125	Cascada cerca de Bogotá	ac. — m.

